



LA TRANSICIÓN URBANA EN BOGOTÁ DESDE LOS ASENTAMIENTOS INFORMALES
ESTUDIO DE LA UNIDAD DE PLANEAMIENTO ZONAL COMUNEROS



TRABAJO FIN DE GRADO



UNIVERSITAT
POLITÀCNICA
DE VALÈNCIA



ESCOLA TÈCNICA
SUPERIOR
D'ARQUITECTURA

autor ALEJANDRO GUERRERO NEIRA
tutora ANA PORTALÉS MAÑANÓS
departamento URBANISMO
curso 2016|2017

ÍNDICE DE CONTENIDOS

01. Introducción	04
1.1 Resumen	05
1.2 Objetivos y Metodología	06
02. Antecedentes urbanos	07
2.1 Confluencia cultural: Entre indígenas y colonos	08
2.2 Independencia y República de Colombia	12
03. Bogotá: Transformación en Metrópoli	17
3.1 Antes de la modernidad 1900-1930	18
3.2 El ordenamiento de la transición: 1930-1950	21
3.3 Hacia la modernidad: 1950-1970	23
3.3.1 Plan Piloto y Regulador: Le Corbusier y Wiener Sert	25
3.3.2 La anexión de seis municipios: 1954	30
3.4 Planes y actuaciones a partir de 1970	33
04. La informalidad en los barrios periféricos de Bogotá	34
4.1 Vidas rurales en entornos urbanos	35
4.2 El papel de los agentes sociales	37
4.2.1 El Estado	39
4.2.2 La comunidad	39
4.2.3 El sector privado	40
4.2.3.1 Urbanizadores ilegales	41
4.2.3.2 Entre la formalidad y la informalidad	41
4.3 Estructura urbana y crecimiento de los barrios	43
4.4 La vivienda informal: Etapas de asentamiento y consolidación	46
05. Caso de estudio: Unidad de Planeamiento Zonal Comuneros	49
5.1 Introducción y objetivos del análisis	50
5.2 Comuneros en el planeamiento urbano del Distrito	52
5.2.1 Recorrido histórico de Usme	52
5.2.2 Organización territorial y urbana	53
5.2.3 Plan de Ordenamiento Territorial	53
5.2.4 Unidades de Planeamiento Zonal: Entre la Localidad y el Barrio	55
5.2.5 Barrios	56
5.2.6 Estructura Socioeconómica	57
5.3 Comuneros: UPZ 58 del Distrito Capital	58
5.3.1 Aspectos generales de la UPZ	58
5.3.2 Tejido urbano	61
5.3.3 Estructura medioambiental	64
5.3.4 Sistema de movilidad y transporte	68
5.3.5 Espacio público	74
5.3.6 Sistema de equipamientos	80
5.3.7 Vivienda informal	84
06. Conclusiones	88
07. Bibliografía	92
08. Índice de imágenes	96



01 INTRODUCCIÓN



RESUMEN

1.1 Los procesos migratorios ocurridos en Colombia a partir de mitad de la segunda del siglo XX desplazaron a millones de personas de las zonas rurales a las ciudades en busca de oportunidades y mejores medios de vida. Este periodo estuvo caracterizado por la inestabilidad sociopolítica y por factores determinantes como la incapacidad del Estado de controlar el crecimiento urbano a través de un planeamiento regulado, la lógica lucrativa del mercado y sus urbanizadores, y el ímpetu de los recién llegados de formar parte de un sistema formal. Bajo este contexto, se configuró durante décadas, el tejido urbano de Bogotá surgiendo diversidad de nuevos asentamientos humanos bajo condiciones de extrema pobreza, inseguridad y exclusión social.

El presente trabajo se plantea como una primera fase de estudio sobre el desarrollo de la ciudad de Bogotá y sus barrios a lo largo del periodo de la transición urbana, atendiendo especialmente a los sectores de bajos recursos económicos. Entre estos sectores urbanos desfavorecidos, se estudia el caso de la Unidad de Planeamiento Zonal de Comuneros, situada en Usme, una de las localidades que más población en estado de vulnerabilidad acoge. Mediante el estudio detallado del barrio informal Comuneros se pretende entender su estructura urbana actual atendiendo al espacio público y al tejido residencial que conforma la unidad zonal. Para ello, se analiza, entre otros, el sistema viario, la dotación de equipamientos, los espacios libres, el arbolado, los sistemas de movilidad, la vivienda informal, etc., en consecuencia, la forma de vida de sus habitantes. De esta investigación se desprenden una serie de problemas y oportunidades que se pueden transformar en posibles estrategias para la regeneración urbana en barrios informales.

Palabras clave: Bogotá, Transición urbana, Asentamientos informales, Comuneros, Análisis urbano.

ABSTRACT: The migration process, which occurred in Colombia from the mid-twentieth century, displaced millions of people from rural areas to the cities in search of opportunities and better ways of life. This period was characterized by the sociopolitical instability of the country and by diverse factors such as the incapacity of the state to control the urban growth across a regulated urban planning, the lucrative logics of the market and its developers, and the desire of the new settlers of becoming part of a formal system. In this context, the urban fabric of Bogota was configured during decades, and multiple new human settlements emerged under conditions of extreme poverty, insecurity and social exclusion.

The present paper embraces a first study of the city's development over the period of the urban transition, especially attending to the population with low incomes. According to this, an analysis about Comuneros district, located in Usme, one of the localities in Bogota that more immigrants in vulnerable situation receives, is addressed, in order to understand the features of its current urban structure across the public space, the facilities, the natural environment, the mobility systems, the informal housing, and, consequently, the ways of life of its inhabitants.

Key words: Bogota, Urban transition, Informal settlements, Comuneros, Urban analysis,

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

1.2 El presente proyecto de fin de grado tiene como principal objetivo conocer en detalle las características de la estructura urbana actual de la Unidad de Planeamiento Zonal Comuneros, uno de los asentamientos humanos de origen informal del Distrito Capital de Bogotá, desde diversos ámbitos como el tejido urbano, el sistema de equipamientos, el sistema de transporte y movilidad, el entorno medioambiental, el espacio público y la vivienda, y determinar así, las consecuencias, que el proceso de la transición urbana supuso para las formas de vida de la población de los sectores de bajos recursos económicos.

La **metodología** empleada en el presente trabajo de investigación se ha estructurado en las siguientes fases:

Fase documental a escala de ciudad: Consulta de fuentes escritas (libros, artículos, y trabajos de investigación) con objeto de estudiar las dinámicas urbanas, sociales y económicas llevadas a cabo en la ciudad de Bogotá a lo largo de su historia, desde su fundación hasta final del siglo XX incluyendo los efectos de la transición urbana.

Fase documental a escala local: Consulta de fuentes escritas (libros, artículos, y trabajos de investigación) para la realización de un acercamiento urbano a sectores de bajos recursos económicos y entender el impacto que generan sobre la estructura y crecimiento de la ciudad. En esta fase se selecciona la UPZ Comuneros como caso de estudio asentamiento de origen informal.

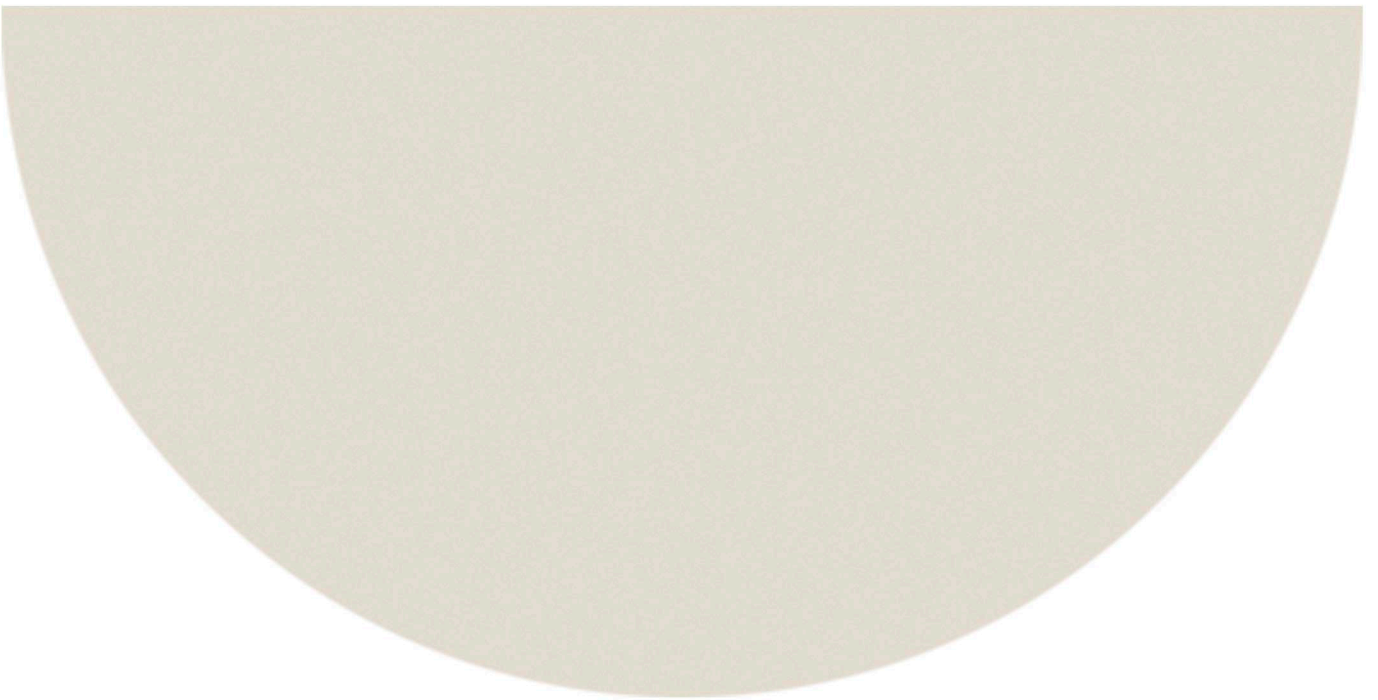
Fase analítica a escala local: Estudio pormenorizado del barrio Comuneros mediante tomas de datos, redibujados, análisis de planimetrías y programas de previsualización del espacio público. En esta fase se pretende comprender y detectar los problemas de carácter social y urbano, tanto desde el tejido residencial, como desde el espacio público.

Fase propositiva a escala local: Partiendo de la detección de problemas, se detectan las posibles oportunidades de intervención, planteando propuestas que pueden servir como estrategias para la regeneración urbana.

Conclusiones: Finalmente se plantean conclusiones y recapitulación del proceso, no solo aplicables al caso, sino también con la posibilidad de ser extrapolables a poblaciones en condiciones similares.



02 ANTECEDENTES URBANOS



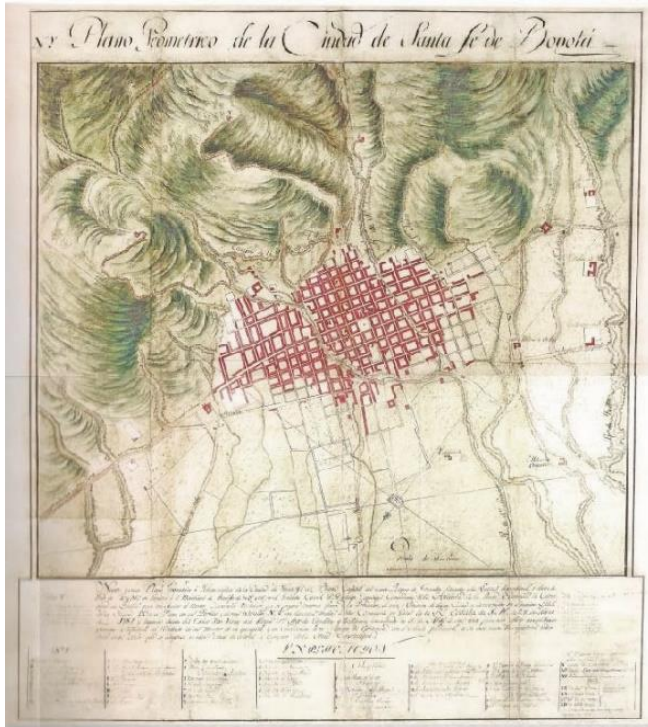


Figura 1. Plano de la ciudad de Santafé de Bogotá en 1791

La construcción de la ciudad de Bogotá ha estado, desde su fundación, ligada a la presencia y confluencia de culturas, costumbres, y estilos, que han marcado las pautas del crecimiento y evolución de una compleja y heterogénea estructura social y urbana. En un proceso extendido en el espacio y el tiempo, la ciudad ha configurado y delimitado los espacios urbanos y divisiones de su tejido urbano a través de un ordenamiento, en muchas ocasiones espontáneo, con el objetivo de dar respuesta a las cambiantes dinámicas poblacionales. De tal modo, Bogotá se consolidó, a lo largo del siglo XX, como un conjunto urbano de oportunidades y desafíos

para el habitar humano. Asimismo, la componente geográfica y natural del entorno ha influido en la definición de los límites y estructura de la actual urbe, a través de importantes accidentes geográficos como son la cadena montañosa de la cordillera central andina situada al oriente, el sistema de ríos y quebradas, que dirigen al Río Bogotá, y la Sabana, que tiende una extensa zona de humedales al occidente.

CONFLUENCIA DE CULTURAS: INDÍGENAS Y COLONOS

2.1 El desarrollo del área del altiplano cundiboyacense, sobre el que se localiza el actual Distrito Capital de Bogotá, se caracterizó desde el siglo VI d.C. por la existencia una red de poblados, dominados por los muisca¹. Posteriormente, a partir de la conquista hispánica, se tendieron allí los primeros asentamientos coloniales, y sus correspondientes rutas comerciales. Estas atendían a la abrupta geografía del país, divido espacialmente en cuatro regiones: los

Andes, la Costa del Caribe, los Llanos, y la Amazonía. Las primeras fundaciones españolas correspondían, asimismo, a las áreas de producción aurífera y explotación minera escogidas, con anterioridad, por los Muisca en zonas Andinas y la cordillera Occidental.

La sociedad Muisca se organizó desde sus inicios en núcleos de población que, a diferencia de otras civilizaciones latinoamericanas, como es el caso de

¹ Los Muisca son un pueblo indígena, que a partir del siglo VI d.C. hasta la actualidad, han habitado el altiplano cundiboyacense y el Departamento de Santander. En la actualidad, los descendientes habitan en los Departamentos de Cundinamarca, Boyacá y Santander. Son también llamados chibchas.



Figura 2. Sabana de Bogotá

Tenochtitlan, capital del Imperio Azteca, no se caracterizaban por la magnitud de sus construcciones, sino por ser estructuras sencillas en base a bohíos, viviendas de entre 6 y 8 metros de diámetro hechas de barro y paja. Estos asentamientos aprovechaban las condiciones favorables que el territorio ofrecía: un clima estable, reservas de agua, y la cercanía de la mina de sal localizada sobre el municipio de Zipaquirá.

A partir de 1537, bajo las órdenes del conquistador Gonzalo Jiménez de Quesada, la expedición hispánica se asentó sobre una planicie de unos 40 km de extensión de dominio chibcha. Este primer asentamiento se localizó concretamente sobre la actual Carrera 2ª y Calle 13, y se constituyó por diversidad de chozas y una capilla. A este primer asentamiento militar se le denominó, en agosto de 1538, Santafé de Bogotá. Se

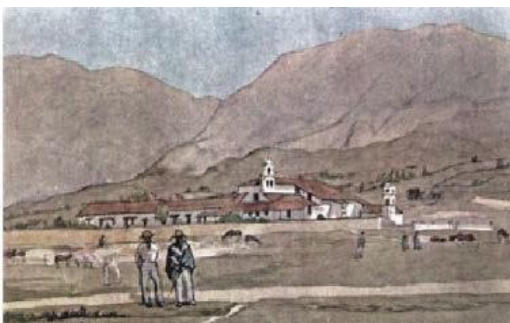


Figura 4. Vista de la Iglesia y la Recoleta de San Diego, construida entre 1606 y 1610

estableció como centro de gobierno del Nuevo Reino de Granada, marcando el inicio de una futura fundación de la ciudad. Hasta entonces, este extenso territorio muisca, había sido denominado Valle de Bogotá por los españoles.

“El imperio hispánico, el más urbanizador y más constructor de toda la historia del expansionismo territorial europeo, llevo a cabo, de un extremo a otro del nuevo Mundo, un titánico esfuerzo fundador y constructor de ciudades y pueblos. Por área geográfica, ninguna provincia de Tierra Firme llevo a tener el número de fundaciones eventualmente sobrevivientes que el Nuevo Reino de Granada legaría, como heredad urbana, al nuevo país colombiano creado en el primer tercio del siglo XIX.”²

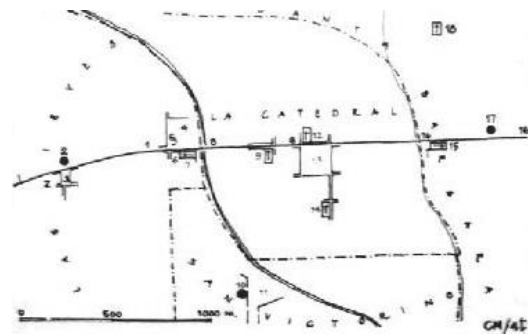


Figura 3. Plano esquemático de Santafé en época colonial

A partir de este momento, se trazaron las primeras calles, se ubicó la primera plaza central junto a la iglesia, y se destinaron terrenos para la construcción de dependencias administrativas, así como una cárcel.

En julio de 1540, se le concedió a Santafé de Bogotá el título de ciudad, y una década más tarde, el rango de ciudad capital, centralizando sobre esta, todos los poderes

² TÉLLEZ, Germán. *Siglo XX: Arquitectura y ciudad en Colombia. Cien años de arquitectura en Colombia*. Bogotá: SCA, 2000. p. 78-79



Figura 5. Vista sobre la Plaza de Bolívar en 1850

administrativos, judiciales, jurídicos, y eclesiásticos del imperio.

“Las fundaciones de núcleos se sucedían a lo largo del territorio colombiano en forma de ciudades, villas, parroquias, y pueblos de indios. Solo en el siglo XVII se realizaron 98 fundaciones, situadas la mayoría de ellas sobre la Cordillera Oriental. Pero es durante el transcurso del siguiente siglo, cuando da lugar el mayor proceso de asentamiento del imperio. “Durante estos cien años nacieron 264 de los actuales municipios colombianos, es decir, el 26%.”³

La ciudad de Santafé de Bogotá se consolidó a partir de 1553 en base a una división urbana denominada Parroquia. Lo hacía entorno a la Plaza Mayor, actual Plaza de Bolívar, como centro geográfico, físico y social de una organización urbana en forma de damero, limitada por los accidentes geográficos como son los cerros orientales, y los ríos San Francisco y San Agustín, al norte y al sur respectivamente. La plaza era la máxima representación de la vida pública,

y allí se congregaban actividades como son las fiestas y celebraciones santas, o el mercado, donde interaccionaban la sociedad española y la indígena.

“La parroquia estaba definida por las actividades que se realizaban en los edificios religiosos. Alrededor de ellos se generó una vida urbana de mucha intensidad, lo cual producía diversas dinámicas de sociabilidad citadina. Es decir, los edificios religiosos calificaban el espacio urbano de su entorno. Por ejemplo, un convento era, entre otras cosas, centro de servicios financieros y de mercado, lo que animaba la vida urbana de la calle donde estuviera, pues los censos, las capellanías y las hipotecas, continúan una compleja trama que vinculaba a los feligreses con el convento. Además, los colegios y las boticas eran centros de servicios que atraían la población adyacente. Por supuesto, los servicios religiosos contribuían activamente a definir los ritmos cotidianos de los habitantes de la zona bajo control de la parroquia en cuestión.”⁴

³ BERNARD, Oliver; ZAMBRANO, Fabio. Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto Frances de Estudios Andinos, 1993. p.52

⁴ SALDARRIAGA Roa, Alberto. *Bogotá siglo XX urbanismo, arquitectura y vida urbana*. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2000. p. 48

La expansión del tejido urbano se hizo evidente durante el siglo XVI gracias a diversidad de construcciones llevadas a cabo, entre las que destacan la catedral y la cárcel en la Plaza Mayor, los primeros núcleos residenciales entorno a la plaza de las Yervas, donde se estableció también la residencia oficial del fundador Gonzalo Jiménez de Quesada, y una serie de puentes que salvaban los cauces de los ríos para conectar los terrenos aledaños con la plaza mayor, y expandir las posibilidades de

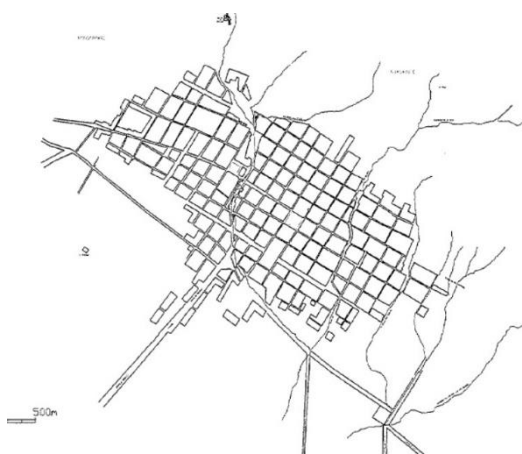


Figura 6. Esquema de la ciudad de Santafé en 1791

transporte. Asimismo, se levantó una agrupación de edificios de carácter religioso como fueron conventos, iglesias, capillas y ermitas, determinando, a través de la arquitectura y los hitos urbanos, un total dominio de la ciudad por parte de los poderes e instituciones eclesiásticas. Santafé de Bogotá consolidaba así, para finales del siglo XVI, su aspecto urbano, frente a la aldea originaria de paja y barro. Era el principio de una transición urbanística, ligada a un proceso de fuerte crecimiento y expansión de la población.

Ante las necesidades que planteaba el crecimiento demográfico, se estableció en

1774 una nueva ordenanza de carácter administrativo. De este modo, la ciudad quedaba dividida en cuatro cuarteles (eran La Catedral, Las Nieves, Santa Bárbara, y San Victorino) y ocho barrios. Se nombraron a alcaldes por barrio, los cuales debían controlar las nuevas construcciones, la enumeración de calles, y el número de habitantes que Vivían en él. En esta situación, el poder eclesiástico, así como la división por parroquias quedaron ciertamente relegado, aunque estas seguían siendo usadas indistintamente.

“En general, el desarrollo de los espacios urbanos durante la colonia, y hasta la Independencia, se concretó a través de un modelo por el cual se organizaba la sociedad a través de las aglomeraciones creadas como albergue de una élite administrativa política e intelectual dependiente de un campesinado rural. Sobre el final de la Colonia se puede establecer el inicio de la oposición ciudad-campo (Vásquez 1985), determinada por el dominio del grupo urbano con el cual se realizaban los principales intercambios económicos. Aunque parte de la economía del país dependía del sector agrícola, la población estaba irregularmente distribuida sobre el territorio, con formas de asentamiento dispersas, desorganizadas y sin vínculos estables.”⁵

Precisamente la imponente geografía, que caracterizaba el lugar de asentamiento, hizo que, durante época colonial, Bogotá sufriera un atraso en su crecimiento urbano en comparación con otras urbes latinoamericanas como son Buenos Aires,

⁵ VASQUEZ ROCHA, Hernán. *El proceso de urbanización en la historia de Colombia*. Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1985.

Rio de Janeiro o Sao Paulo. La escarpada topografía y la lejanía de los puertos marítimos, dificultó tanto la expansión como la conexión con el resto del país.

Durante el periodo colonial, confluyeron en la ciudad españoles e indios, dos estructuras sociales distanciadas por su religión, costumbres y lenguas. Este hecho fue determinante en la conformación de la cultura bogotana. La población indígena sirvió, hasta 1741, año en el que se abolieron

los trabajos forzosos, de fuente de mano de obra importante para la construcción de la ciudad. Se distinguían tres tipos de indios: los ‘chontales’, que no hablaban castellano, y no seguían la religión cristiana, los ‘ladinos’, que, al dominar también la lengua castellana, eran empleados como intérpretes, y los ‘urbanos’, utilizados como criados en las casas de la población blanca.

INDEPENDENCIA Y REPÚBLICA DE COLOMBIA

2.2 En agosto de 1819, el Libertador Simón Bolívar tomó la ciudad de Santafé de Bogotá y proclamó la organización de la República de Colombia, que significará la victoria definitiva de las armas republicanas y la liberación del territorio colombiano. Uno de los primeros efectos a tal acontecimiento, fue el cambio definitivo de nombre de la ciudad, del que se retiró el término Santafé de referencia hispánica y clerical. Así la capital del país pasó a llamarse Bogotá.

De igual manera con que aumentaba el volumen de población, el crecimiento de la ciudad propició, durante la segunda mitad del siglo XIX, la aparición de una clase social burguesa con influencias europeas, participe en la vida y decisiones políticas, y que se apoderó de la ciudad *“para convertirla en el eje de una extensa red de comunicaciones, núcleo indiscutido de gobierno y de las instituciones, cuna de las artes y de las letras*

nacionales, además de impulsar variados negocios comerciales y productivos”.⁶

Desde el análisis de crecimiento urbano, la época de la Independencia se caracterizó por la alteración de la estructura urbana preexistente de las urbes colombianas, y la desintegración del orden jerárquico colonial. Se comenzó a proyectar una arquitectura, que hacía patente el deseo nacional de transformación de la colonia a la modernidad. Esta se basó en nuevos estilos, de carácter monumental, procedentes de las tendencias modernas dominantes en Europa en el siglo XVIII. En este sentido, fue el estilo neoclásico el elegido para renovar las ciudades coloniales, a través del urbanismo y la construcción de edificios de carácter público. La arquitectura Republicana alcanzó su máxima representación con el Capitolio Nacional, diseñado por el arquitecto antillano-inglés Thomas Reed. Su construcción se demoró

⁶ OJEDA PÉREZ, Robert. *Ordenar la ciudad. Reforma urbana en Santafé de 1774 a 1801*. Bogotá: Archivo General de la Nación, 2007. 214p. ISBN: 958442499

ochenta años (1848-1926) y fue uno de los proyectos en los que el Estado colombiano más presupuesto invirtió.



Figura 7. Capitolio Nacional de Colombia en 1948

Pese a ello, el periodo de modernización no solo influyó en la renovación de las tendencias arquitectónicas de las ciudades, sino que también impulsó, de manera considerable, la mejora de sus servicios básicos. Así fue como se construyeron diversidad de acueductos para el abastecimiento de agua y mejora de las condiciones existentes, se trazó una extensa red de alcantarillado, que modificó la traza urbana y la división de predios, y se mejoró el sistema de alumbrado general de la ciudad. Estas medidas tuvieron, entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, un gran impacto, tanto en la vida de los pobladores de Bogotá, como en la imagen general de la ciudad, que dejaba de lado su imponente aspecto colonial, y se adentraba en el mundo republicano.

El incipiente desarrollo de las ciudades generó a lo largo del territorio colombiano áreas de primacía urbana, dando lugar a

zonas de integración y de marginación. Las primeras, localizadas a lo largo de las cordilleras andinas, se vieron favorecidas por el cultivo de tabaco y café, permitiendo un importante intercambio y actividad económica internacional. Este fenómeno provocó que, al comienzo del siglo XX, surgieran los primeros centros de comercialización, exportación, e industria en Medellín, Cali, Pereira o Manizales, sumados a la ciudad de Barranquilla que se consolidó como centro portuario, y Bogotá como centro administrativo-financiero. Las políticas sectoriales beneficiaron al ámbito occidental y central, estableciendo polos principales de atracción, y dejando deshabitadas las zonas de los Llanos.

Bajo un contexto de modernización e importantes transformaciones del sistema, se hizo patente el comienzo de una transición urbana en Colombia, que produjo una importante división entre la ciudad y el campo. Esta fragmentación era atribuida a diferentes factores entre los que destacan el traslado de la actividad agrícola a entornos urbanos, los desplazamientos masivos procedentes de los entornos urbanos huyendo de la violencia política, y la consolidación de las ciudades como centros de producción económica, industrial, y laboral. El sector de la construcción fue una de las principales fuentes de mano de obra para la población campesina.

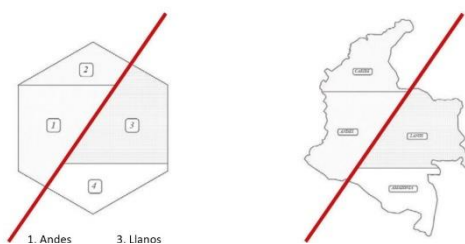


Figura 8. Estructuras elementales del territorio colombiano.

La necesidad y búsqueda de un nuevo estilo de vida se convirtió en una constante para la población colombiana. A diferencia de otros países con un alto nivel de desarrollo, Colombia aún se caracterizaba por su estructura feudal. Por tanto, pese haber alcanzado la independencia social en 1810, Colombia pasó a ser dependiente, en términos económicos, de Inglaterra, que se consideraba la nación con el modelo más desarrollado y potente de occidente. A partir de entonces, el país emprendió un proceso de implantación de un nuevo orden capitalista, que abandonaba el sistema colonial. Este se planteaba, ante los ojos de los líderes de la Independencia, como el mejor camino para alcanzar los propósitos nacionales de soberanía. Por otro lado, Estados Unidos, representaba una importante alternativa económica y un modelo de éxito, que, además, pretendía expandirse a lo largo del continente americano y aprovechar los recursos económicos que los países del hemisferio sur ofrecían. En el rumbo de la modernización, se implementaron políticas destinadas a llevar cabo diversos proyectos de mejora de servicios e infraestructuras en Colombia bajo concesiones a empresas estadounidenses. Entre estas medidas destacan la introducción, en 1889 por parte de The Bogota Electric Company, de la energía eléctrica tanto en el sector público como de propiedad particular, o la mejora de prestaciones de la cobertura del servicio de telégrafos en 1884 a cargo de The Bogota Telephone Company.

Pese al aparente auge de desarrollo de la economía, de las infraestructuras y comunicaciones, Bogotá, principal receptor de desplazados del país, no era capaz de

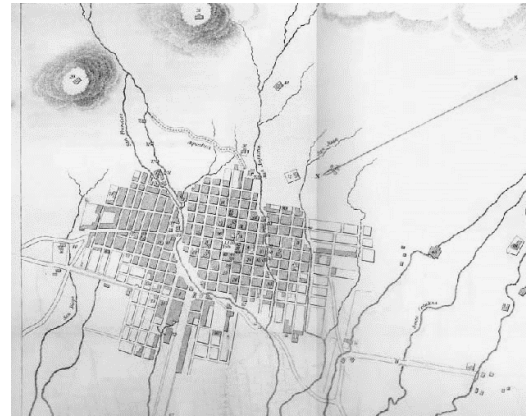


Figura 9. Plano de la ciudad de Bogotá en 1885

absorber la demanda poblacional y brindar una asistencia adecuada. Las continuas olas migratorias procedentes de áreas rurales pusieron en evidencia la limitación de la estructura urbana de Bogotá, heredada de la época colonial. Esta se caracterizaba todavía por su compacidad, y por la limitación de expansión territorial que imponían los ríos San Agustín, y San Francisco. La aparición de nuevos núcleos urbanos de carácter residencial como son Las Aguas, Las Cruces, Egipto, La Perseverancia, San Cristóbal y Chapinero, que se adhirieron a los ya existentes como La Candelaria, La Catedral, Las Nieves, Santa Bárbara y San Victorino, exigían la implementación de un sistema de movilidad urbana de garantías, para seguir con las políticas de modernización y suplir las necesidades de transporte de la población, que comenzaba a instalarse a las afueras del centro tradicional de la ciudad.

En diciembre de 1884, atendiendo a un programa de mejora del sistema de las infraestructuras tanto a nivel urbano como nacional, se inauguró a cargo de la compañía The Bogota City Railway Company un sistema de tranvías de tracción animal, que conectaba el casco histórico urbano con

Chapinero⁷. Esta medida fue uno de los factores más determinantes para la evolución de la trama urbana de Bogotá.



Figura 10. Tranvía de mulas de Chapinero en 1910

Bajo unas dinámicas urbanas de carácter espontáneo, la ciudad creció en base a una estructura policéntrica lineal norte-sur, marcada por una secuencia continuada de diferentes espacios, actividades, y usos. Esta primera línea de tranvía se articulaba a lo largo de la existente carrera 13, y establecía un núcleo de nuevas actividades y usos recreativos destinados a las familias adineradas de la ciudad, entre los que destacan el Polo Club y el Colegio Sagrado Corazón, el Hipódromo de la Magdalena y la clínica Marly.

Por tanto, de un modelo de ciudad compacta, lineal, y con un solo centro, se dio paso a una estructura de centros, en un primer momento heterogénea, basada en las posibilidades de expansión y conexión del centro con las nuevas áreas residenciales, de

recreo, y de trabajo que el sistema de tranvía y la red de comunicaciones ofrecía.

El vacío urbano, entre el centro tradicional consolidado y la nueva centralidad⁸ de Chapinero, ya incorporado administrativamente como un barrio de la ciudad, se fue ocupando paulatinamente a lo largo de los años con la popularización de los sistemas de transporte de tranvía, autobús y automóvil.

Surgieron de este modo nuevos barrios, y en 1930 se alcanzó la consolidación gracias a una serie de intervenciones sobre el área de San Diego, localizada entre los dos ámbitos. Esta zona se estableció, desde las fases iniciales del desarrollo de Bogotá y hasta



Figura 11. Crecimiento de la ciudad hacia el norte en base a un sistema lineal policéntrico. 1890

finales del año 1800, como límite hacia el norte de la ciudad, ocupando una posición periférica debido a su carácter agreste, y relación directa con el paisaje, el entorno y las zonas de recreo próximas. Allí se establecieron en época colonial, la Iglesia y el Convento de San Diego, al margen de la quebrada de San Diego, como núcleo aislado.

Entre finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se transformó su aspecto rural y se

⁷ Barrio de carácter residencial, situado 6 kilómetros al noreste de la ciudad de Bogotá. Nació en las décadas de finales del siglo XIX, y se consolidó a mitad del siglo XX debido al desplazamiento de amplios sectores de las altas clases bogotanas hacia la periferia a causa de la inestabilidad sociopolítica del momento, así como del hacinamiento poblacional, y las malas condiciones higiénicas que, ya en este tiempo, acusaba el casco urbano de Bogotá.

⁸ Espacio de congregación de actividades económicas o de servicios como son equipamientos, oficinas, o comercios. Las centralidades facilitan y potencian la articulación entre los diferentes sectores en la ciudad, y mejoran su integración internacional o nacional.

consolidó como nueva identidad central en Bogotá, con la construcción del centro Tequendama-Bavaria, así como dos parques urbanos: Parque del Centenario (1883), por el centenario del nacimiento del Libertador Simón Bolívar, y La Independencia (1910), con motivo del centenario de este hecho histórico. Décadas más tarde, se desarrolló

allí el Centro Internacional de Bogotá como configuración de un gran centro de actividades financieras, comerciales, residenciales y cultores, convirtieron a San Diego en centro geográfico en correspondencia con el papel de las infraestructuras que se construirán décadas más tarde, como es la Avenida Eldorado.



Figura 12. Consolidación del área de San Diego. 1913



03 BOGOTÁ SIGLO XX: TRANSFORMACIÓN EN METRÓPOLI



ANTES DE LA MODERNIDAD: 1900-1930

3.1 Para inicios del siglo XX, la población de Bogotá alcanzaba ya una población de 100.000 habitantes a causa del fuerte proceso de absorción de migración proveniente de entornos rurales. La incipiente modernización del conjunto del país puso en evidencia, de nuevo, la vulnerabilidad de los sectores de bajos recursos económicos, que comenzaron a establecerse en núcleos de viviendas en

1918-1928	5,04
1928-1938	3,45
1938-1950	6,27
1950-1955	6,99
1955-1960	7
1960-1965	6,77
1965-1970	5,84
1970-1975	4,87
1975-1980	2,96
1980-1985	2,96
1985-1990	2,97
1990-1995	2,95
1995-2000	2,92
2000-2005	2,91
2005-2010	2,47

Figura 13. Tasa de crecimiento promedio anual en Bogotá 1918-2010

condiciones de alta insalubridad, alterando tanto el orden espacial de la ciudad, como sus propias vidas.

“No todos los mendigos se exhiben en las calles. El mayor número de los pobres de la ciudad, que conocemos con el nombre de vergonzantes, ocultan su miseria, se encierran con sus hijos en habitaciones desmanteladas, y sufren en ellas los horrores

del hambre y la desnudez. Si se pudiera formar un censo de todas las personas a quienes es aplicable en Bogotá el nombre de vergonzantes, el guarismo sería aterrador y el peligro se vería más inminente.”⁹

La modernización de la red de movilidad, infraestructuras y servicios relegaron la vieja urbe, y Bogotá se convirtió en una organización espacial de dominio imperante

1843	40086
1881	84723
1907	116951
1918	143994
1928	235421
1938	330312
1951	715250
1964	1697311
1973	2855065
1985	4441470
1993	5484244
2005	6778691

Figura 14. Censo poblacional de la ciudad de Bogotá 1843-2005

de la banca y las agencias de negocios. La red de caminos fortaleció la relación urbana, discontinua en un primer momento, dando paso a un sistema de redes viarias, destinadas al autobús y al automóvil privado, que articularon las relaciones de movimiento, y del espacio urbano. Con la celebración del centenario la independencia española en 1910, se llevaron a cabo

⁹ SAMPER, Miguel. La miseria en Bogotá y otros escritos. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Universitaria de Cultura colombiana, 1969. p. 8 y 9.



Figura 15. Parque de la Independencia en 1910

diversas obras de ampliación de vías y conversión de estas en avenidas. Sin embargo, para este entonces, la composición y apariencia colonial de la ciudad-sabana se mantenía inalterada, puesto que la transformación se canalizó en base a un proceso de densificación del espacio, y no de expansión física y de servicios. Así fue como parecieron nuevas manzanas y calles, y se compactó la traza antigua.

Entre 1919 y 1925 se llevó a cabo la canalización del río San Francisco, y en su lugar apareció la Avenida Jiménez, que se extendía hasta la plaza de San Victorino. Con esta construcción, desaparecieron los antiguos puentes, y, por tanto, se agilizó la movilidad interna de la ciudad, sobre todo, del transporte de vehículos privados. La ejecución de la obra se financió a través de un sistema de aportación por parte de los propietarios de los predios colindantes, pues



Figura 16. Avenida Jiménez

eran estos los más beneficiados. De este modo, ocurrió que la obra se demoró en el tiempo, y se ejecutó en distintos tramos de diferentes calidades en función del poder adquisitivo de los dueños de los predios, y de los beneficios y valoraciones que la nueva zona podía generar.

“La necesidad de transformar esta ciudad arcaica, esta aldea grande, en ciudad capital y las muchas deficiencias que afectan a ella saltan a la vista de todos, han llevado a los bogotanos a estudiar con anticipación, algunas mejoras que, para el año 1938 podrían cambiar la fisonomía típica de Bogotá. Entre los muchos proyectos de reformas parecen los más acertados, el ensanche de la Calle Real y la creación de una Avenida central en medio del bloque comprendido entre la Plaza de Bolívar y el edificio de la Gobernación.”¹⁰



Figura 17. Canalización río San Francisco en 1920

¹⁰ Bogotá y el 4º centenario de su fundación. Revista Cromos, nº 965; Bogotá, 1935.

Este proceso de acogida de población alteró el aspecto físico de la ciudad, y conllevó a un replanteamiento de la estructuración del suelo urbano: Se subdividieron las manzanas coloniales en nuevos predios de dimensiones reducidas, se comenzó a potenciar la vivienda social desde el sector privado de la mano de organizaciones caritativas, y religiosas, aun sin formar parte de las agendas de política social y económica del Estado. La subdivisión predial fue una de las primeras muestras del paso de Colombia y Bogotá a un sistema de estructura capitalista.

En 1911 se construyó el barrio de la Perseverancia, en zona periférica de la ciudad, para albergar a un grupo de familias obreras en un punto localizado, que no distara mucho de la fábrica de Bavaria, su lugar de trabajo. Allí se manifiestan las nuevas formas de vida y habitabilidad que la era industrial imponía. En cuanto a la ordenación urbana, La Perseverancia plasmó la primera reparcelación urbana (manzanas, calles, y subdivisión de lotes muy pequeños) y regulación de la vivienda en serie. Para entonces, la modernización del país atrajo a grandes masas de población en busca de empleo ofrecido por un sector de la construcción, que se enfocaba en la transformación de las infraestructuras (ferrocarril, transporte urbano, nuevas vías, etc.). En este contexto es como, hacia 1920, empiezan a aparecer los primeros asentamientos informales en la periferia de la ciudad con casos como son el barrio Olaya Herrera, o el barrio Siete de Agosto. Estos nuevos barrios, de carácter no planeado, nacen y crecen en condiciones higiénicas

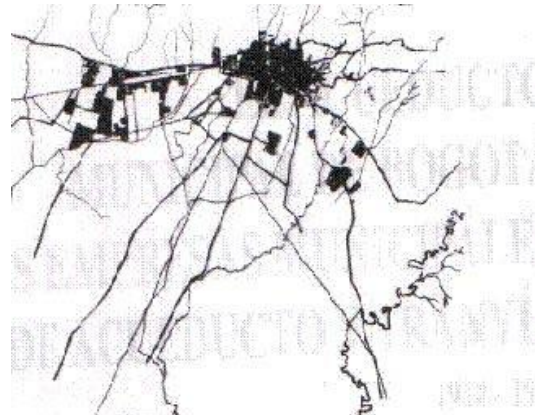


Figura 18. Tejido urbano de Bogotá en 1930

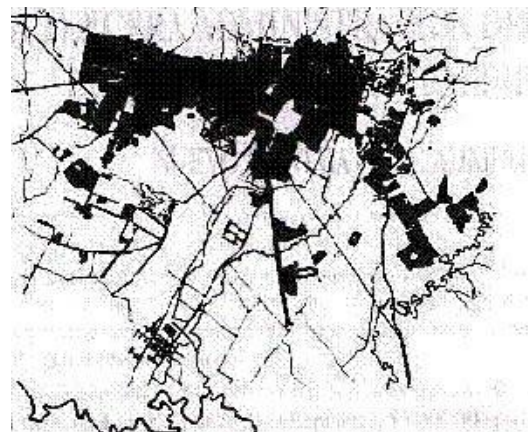


Figura 19. Tejido urbano de Bogotá en 1950

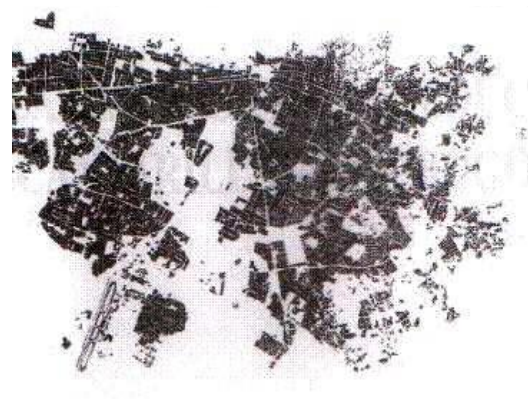


Figura 20. Tejido urbano de Bogotá en 1970

deplorables, y se caracterizan por la carencia de servicios públicos esenciales.

Durante la década de 1920 a 1930, se fundaron diferentes entidades como son la Caja de Vivienda Popular en Bogotá (CVP), o el Instituto de Vivienda Social (IVS), que trabajaron de la mano del Distrito Bogotá con el objetivo de desarrollar nuevos proyectos de barrios entre los que destacan el barrio Acevedo Tejada, o el reconocido

barrio La María. Asimismo, se comenzaron a firmar los primeros contratos de vivienda en serie con entidades extranjeras, como la

norteamericana Ullen, con el fin de abordar la problemática de alojamiento habitacional.

EL ORDENAMIENTO DE LA TRANSICIÓN: 1930-1950

3.2 En un contexto de expansión y crecimiento urbano comienzan a plantearse las primeras propuestas de un plan urbano para dar solución a los retos y exigencias futuras.

En este sentido, es el urbanista austriaco Karl Brunner en 1930 el primero en establecer soluciones marcadas para una planeación integral de los ensanches de la ciudad fundamentadas algunas en teorías de la Ciudad-Jardín. Brunner, que venía de formar parte del Ministerio de Obras Publicas en Chile, tenía el objetivo principal

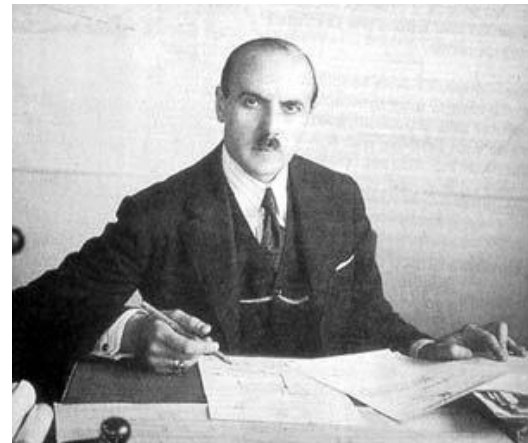


Figura 21. Karl Brunner

de tratar de generar una ciudad inclusiva, unida, y con límites que evitaran la

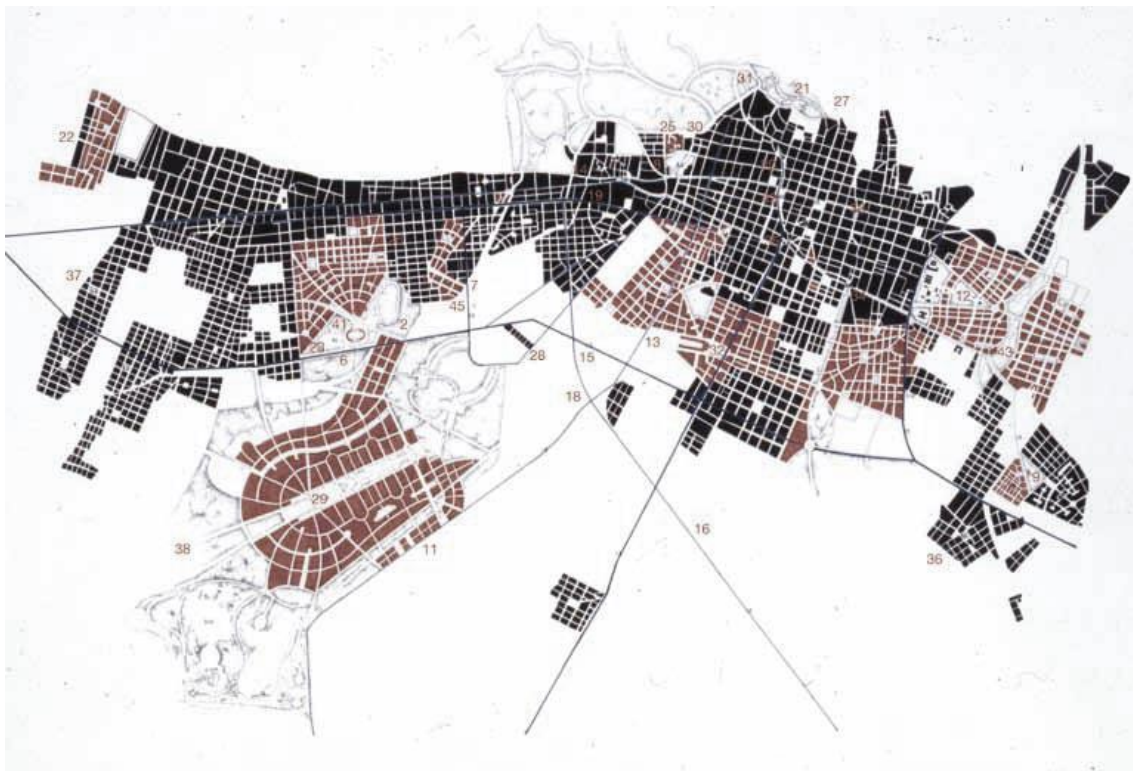


Figura 22. Proyectos y urbanizaciones de Karl Brunner para Bogotá en 1930

expansión descontrolada en el territorio
Nota: (dispersión: pérdida de la identidad social y cultural de un lugar). En 1936, desarrolló el primer Plan de Desarrollo Urbano para la ciudad de Bogotá caracterizado por la presencia de parques y espacios de recreación, el traslado de barrios obreros, localizados a los pies de los cerros, hacia el sur y las periferias para descongestionar el centro histórico, y la ampliación de nuevos viales como son la Avenida la Alameda, la Avenida Chile, o la calle 26. Además, planteó coser el tejido urbano en distintas áreas de la ciudad, e incorporar los asentamientos informales al núcleo urbano.

Karl Brunner estableció, por mi primera vez para el área de Bogotá, el concepto de Centro Cívico, como herramienta necesaria para que los nuevos barrios sean funcionalmente independientes del centro de actividad principal. Por ello, Brunner trató de dar extrema importancia a la localización de los servicios y equipamientos públicos y comerciales, los cuales debían ser agrupados en el centro de la urbanización, es decir, en un centro cívico o un centro de carácter comercial. La centralidad pensada por Brunner estaba destinada a los habitantes de una formación socio-espacial de tamaño controlado, es decir, una centralidad de la vida cotidiana que tiene como fin crear un sentimiento de pertenencia y de identidad cultural. A diferencia de la concepción que hasta ahora imperaba, y de las propuestas desarrolladas en años posteriores, Brunner no defendió una estructura urbana policéntrica, sino un sistema plural de sub-centros, que acompañaran equilibradamente al

crecimiento urbano de la ciudad, sin jerarquías ni áreas de especialización.

Karl Brunner puso en práctica sus teorías en trabajos fundamentados en la integración de barrios al tejido existente mediante proyectos de fragmentos urbanizados de forma espontánea entre los que destacan los barrios El Campín, Santa Lucía, Palermo o Bosque Izquierdo, así como la planeación integral de barrios obreros, basados en construcciones bifamiliares de carácter seriado, y con presencia de espacios verdes que servirían de cultivos urbanos (barrio Centenario situado en la zona sur de la ciudad). También trabajó sobre un plan para una ciudad satélite para 50000 personas en una zona periférica, que nunca llegó a ejecutarse.

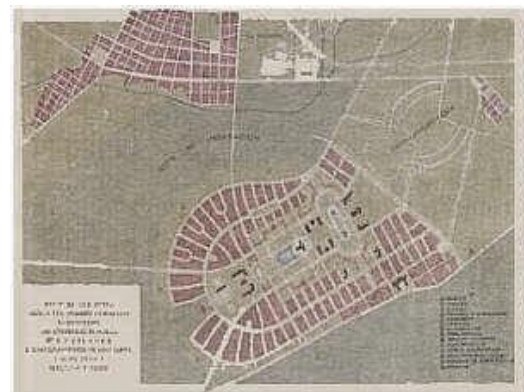


Figura 23. Propuesta de Karl Brunner para ciudad satélite en 1942

En cuanto a la ampliación de la Avenida la Alameda (posteriormente denominada Avenida Caracas) en 1933, Brunner concibió esta vía como referencia a los bulevares de París, o las Ramblas de la ciudad de Barcelona. Se caracterizaba por la presencia de una doble calzada en cada uno de los sentidos, así como de un amplio paseo flanqueado por vegetación, mobiliario urbano e iluminación. Esta nueva avenida respondía a las necesidades del creciente volumen de tráfico rodado en la ciudad (se

incluyen autobuses, camiones, coches y motocicletas), el cual pasó de 6.000 vehículos en 1939, a 18.450 en 1950.

A partir de la década de los 40, los planteamientos del urbanista austriaco comenzaron a ser fuertemente criticados y rechazados por considerarse fragmentados e incapaces de dar una solución unitaria a los problemas de expansión a los que se enfrentaba la ciudad. Asimismo, los posteriores urbanistas pusieron en evidencia el trazado de la Avenida Caracas, por su escasa sección y capacidad de flujo vehicular. En 1967, la ampliación de la

avenida a cuatro carriles en cada sentido propició la eliminación del bulevar central de carácter peatonal junto con sus espacios verdes.

HACIA LA MODERNIDAD: 1950-1970

3.3 Bogotá poseía ya, en las décadas de mitad del siglo XX, una de las tasas de crecimiento urbano más altas del mundo; La urbanización de terrenos se extendía hacia el occidente en discontinuidad con el tejido existente, la locomoción pedestre dio paso al uso continuado del automóvil, y el importante proceso migratorio comenzó a generar asentamientos informales y precarios en zonas periféricas de la ciudad, hasta ahora únicamente limitados al entorno de la plaza de Bolívar. Por otro lado, las desigualdades entre el campo y la ciudad se extremaron, y se produjeron constantes revueltas rurales promovidas por las duras condiciones laborales, y la violencia.

Hacia 1946, la demanda de vivienda, en una ciudad que evidenciaba el hacinamiento poblacional, provocó la aparición de nuevos

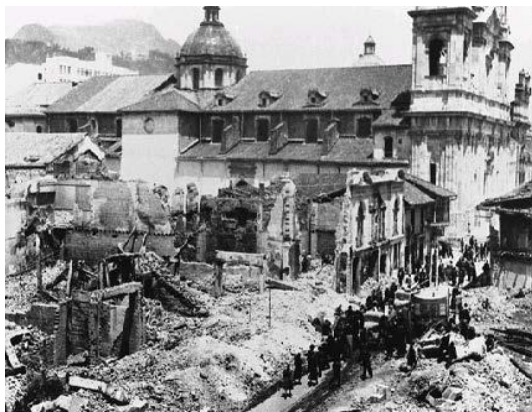
trazados urbanos. En contraposición a las manzanas cuadradas de barrios del siglo XVI como son San Victorino o Voto Nacional, se generó una nueva estructura física de parcelas más alargadas y estrechas, que permitían optimizar el espacio para destinarlo a la construcción de nuevas unidades de vivienda.

La zona occidental de la ciudad se consolidó como área de comercio e industria, gracias tanto a la cercanía de la Estación de la Sabana, como a la presencia de la calle 13, que significaba el punto de conexión de la



ciudad con territorios periféricos y regionales, y, por lo tanto, llegada de mano de obra rural. En esta dirección del territorio, comenzaron a aparecer nuevos barrios obreros entorno, dando lugar a la urbanización de haciendas que se convertían en barrios como son La Pepita, La Sabana, El Listón o La Favorita.

Con el fin de comunicar estas nuevas áreas de actividad, se trazaron vías del centro a la periferia. Esta medida no mejoró la accesibilidad de la población periférica, sino que provocó un crecimiento del tejido heterogéneo a lo largo de las redes viales, creando grandes vacíos urbanos entre barrios independientes.



En este contexto se gestó uno de los hechos más trascendentales para la historia del crecimiento y evolución urbana de la ciudad: El 9 de abril de 1948 tuvo lugar el 'Bogotazo', levantamiento popular provocado por el asesinato de Jorge Eliecer Gaitán, candidato al Partido Liberal para la Presidencia de la Republica (1946-1950). El suceso tensó más si cabe la situación de inestabilidad social, causó cerca de 3000 muertes, y fraccionó con incendios, destrucción de edificaciones, y saqueos, parte importante de la estructura formal y urbana del centro de la ciudad de Bogotá (Carrera séptima). Las multitudes reclamaban la pérdida de Eliecer en actos multitudinarios, puesto que representaba el símbolo de esperanza del país

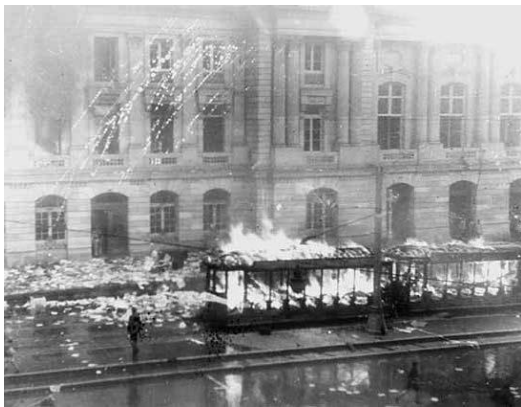


Figura 24. Violencia y destrozos en 1948

Figura 25. ibidem

Figura 26. ibidem

Figura 27. ibidem

Las consecuencias de estos acontecimientos no solo tuvieron repercusión en la ciudad de Bogotá, sino que afectó al país en su conjunto, que se encontraba sumido en una lucha de clases políticas entre liberales y conservadores. Entre los años 1948 y 1958, Colombia junto con todas las regiones del país, se desarrolló bajo un periodo denominado 'La Violencia'. La violencia en las zonas rurales se extremó, generando importantes olas de migración hacia las urbes.

Plan Piloto y Plan Regulador:

Le Corbusier y Wiener-Sert

3.3.1 En este convulso contexto, las élites intelectuales bogotanas potenciaron el deseo de modernización, y plantearon, en los años 50, la necesidad de recurrir a las ideas del urbanismo moderno, que a través de nuevas propuestas y unas directrices firmes, permitieran canalizar la transformación y reconstrucción del centro. Es el momento para la experimentación, innovación e implantación de los modelos y teorías del urbanismo internacional moderno provenientes del continente europeo, que en estos años se dictaban en las Conferencias Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). El gobierno dirigido por Ospina Pérez aprobó la ley 88 en diciembre de 1947, con el fin de fomentar el desarrollo urbano de municipios con presupuestos no inferiores a 200.000 dólares. En esta situación se encontraban Bogotá, Cali, y Medellín, que, ante dicha legislación urbana, se vieron obligados a contratar un Plan Regulador. En este

sentido, se decidió contratar a los arquitectos Le Corbusier, y a Paul Lester Wiener junto a José Luis Sert, para la regeneración del centro de Bogotá con un corte internacional.

“Le Corbusier era el exponente más conocido del urbanismo funcional, y era partidario de la modernización radical de la ciudad tradicional con base en la introducción de conjuntos de rascacielos residenciales, autopistas elevadas, centros cívicos y zonas verdes, siguiendo un esquema de separación de funciones vitales básicas de la ciudad moderna propuesta por la Carta de Atenas de 1933.”¹¹

¹¹ MARTIN, Gerard; CEBALLOS, Miguel. *Bogotá: Anatomía de una transformación: Políticas de Seguridad Ciudadana 1995-2003*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004. p.51

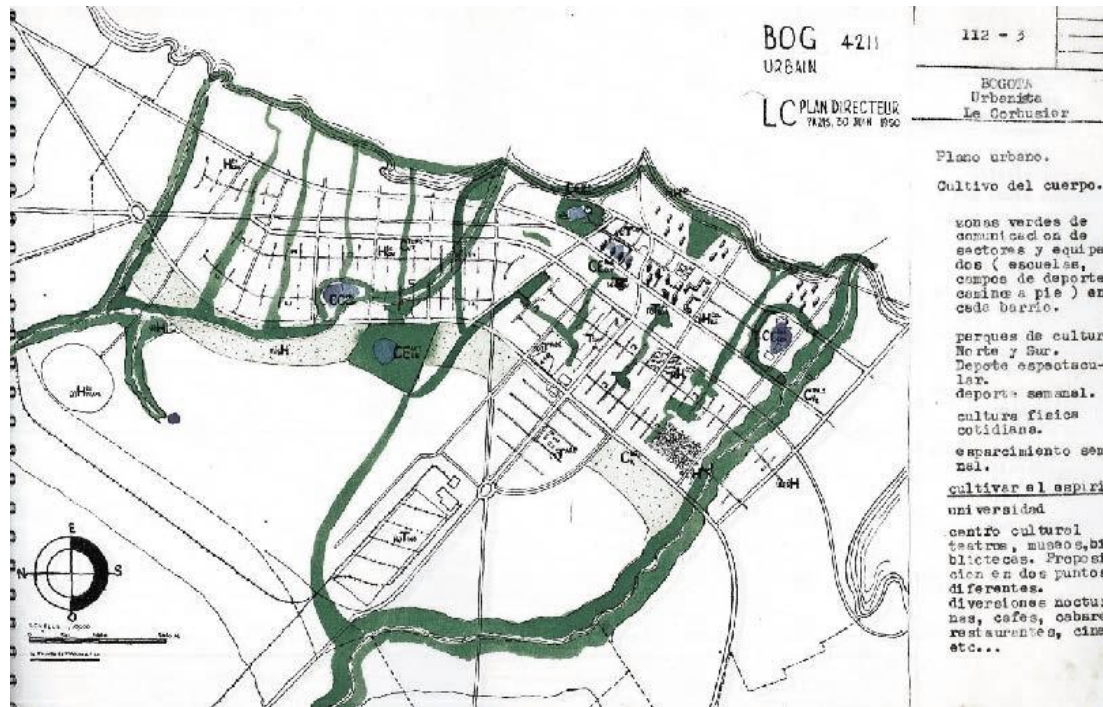


Figura 28. Plano urbano del Plan Piloto para Bogotá. Le Corbusier

Para tal fin, desarrollaron, entre los años 1947 y 1953, un Plan compuesto de dos partes: el Plan Piloto y el Plan Regulador. En él se establecía un modelo de ciudad contemporánea en base a un centro cívico, que se articulaba mediante jerarquías, articulaciones, usos y arquitecturas. En base a la Carta de Atenas de 1933, se concebía la ciudad como un conjunto funcionalista y modernista, caracterizado por la separación y especialización de espacios y usos. Las funciones urbanas basadas en la vivienda, el movimiento, el trabajo, y el ocio se articulaban a través de multiplicidad centros urbanos.

El Plan Piloto, que reflexionaba sobre las teorías de la VIII Edición de los CIAM celebrada en 1951 bajo el lema "El corazón de las ciudades: hacia la humanización de la vida urbana", sirvió de base y modelo general, a través del cual se definiría un perímetro urbano, un sistema de zonificación y una clasificación de la red vial,

con el objetivo de controlar el acelerado crecimiento de la ciudad. Posteriormente, el Plan Regulador establecería para cada una de las zonas los distintos usos y actividades que en ella se llevaban a cabo, las alturas de los edificios, la normativa de edificación, la densidad poblacional, el aparcamiento, o el tipo de mobiliario urbano en los espacios públicos. Como requisito del Plan, se proponía la elaboración de un Centro Cívico que permitiera albergar funciones religiosas, de gobierno nacional y municipal, así como de sociabilidad. Esta propuesta no tuvo buena aceptación, ya que se hacía patente la deshumanización de las ciudades modernas proyectadas. Además, el proyecto mantendría únicamente nueve manzanas existentes del casco histórico, entre las que destacaba la Plaza Bolívar junto con algunos edificios importantes como son la Catedral, el Congreso de la República, o el Teatro Colón, y demolería las restantes, con el fin de emplazar una serie de edificaciones de quince alturas de carácter administrativo, y

residencial, así como una extensa red vial para poner fin a los problemas de congestión vehicular y desconexión con la periferia. Con tal intervención, se desatendía a la estructura predial y a su cuadratura colonial, dando paso a las unidades habitacionales corbusianas, a una serie de extensos vacíos verdes, y a una red vial dedicada a los automóviles, poniendo en evidencia la deshumanización a la que se enfrentaban las ciudades modernas.

En ambas fases, en la dinámica del trazado lineal policéntrico que hasta ahora predominaba, se puso especial interés en un *“sistema de centros secundarios con varios ámbitos con funciones y usos diversos, relacionados entre sí mediante los ejes viarios principales y los espacios públicos y configurados a partir de un urbanismo en tres dimensiones.”*¹²

El planteamiento del centro cívico difiere notablemente en ambas propuestas. Por una parte, Le Corbusier organiza un tapiz de baja densidad sobre los que distribuye puntualmente bloques en altura. Esta estructura da lugar a un sistema de ejes y espacios peatonales junto a cinco tipos de actividades diferenciadas dentro del centro de la ciudad, desde la plaza de Bolívar hasta San Diego: 1) Centro de trabajo-administración público en torno a la Plaza de Bolívar, 2) Centro de trabajo-administración privado ligado al centro religioso entre la plaza de Bolívar y la avenida Jiménez, 3) Centro comercial a lo largo de la calle Real, 4) Centro de actividades espirituales, 5) Centro de actividades espirituales, culturales y hoteleras situado al este del área de San Diego.

Le Corbusier lo definía de tal manera: *“Bogotá es la capital de Colombia. No es una ciudad industrial, ni una ciudad que se haya*

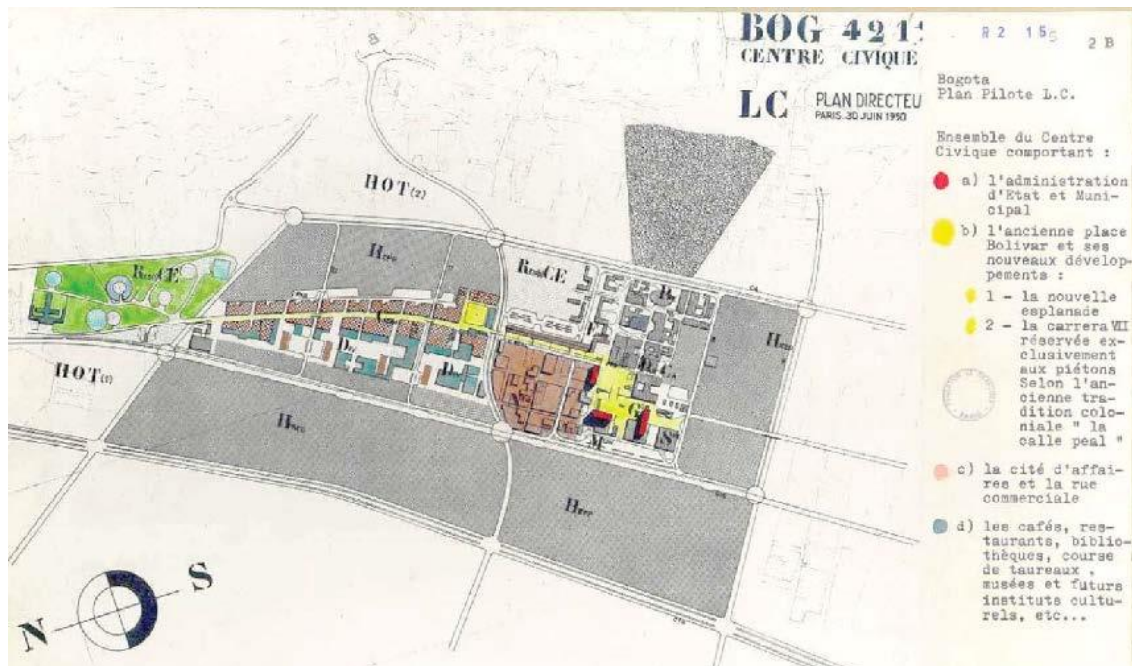


Figura 29. Plano del centro cívico del Plan Piloto para Bogotá. Le Corbusier

¹² FONTANA PIA, María. *El espacio urbano moderno. El conjunto Tequendama-Bavaria. Bogotá 1950-198.* PIÑÓN, Helio. *Tesis Doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Barcelona, 2011.*

desarrollado en un cruce de carreteras o en un punto estratégico del comercio internacional. Bogotá se ha desarrollado como capital administrativa, centro de gobierno, centro universitario, centro cultural y centro de negocios políticos y privados. Actualmente está considerada como uno de los más importantes centros de cultura de toda América Latina. El Corazón de la ciudad, de acuerdo con el nuevo proyecto, comprende: 1) Edificios administrativos para la nación y la ciudad. 2) La vieja Plaza de Bolívar con su prolongación a lo largo de la carrera 7, que se convertirá en un paseo para peatones, con pórticos a uno y otro lado según la antigua tradición de la América Latina desde la época de la colonización. 3) La prolongación hacia el norte de este paseo, desarrollada como calle comercial. 4) El centro comercial y de los negocios. 5) El centro de esparcimiento, con cafés, restaurantes, museos y otras instituciones culturales, plaza de toros, parque público, etc.”¹³

En cuanto a la propuesta de Wiener-Sert, se produce una “sucesión de centros, donde el esquema organizativo resulta de un encadenamiento secuencial de centros con actividades diversas, conformados en torno a un sistema de ejes peatonales en dos tramos diferenciados, formal y funcionalmente, y organizados alrededor de patios urbanos de distinto tamaño a partir de edificios de baja altura para el tejido. Los edificios en altura están ubicados en unos pocos puntos estratégicos y representativos.”¹⁴ Sert pretendía entender

la ciudad más allá de la funcionalidad, y atender al carácter social del hombre, el cual se expresaba, a lo largo de la historia, en los centros urbanos.

En su propuesta, Sert abogaba por la recentralización de las funciones urbanas, tanto en el Centro Cívico, como en los centros de sectores. En este sentido, transformó por completo los planteamientos de Le Corbusier, y rechazó sus ideas de unidades habitacionales rodeadas de grandes extensiones de zonas verdes, pues consideraba que, pese a su supuesta universalidad, no funcionaban en las ciudades latinoamericanas. En contraposición, Sert recuperó para su proyecto de Centro Cívico, algunos elementos del modelo urbano colonial como son las manzanas, las grandes casas con patios, las plazas y las calles, las cuales debían volver a funcionar como espacios de identidad pública donde poder desarrollar diversidad de usos. Las alturas de los edificios se reducían, y se puso especial interés en la disposición de núcleos de sectores, agrupados alrededor de una plaza, un mercado, un teatro, una biblioteca, comercios, edificios administrativos, y lugares de recreo. En ambas propuestas se consolida el centro de la ciudad como conjunto de tres núcleos de actividad entorno a la plaza de Bolívar, la zona de San Diego, y el parque Santander.

“Esta preocupación por proyectar centros cívicos o núcleos, junto con la creación de unidades residenciales de baja altura,

¹³ SERT, J.L.; ROGERS, E.N.; TYRWHITT, J. *El corazón de la ciudad: por una vida más humana en comunidad*. Barcelona: Editorial Científico-Médica, 1961. 183p.

¹⁴ SERT, J.L., *Can patios make cities?* En *Architectural Forum*, 1953.

basadas en precedentes locales, caracterizó las diversas ediciones de los CIAM que tuvieron lugar durante la posguerra, y particularmente el VIII CIAM.”

15

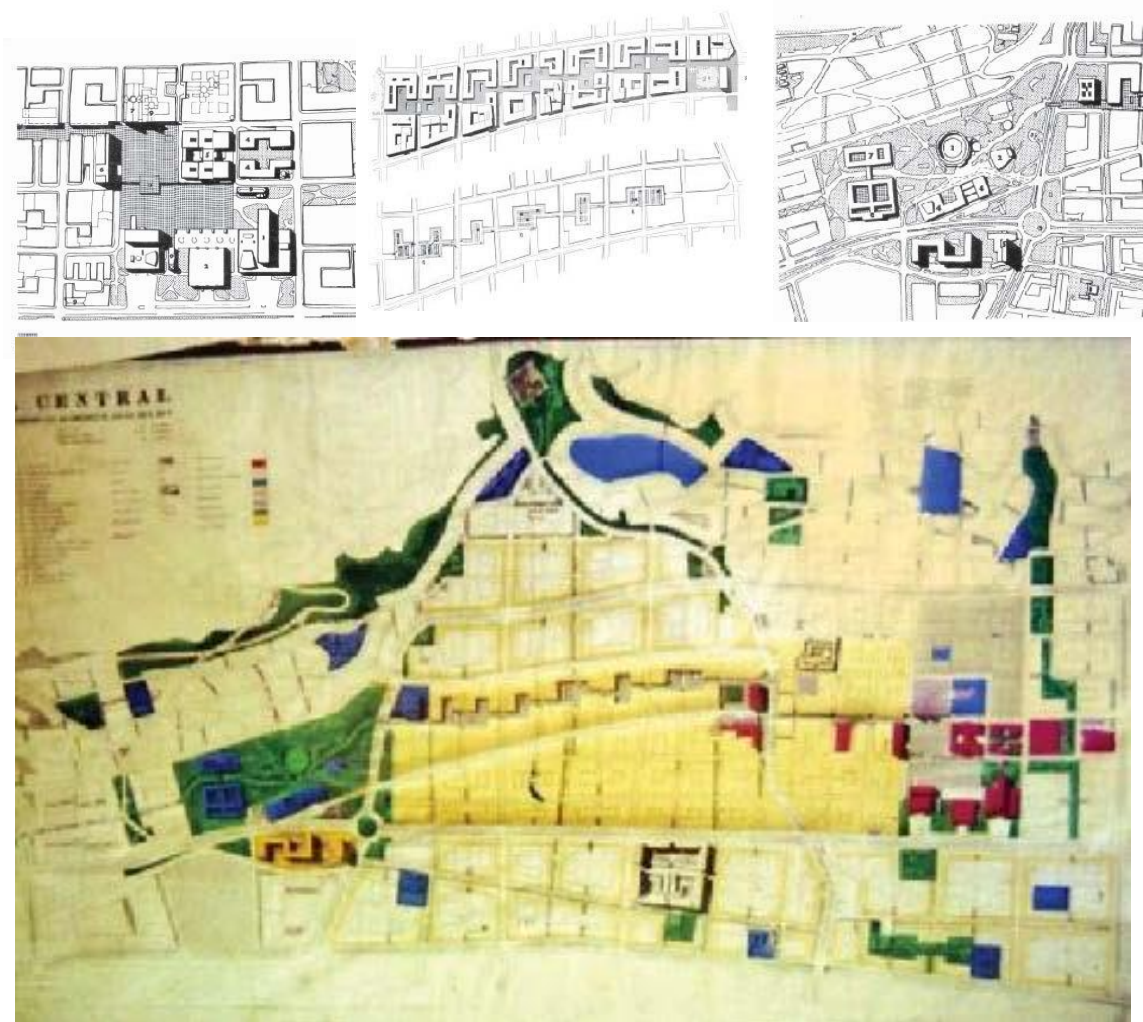


Figura 31. Secuencia de centros: Centro cultural y de diversión.

Figura 30. Secuencia de centros: Centro político y religioso

Figura 32. Secuencia de centros: Centro de negocios y comercios

Figura 33. Plano de usos del Centro Cívico del Plan Regulador. Wiener y Sert

¹⁵ MUMFORD, Eric. *Los CIAM y Latinoamérica. Revista AA.VV.*, Sert, arquitecto en Nueva York. Barcelona: Actar. p. 49

La anexión de seis municipios: 1954

3.3.2 En un contexto de dictadura política (1953-1957), marcado por la violencia y la prohibición del debate público, el Plan y los modelos CIAM, catalogados de funcionalistas, fracasaron, y quedaron rechazados por el gobierno de Rojas Pinillas, entre otros motivos, debido a los intereses y presiones económicas de urbanizadores legales o ilegales que veían en el Plan Regulador una restricción para su actividad, puesto que este establecía la carrera 30 como límite de expansión hacia el occidente dejando de lado a municipios limítrofes que se encontraban en desarrollo. Asimismo, el urbanismo informal, según el reconocimiento propio de Sert y Wiener, parecía tener, por el momento, más capacidad de absorber y resolver los comportamientos sociales, económicos, y políticos que afectaban a la ciudad y a los recién llegados.

En un alarde de prosperidad económica, el gobierno aprobó diversidad de proyectos de equipamientos e infraestructuras (destacan la construcción de la Avenida Norte y la Avenida Eldorado, o el Aeropuerto Eldorado), así como edificios de carácter administrativo y financiero (el Centro de Administración Nacional CAN, o el primer Central Business Center de Bogotá). El barrio de Chapinero, al norte de la ciudad se consolidó, en esta etapa, como zona de potencial económico y residencial para las clases altas bogotanas, que, ante el temor de nuevas revueltas sociales, decidieron dejar el centro. Hacia 1950, la inestabilidad

política-administrativa, potenció la desigualdad en Bogotá. Mientras que se generaban nuevas centralidades financieras dentro de la ciudad a lo largo de la calle 26, la calle 72, o la calle 100, la pobreza y la indigencia se evidenciaron en gran número de calles y plazas, propiciando la aparición de nuevos núcleos habitacionales de carácter informal, caracterizados entre otros aspectos, por la insalubridad y las constantes actividades delictivas y marginales como fuente de ingreso.

“Muchos de los inmigrantes se alojaron inicialmente en los inquilinatos ubicados dentro de las antiguas casonas que habían dejado las familias adineradas del centro, en la zona colonial de La Candelaria y en barrios céntricos como Las Cruces.²⁷ Ello implicaba vivir en condiciones insalubres de hacinamiento, y los llevaba a mudarse constantemente hasta cuando se hacían a un lote en barrios periféricos. Para los más pobres, esto se tradujo en “construir precarias viviendas sobre pendientes laderas en terrenos inundables, en lotes accesibles sólo por fangosas y empinadas trochas, lejos del centro y de las escuelas, empleos, hospitales y rutas de buses”, asentamientos que recibieron el nombre oficial de “barrios incompletos” o de barrios clandestinos, pero que reunieron a mediados de los años sesenta, al 40% de la población de la ciudad y ocuparon un 35% de la superficie de la misma. Otros accedieron a barrios de invasión y urbanizaciones piratas.”¹⁶

En esta época, ya se podían reconocer tres áreas bien diferenciadas y determinadas por

¹⁶ MARTIN, Gerard y CEBALLOS, Miguel. *Bogotá: Anatomía de una Transformación: Políticas de Seguridad Ciudadana 1995-2003*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004. p.55

sus características sociales, económicas y administrativas.



Figura 34. Conjunto de viviendas en Chapinero

El área centro-norte, de carácter residencial y servicios, el centro-occidente, de carácter industrial, y la zona sur, caracterizado por la proliferación de barrios informales, desarticulados entre si, e inconexos con el centro de la ciudad.

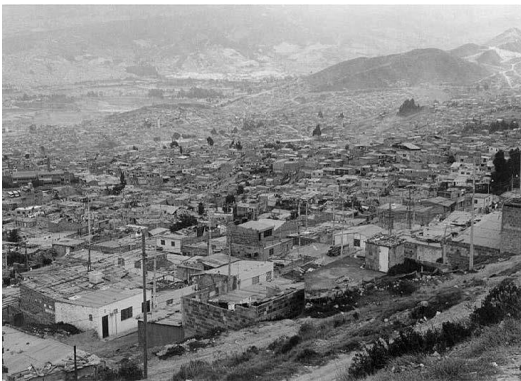


Figura 35. Sur oriente de Bogotá hacia finales del siglo XX. Asentamientos humanos de origen informal

Es en 1954, cuando el general Rojas Pinilla, tomó la medida más importante de su dictadura, puesto que será decisiva en el futuro devenir del crecimiento urbano de la ciudad: Otorgar a Bogotá el estatuto de Distrito Especial, centralizando la administración, y anexionar, en base a una

ordenanza de la Asamblea Departamental, 6 municipios al área urbana de la ciudad. En un periodo de especial interés y discusión sobre la necesidad de existencia de un plan regulador, la ciudad decidió, ante la escasez de suelo urbanizable, expandirse desordenadamente en el territorio. Lo hizo a través de los municipios de Usaquén, Suba, Engativá, Fontibón, Bosa y Usme, con sus respectivos Barrios entre los que cabe destacar La Victoria, Policarpa Salavarrieta, El Dorado, El Paraíso (ubicado en el centro-oriente de la ciudad), El Quindío, La Esperanza, o Comuneros. Con la expansión espacial, la ciudad pasó de tener una dimensión de 2700 hectáreas a 8040, y su población aumentó de 715.000 a 1.139.000 habitaciones entre los años 1951 y 1958. Una de las principales causas de este proceso fue la conversión de antiguas haciendas en urbanizaciones localizadas en los municipios anexionados. Esta transformación ocurrió sin aprobación, incluso antes de la anexión, y provocó que muchas de estas urbanizaciones quedaran fuera del núcleo urbano del municipio. Se observa, por tanto, como el crecimiento no es unidireccional desde el centro a la periferia, sino que también ocurre en dirección opuesta, desde los nuevos municipios en la periferia hacia el centro.

Debido a esta medida política, la ciudad se vio sumida en un proceso que, en términos urbanísticos, se conoce como Conurbación.¹⁷ Esta tipología, que se suele dar en conformación urbanas de gran magnitud, tiene impactos severos sobre el

¹⁷ Término que hace referencia a un sistema jerarquizado o independiente de ciudades, pueblos grandes, u otro tipo de organizaciones urbanas que, debido a procesos de crecimiento físico, provocado por un aumento poblacional importante, se fusionan y se consolidan como una única región territorial.

crecimiento demográfico, las maneras de empleo del suelo, y los sistemas de movilidad urbana en la región.

En primer lugar, la población rural ve, en la conformación de este nuevo territorio, una oportunidad para adquirir una nueva vivienda y prosperar socioeconómicamente. Estos territorios se emplazan sobre áreas vulnerables, y periféricas con respecto a los centros de actividad principales de la ciudad. En el caso de Bogotá, se observa como la mancha urbana avanza en dirección sur oeste, y los asentamientos informales, dejan de localizarse únicamente en zona centro, entorno al Paseo Bolívar.

Una vez adquirido un lote, se decide el uso del suelo que este va a tener. En la mayoría de casos se dedica a la construcción de vivienda bajo modalidad de 'casa-lote'. El comprador debe hacerse cargo de la propia construcción, así como de los aspectos socio espaciales que esta implica en el barrio.

Por último, los fenómenos de conurbación generan en la urbe en cuestión, un sistema de corredores urbanos o viales de comunicación entre el núcleo principal y los municipios anexados. La necesidad de la nueva población de conectarse con el centro, y la escasa planificación de dichas redes, sobrepasan la capacidad de dotación de infraestructuras de la metrópoli. El resultado es un transporte deficiente, trayectos de larga duración, y un sistema vial incompleto y fraccionado que, en muchos casos, autoconstruyen los propios pobladores.

Con estas directrices, se fue construyendo a lo largo de un proceso relativamente veloz, lo que el autor Juan Dios Martín cataloga en sus escritos como Ciudad Espontánea, es decir, territorios habitados que se sitúan lejos de los principales núcleos de actividad y se caracterizan por la carencia de planeación urbana, social y arquitectónica, así como por su marginalidad, y pobreza.

El Estado debía, por tanto, hacer frente a drásticos cambios y alteraciones, que no solo modificaban el tejido urbano de la ciudad, sino también su identidad histórica, cultural, los modos de ser, habitar y de relación humana de la población en su conjunto. Es el tránsito de la vida rural a un escenario urbano, cambiante, convulso, y frágil. *“En 1938 el país tenía el 70% de su población ubicado en las zonas rurales y el 30% en las cabeceras urbanas, en tan solo medio siglo esta relación se invirtió de tal manera que en 1993 el 26% de la población residía en las áreas rurales y el 74% en las áreas urbanas”*.¹⁸ Además, como indican las estadísticas, este fenómeno migratorio del campo a la ciudad se acentuó durante el periodo de Violencia Política, que afectó a las áreas rurales.

¹⁸ DIAZ MOSQUERA, Carlos Andrés. *Algunas características del proceso de urbanización de Bogotá desde 1950 hasta finales del siglo XX. Una mirada desde la marginalidad social urbana*. Página 7. En "Pensar la Ciudad". GIRALDO ISAZA, Fabio, Fernando VIVIESCAS, Monsalve. Bogotá: Tercer mundo editores, 1998. 485p.

3.4 Planes y actuaciones a partir del 1970

En el 1958, año en el que surgió el Frente Nacional se puso fin a la guerra civil entre liberales y conservadores, poniendo fin al periodo de violencia en Colombia. En este contexto, el país entro en un proceso desarrollista, que imperaba, asimismo, en otros países latinoamericanos. En este sentido, las políticas nacionales comenzaron a tener un enfoque más distributivo, aumentando el gasto en servicios de salud y educación, y se tomaron en cuenta las reivindicaciones y necesidades sociales.

El modelo desarrollista fue apoyado por los Estados Unidos de América, que, a través de la Alianza para el Progreso, promovió programas de cooperación, y apoyó la financiación de proyectos de vivienda social, como es el caso de Ciudad Techo, posteriormente conocida como Ciudad Kennedy. Sin embargo, el proceso desarrollista contrastaba con el poder de las elites políticas y económicas. Estos apoyaban la exclusión de los sectores populares del campo de la política.

Durante esta etapa, predominó la dimensión económica en el crecimiento del tejido urbano de Bogotá, y de la mano del economista estadounidense Lauchlin Currie, se introdujo el concepto de planificación de 'Ciudades dentro de la ciudad'. Currie, convencido del potencial de las ciudades como motor económico, impidió el freno a la migración rural, y aprovechó las discontinuidades del tejido en forma de solares vacíos de carácter oportunista. De tal modo, el departamento de planeación de la ciudad firmó el Plan de las Cuatro Estrategias, y centraba al sector

de la construcción como motor de crecimiento. El modelo de este plan fue implementado a través del Plan de Estructura, conocido como Fase II, y se basada en la idea de planificación integral, es decir, un plan que no respondía únicamente a los problemas pormenorizados de cada zona, sino que establecía los problemas del conjunto de la ciudad: el transporte, el trabajo, las actividades económicas, las zonas residenciales, etc. Así fue como aparecieron nuevos núcleos de expansión hacia el sur de la ciudad, o centralidades, entre los que destacan, el Salitre, Museo del Prado, Restrepo, en la Avenida 78, Kennedy, Fontibón, o Bosa.

La determinación del modelo de crecimiento urbano en base al sector de la construcción fue un fracaso, pues no consiguió consolidar las nuevas áreas de expansión a través de proyecto de vivienda para bajos recursos económicos. Por el contrario, fueron las clases altas las que se beneficiaron.

A principios de 1980, el DAPD rechazó la planificación integral a favor de una planificación basada en la normativa del Acuerdo 7 de 1979, con el fin de generar un marco más favorable para las empresas constructoras para densificar los nuevos sectores de la ciudad, e implementar proyectos de mejoramiento de barrios integrales de origen informal como fue el caso de Ciudad Bolívar en 1983, gracias a la legalización de terrenos invadidos, o equipamiento dotacional de barrios.



04 LA INFORMALIDAD EN LOS BARRIOS PERIFÉRICOS DE BOGOTÁ



VIDAS RURALES EN ENTORNOS URBANOS

4.1 La transición del campo a la urbe, que se formalizó durante las décadas de mitad del siglo XX en Bogotá, estuvo originada por distintos frentes de carácter económico, político y social, que hicieron de este tiempo, un proceso de gran complejidad e importancia para la evolución del tejido urbano y las formas de vida que aún perduran en la capital colombiana.

En el presente marco de estudio, con la mirada en los sectores de bajos recursos económicos, se atiende al impacto que tuvieron una serie de fenómenos sociales y urbanos sobre la desestructuración de la ciudad, y el deseo de los recién llegados de formar parte de una comunidad que no

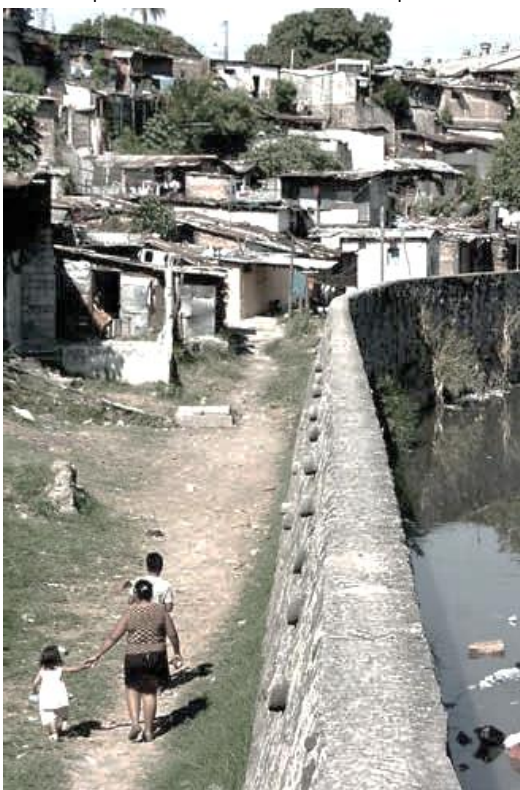


Figura 36. Comunidad Tutunichapa, El Salvador

poseía los medios necesarios para hacerlo realidad.

Nos referimos a fenómenos como son la marginalidad social, los movimientos sociales, la generación de ciudades y asentamientos espontáneos, y el ímpetu de los recién llegados de conquistar el espacio. Como se ha analizado anteriormente, esta época vino precedida por tomas de decisiones políticas de carácter desarrollista enfocadas en la búsqueda de la modernización y la economía, las cuales potenciaron la aparición de núcleos industriales en el país que demandaban mano de obra nueva en la ciudad. Muchos de los habitantes de zonas rurales, especialmente provenientes de Región Andina y los Llanos Orientales, se vieron forzados a trasladarse a la ciudad seducidos por las oportunidades laborales, educativas, y de servicios que la ciudad brindaba. En este contexto de búsqueda de nuevas formas de vida y oportunidades, la ciudad de Bogotá creció en base a una cuenca migratoria proveniente de provincias como Boyacá, Cundinamarca, Tolima, y Santanderes. *“Para 1964 de las 850.433 personas que habitaban en la ciudad, el 26% estaba constituido por migrantes, quienes se distribuían según su lugar de origen de la siguiente forma: Cundinamarca 36,1%, Tolima 10,4%, Santanderes 7,6%, Caldas 6,1% y otros 9%.”*¹⁹

¹⁹ TORRES, Alfonso. *La Ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950 – 1977*. Bogotá: Editor Camilo Borrero G, Bogotá D.C. CINEP, 1993.

La llegada de masas migratorias modificó la estructura urbana de Bogotá y trajo consigo la marginalidad social urbana de grandes sectores de población. La ciudad, en lugar de encontrar formas de inclusión social, de construcción y mejora de viviendas, de potenciación de los servicios mínimos (agua, electricidad y saneamiento), y transporte público, creció en torno a asentamientos humanos que incentivaban la marginación, dando lugar a formas de organización independientes basadas en la lucha, los enfrentamientos sociales, y la protesta. Las formas de conquista del territorio eran múltiples, y en muchos casos ilegales, debido a las escasas o inexistentes vías para acceder a una vivienda en un área consolidada. Es así como surgen los mercados ilegales o piratas, que, a través de procesos al margen de la normativa, facilitaban el acceso a una parcela o predio, sobre la cual el beneficiario podía construir una nueva vivienda.

Este sistema de compraventa se realizaba, por tanto, fuera de los planes urbanos del momento que pretendían garantizar un crecimiento ordenado del territorio. En contra posición, la ciudad se expandió sobre terrenos protegidos, zonas de riesgo medioambiental, cauces de ríos (como son el río Bogotá, o el río Tunjuelo) y humedales, generando un importante deterioro y contaminación sobre el medio ambiente. Tal fue el impacto, que Bogotá se consideró, durante las décadas de los 50 y 60, como la

ciudad más contaminada de Latinoamérica.



Figura 37. Avalancha e inundaciones en Mocoa, Colombia, en abril de 2017



Figura 38. Ibidem

“(…) Desde las perspectivas del orden urbano y del ambiente, las ocupaciones ilegales del suelo suelen causar daños irreversibles e imponer altos costos de urbanización para los gobiernos municipales y para la sociedad como un todo (…)”²⁰

El crecimiento se gestionó a través de cinturones periféricos que albergaban extensos asentamientos humanos autoconstruidos por los propios inmigrantes

²⁰ SMOLKA, Martim; DAMASIO, Claudia (2005). *El Urbanizador Social: un experimento en políticas del suelo en Porto Alegre*. Versión actualizada 2007, p. 135

con técnicas, y materiales escasos, que carecían, además, de acceso a los servicios básicos.

Esta realidad social puso en evidencia la incapacidad de las administraciones públicas de la capital de Colombia de anteponer instancias legales en materia de prestación de servicios para acoger a los recién llegados. En este proceso de luchas sociales, culturales, políticas y jurídicas se fueron conformando diversas áreas de asentamiento, que obtuvieron en muchos casos el carácter de Barrio. *Éste (en referencia al término Barrio) es un espacio*

urbano que hay que comprenderlo como un escenario modificado temporal y espacialmente, que se manifiesta desde identidades sociales, y, por lo tanto, es un escenario cargado de referentes culturales provenientes de muchos territorios del país, y que al momento de sus fundaciones sus habitantes los nombraban según las gestas o circunstancias por las cuales debían atravesar. Estos nombres intentan transmitir toda la génesis del proceso de urbanización, visto en este caso como un “escenario de disputa por el derecho a la ciudad”.²¹

EL PAPEL DE LOS AGENTES SOCIALES

4.2 Uno de los principales retos a los que se enfrentan los recién llegados a una ciudad es el acceso a la vivienda, o un lote sobre el cual poder construirla. Es así, a través del suelo urbano como se conforma la ciudad. En este proceso participan diversos agentes, que, en base a diferentes lógicas e intereses, configuran el tejido urbano, las tipologías edificatorias, y en definitiva las distintas formas de vida. En primer lugar, el Estado, que define y establece el acceso y uso que se hace del suelo. El Mercado, que, en base a la ley de la oferta y la demanda, reparte el suelo urbano bien sea en un mercado formal del suelo, ligado a unos lineamientos jurídicos, o en un mercado informal del suelo, sin carácter jurídico ni normativo. Por último, la Comunidad, que, fruto de la necesidad y la carencia de recursos

económicos, es atraída por el mercado informal, en el cual los sectores pobres de la sociedad ven la oportunidad para acceder a un suelo urbano y una eventual vivienda.

Este sistema sobre el que se basan múltiples ciudades Latinoamericanas, y en este caso Bogotá, pone en evidencia la deficiente institucionalidad e incapacidad de dotación de oportunidades a todos los sectores de la población por parte de los Estados.

²¹ MOSQUERA DIAZ, Carlos Andrés. *Algunas características del proceso de urbanización de Bogotá desde 1950 hasta finales del siglo XX. Una mirada desde la marginalidad social urbana.* p.7

Período	Medición de la pobreza monetaria (%)		P. Multidimensional (%)
	P. Monetaria ⁴⁰	P. Extrema monetaria	
2010	37,20	12,30	30,40
2011	34,10	10,60	29,40
2012	32,70	10,40	27,00
2013	30,60	9,10	24,80
2014	28,50	8,10	21,90

Figura 39. Medición de pobreza monetaria y multidimensional

El mercado informal no implica únicamente el acceso a un suelo urbano de manera ilegal, sino que significa el acceso a un modo de vida marginal, basado en agrupaciones humanas, actividades económicas informales, actuaciones delictivas, etc. Por lo tanto, el acceso al mercado informal relega al comprador a un mundo con unas reglas y dinámicas al margen de la ciudad y la sociedad.

Es importante atender al proceso migratorio y de llegada a las ciudades latinoamericanas para entender la conformación del tejido urbano, en concreto aquel que se rige por el mercado no formal. En este sentido, se pueden establecer tres formas en el proceso migratorio: *a. Migración escalonada y a la periferia; b. Directamente al centro de la ciudad y luego a la periferia; y c. A la periferia sin escalonamientos. (...)*.²²

Este proceso migratorio evidencia que la población que emigra del campo a la ciudad acaba, en cualquiera de los casos y circunstancias, en territorios asentados en la periferia de la ciudad. Este fenómeno se debe a diferentes causas. Inicialmente, estos territorios fueron colonizados por grupos migratorios que pretendían reproducir sus costumbres y modos de vida rurales en la

ciudad. Por tanto, se establecieron en zonas periféricas donde poder continuar sus cultivos y prosperar en base a una economía agraria. En segundo lugar, la inmigración al centro de la ciudad responde a grupos migratorios que pretenden encontrar una forma de vida inclusiva en la ciudad, pero que, debido a los altos costes de arrendamiento, se ven expulsados a la periferia informal. Por último, la llegada directa a la periferia suele corresponder a la previa existencia de algún contacto personal, bien familia o conocido, que atrae al inmigrante y le facilita el alojamiento.

“El cambio de una casa a otra y de un barrio a otro no ha sido, para muchos, resultado de unas mejores condiciones económicas, sino motivado por el aumento del precio de los arriendos en los barrios periféricos, que por el surgimiento de otros y el mejoramiento de su infraestructura trajeron el aumento del valor del suelo. Muchos inquilinos tienen que acudir a por mil medios para conseguir el dinero del lote donde construirán su vivienda (...). (...) Una vez llegados a la ciudad los migrantes se trasladan de un barrio a otro antes de establecerse definitivamente la ocupación pirata, en la invasión o en la urbanización estatal. Varios de nuestros entrevistados relataron haber vivido antes

²² TORRES, Carlos Alberto *Ciudad informal colombiana. Barrios construidos por la gente*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2009.

en uno o dos barrios populares periféricos, donde ya habitaban generalmente otros familiares o paisanos. Incluso algunos barrios tendieron a concentrar migrantes de determinada zona (...).²³

El Estado

4.2.1 *“Todos los colombianos tienen derecho a vivienda digna. El Estado fijará las condiciones necesarias para hacer efectivo este derecho y promoverá planes de vivienda de interés social, sistemas adecuados de financiación a largo plazo y formas asociativas de ejecución de estos programas de vivienda”²⁴ (Constitución Política de Colombia 1991, Artículo 51)*

Ante esta realidad, se puede considerar al Estado colombiano como punto de partida y agente de máxima responsabilidad en el progreso social del país, para tratar de desarrollar unas políticas armónicas, equitativas e inclusivas que afecten a toda la población. En el ámbito de estudio de la vivienda que aquí se trata, estas actuaciones políticas deberán estar vinculadas tanto al mercado formal como informal.

La intervención en el mercado formal se materializa a través del desarrollo de programas de vivienda de interés social (VIS) y vivienda de interés social prioritario (VIP).²⁵

En cuanto a las actuaciones en el mercado informal, el Estado Colombiano posee dos herramientas principales: La Caja de Vivienda Popular y Metrovivienda. Ambas están enfocadas principalmente al reasentamiento y urbanización en un marco normativo de poblados ilegales, al mejoramiento de barrios y viviendas autoconstruidas, y a la provisión de suelo urbano para el desarrollo de proyectos urbanísticos de vivienda social, VIS Y VIP.

La Comunidad

4.2.2 Durante la conformación de los asentamientos humanos, tiene especial importancia el factor de la comunidad como herramienta impulsora de la construcción de los mismos, ya sea en el mercado formal como en el informal. La presencia de una comunidad pone en común el esfuerzo y el trabajo colectivo para la configuración y consiguiente consolidación de los barrios en los que establecen.

En este sentido, aparecen en Colombia organizaciones con diferentes marcos y grados de actuación como son las Juntas de Acción Comunal (JAC), para promover proyectos de interés comunitario y mejorar la calidad de vida de los habitantes, las Juntas de Vivienda Comunitaria, enfocadas al mejoramiento de barrios y viviendas, las Asociaciones de Juntas de Acción Comunal, las Asociaciones de Acción Comunal, y en

²³ TORRES, Alfonso. *La Ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950 – 1977*. Bogotá: Editor Camilo Borrero G, Bogotá D.C. CINEP, 1993.p. 45

²⁴ *Constitución Política de Colombia 1991, Artículo 51*

²⁵ Decreto 1077 de 2015, 26 de mayo. Por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Vivienda, Ciudad y Territorio. Presidencia de la República. Define en su artículo 2.1.1.1.1.2, la Vivienda de Interés Social Prioritaria -VIP- como: “aquella vivienda de interés social cuyo valor máximo es de setenta salarios mínimos legales mensuales vigentes (70 smlmv).

último lugar la Confederación de Acción Comunal.

El Sector Privado

4.2.3 Como se ha introducido previamente, el sector privado establece unas dinámicas de venta del suelo urbano basadas en la oferta y la demanda. La iniciativa privada actúa como agente intermediador y engloba distintos agentes como son los constructores, el mercado pirata, las Cajas de Compensación Familiar (CCF), y las Organizaciones Populares de Vivienda (OPV).

- 1) Constructores: Están sujetos a las normativas urbanísticas y financieras marcadas por el Estado para el desarrollo de proyectos de vivienda. Se encargan tanto del diseño como de la construcción.
- 2) Urbanizadores piratas o ilegales: Modalidad de mercado ilegal que tuvo máximo auge a mitad del siglo XX. En ella, el propietario (urbanizador pirata) de un predio en suelo rural, área no consolidada, o periférica, lo subdivide en lotes para su posterior venta y lucro. Como es obvio, esta acción se hace al margen de las exigencias urbanísticas, y, por lo tanto, la desconexión con los espacios públicos, zonas verdes, equipamientos, viales de comunicación, y redes de servicios básicos se hace evidente.
- 3) Cajas de Compensación Familiar: Entidades de carácter privado que centran su actividad en el desarrollo de

proyectos de vivienda social, principalmente en ámbito de mejoramiento de las condiciones de vivienda existente.

- 4) Organizaciones Populares de Vivienda: Entidades sin ánimo de lucro formadas entorno a grupos comunitarios con la intención de ofrecer programa de desarrollo de proyectos de construcción de vivienda o mejoramiento de esta. Surgen en Colombia a partir del año 1991. Los afiliados a estas organizaciones tienen dos modalidades de participación: aportaciones económicas, o tareas de trabajo comunitario.

Como se deduce de la estructuración de los distintos agentes que intervienen en la conformación de barrios, es la vivienda informal, facilitada por el mercado ilegal, la mejor, y en la mayoría de los casos, única vía de alojamiento para los recién llegados a la ciudad de Bogotá. Esto es causa de diversos factores como: la incapacidad de amplios sectores de la población de bajos recursos económicos para acceder a los precios que impone el mercado formal, la actividad lucrativa de los urbanizadores piratas por encima de las necesidades de los más pobres, el escaso planeamiento urbano que frene la proliferación de los asentamientos informales, la incapacidad del Estado para generar suelo urbanizable, el déficit cuantitativo del sector habitacional o la especulación de los precios del mercado urbanístico.

Esta modalidad de mercado alcanzó su auge durante el periodo entre los años 40 y 70

junto a otras tipologías urbanas de asentamiento: las invasiones. En estos casos, las acciones se llevan a cabo por medio de grupos pobladores que toman unos terrenos, y sobre estos, autoconstruyen sus propias viviendas. El éxito de estas intervenciones viene dado por la capacidad de organización y la agilidad de las familias en la construcción.

Urbanizadores ilegales

4.2.3.1 El urbanizador pirata poseedor de un terreno hace uso del suelo como producto inmobiliario en un proceso de parcelación, urbanización y venta. Es en la posibilidad de futura urbanización de un territorio donde el vendedor obtiene la mayor ganancia.

“La magnitud absoluta del precio de venta del terreno es modesta si se la compara con los precios de los terrenos formales, pero es muy elevada si se contrasta con el precio de compra como tierra rural, incluso agregándole los gastos de infraestructura, que son elementales, y descontando las áreas destinadas a la vialidad y a los espacios comunes que tienden a ser mínimos.”²⁶

Al analizar la actividad de los urbanizadores piratas, se observa que en muchos casos estos son en ocasiones políticos, que, ante la posesión de terrenos sobre asentamientos informales, ven la oportunidad de lucrarse y conseguir votos de algún sector, facilitando incluso a las familias materiales de construcción para la vivienda.

Entre la formalidad y la informalidad

4.2.3.2 En relación a la población que emigra a la ciudad cabe diferenciar, como se ha mencionado anteriormente, entre aquellos que acceden a un suelo en el mercado formal y aquellos que lo hacen en el mercado informal, en el cual se centra fundamentalmente este trabajo. Por una parte, se define a la población que integra un sistema formal a aquella que tiene acceso a un suelo urbano incluido en un proyecto estatal de Vivienda de Interés Social (VIS). Para ello, deben de tener unos ingresos correspondientes a 4 salarios mínimos y, por lo tanto, estar vinculado a una economía formal. En situación opuesta se asienta la población que debe acceder al mercado informal. La informalidad ofrece al comprador una vivienda localizada en una zona periférica de la ciudad, y que se caracteriza principalmente, por el déficit tanto cualitativo como cuantitativo de espacios públicos, dotaciones de equipamientos, y la imposibilidad, en algunos casos, de acceso a servicios básicos como son agua, luz, y saneamiento. Asimismo, las viviendas se construyen, generalmente, sobre áreas catalogadas de riesgo medioambiental, y sin estar sujetas a normativas de edificación. Más adelante, son los propios pobladores los que tratan de legalizar los asentamientos informales a través de herramientas jurídicas y normativas para obtener mejoras y acceso a las redes de servicios públicos del distrito.

²⁶ JARAMILLO, Samuel. *Reflexiones sobre la “informalidad” fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina*. Revista Territorios 18-19. Bogotá, pp. 11-53. p. 39.

LOCALIDADES	MERCADO FORMAL	MERCADO INFORMAL	
	Valor M ² Vivienda VIS USD	Valor M ² Parcela USD	% del valor del M ² formal
BOSA	574,69	112,09	19,50
SAN CRISTOBAL	499,10	41,78	8,37
USME	563,46	43,30	7,68
KENNEDY	644,57	181,82	28,21

Figura 40. Comparación de precios entre el mercado formal e informal

Una de las principales medidas políticas tomadas por el Gobierno de Bogotá para frenar el crecimiento acelerado de los asentamientos informales, fue conceder vivienda subsidiada al 100% a la población más vulnerable. Esto supone que los beneficiarios entran a formar parte del mercado formal, y, por consiguiente, deben hacer frente a costos relacionados con el mantenimiento de zonas comunes, impuestos, o la presentación de la Secretaria Distrital de Planeación la ciudad. Ante la incapacidad de dichas familias para hacer frente a estos pagos ‘adicionales’, se presenta de nuevo el mercado informal como una clara opción de retorno y supervivencia.

Por tanto, parece quedar patente que el único camino hacia una solución es la intervención del Gobierno mediante programas de legalización de barrios, titulación de viviendas, dotación de infraestructuras y servicios, y el mejoramiento de vivienda construida. Contradictoriamente, este tipo de medidas sirven únicamente de alivio, y no de prevención a un problema generado por

intereses de terceros e incapacidades gubernamentales. Asimismo, estas políticas suponen un importante impacto económico para la totalidad de la población, puesto que son estos, en última instancia, los que han de asumir los costos.

En la comparativa de ambas realidades sociales es de suma importancia resaltar las ventajas que a priori encuentran las familias de bajos ingresos cuando acceden a la vivienda informal en contraposición a aquella que ofrece el mercado formal. Entre las ventajas y atractivos se encuentran el mayor tamaño de las unidades habitacionales, que, a su vez, se pueden ampliar sin ninguna restricción normativa, la mejor adecuación de una ‘tipología edificatoria de vivienda’ que responde a los deseos, necesidades y prácticas de la familia en cuestión, y por último, la flexibilidad que aporta el lote informal para la conformación de una economía de supervivencia bien a través de arriendo de habitaciones o pisos, o mediante el establecimiento de pequeños comercios.

ESTRUCTURA URBANA Y CRECIMIENTO DE LOS BARRIOS

4.3 La mayor parte de los desplazados a la ciudad de Bogotá, debido al flujo migratorio a las ciudades fruto de la inestabilidad sociopolítica que imperaba en las zonas rurales de Colombia durante el periodo de modernización e industrialización, a mediados del siglo XX, se asentaron en barrios periféricos hacia el sur de la ciudad. Este proceso migratorio evidenció importantes transformaciones en la geografía, la economía, y las formas de relación social, con consecuencias palpables sobre el desarrollo urbano.

En este sentido, la forma de urbanización que ha caracterizado el desarrollo urbano de gran parte de la ciudad, en base a los objetivos de los sectores de bajos recursos económicos, ha sido la informalidad. En contraposición a la canalización del crecimiento poblacional a través de Planes Reguladores, la espontaneidad planteaba más capacidad y agilidad de estrategia y organización, y, por tanto, fomentaba la proliferación de barrios informales.

En el proceso de asentamiento, cabe destacar la necesidad constante de supervivencia, de inestabilidad económica, y de exclusión de los servicios básicos a los que la población recién llegada se ve sometida. Pese a la compleja situación, se observa como existe una menor tendencia a la crítica y protesta social en comparación a países desarrollados, ya que, en estos, la posibilidad de actuar fuera del marco legal es menor.

Inicialmente, los barrios informales se configuran al margen de las planeaciones urbanísticas reguladas, con lo que se convierten en actuaciones independientes,

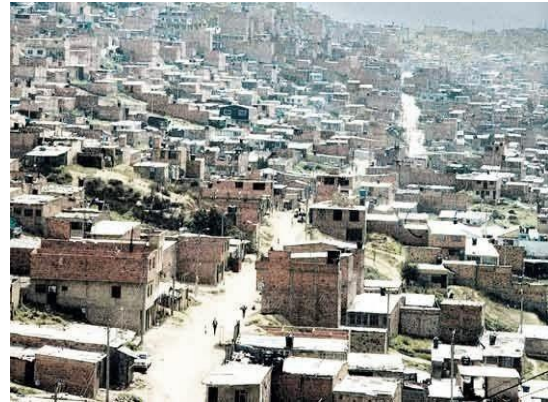


Figura 41. Localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá

de carácter heterogéneo e invasor. Con el paso de los años, debido tanto al crecimiento de la ciudad como a la consolidación de los procesos de urbanización, los asentamientos pasan a formar parte de la estructura urbana formal, pero manteniendo las deficiencias habitacionales y de servicios de origen.

Los elementos mediante los cuales se articula el trazado y estructura de los nuevos asentamientos son dos: el predio, o parcela, definido como dominio individual y privado al cual se accede a través de un urbanizador pirata, y el trazado de las vías, como sistema de acceso y distribución interna permitiendo la explotación del territorio.

En cuanto al predio, este constituye el primer contacto entre el urbanizador pirata y el comprador. La morfología y características del predio dependerán de la topografía del lugar de emplazamiento, de las posibilidades de acceso al sector y la conexión con los viales de la ciudad preexistente.

Posteriormente, se lleva a cabo la definición de la estructura de viales y elementos de distribución, que queda totalmente relegada a la geometría de los predios previamente conformados. Generalmente se da un

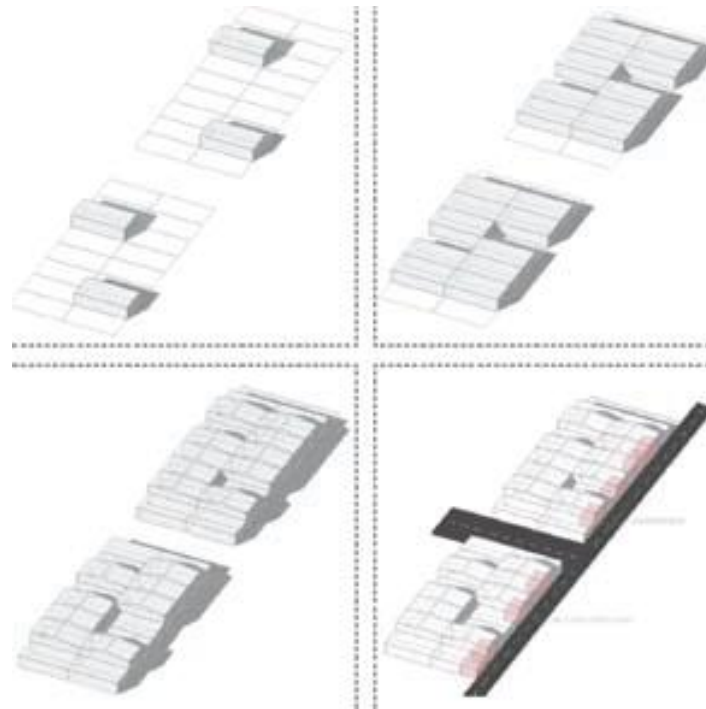


Figura 42. Proceso de consolidación de un barrio informal

patrón de trazado vial caracterizado por la ausencia de un sistema jerarquizado y de escalas intermedias tanto entre la ciudad consolidada y el barrio, como internamente en el barrio. Este déficit imposibilita la articulación del tejido urbano a escala zonal y el correcto desplazamiento interno. De tal modo, una única rama principal con acceso y conexión a la ciudad de carácter puntual recorre linealmente el sector, y distribuye, a través de ramificaciones independientes o interconectadas. La heterogeneidad del sistema se debe a la diversidad de tamaños de los barrios, conformados según intereses de máxima explotación individual y colectiva del suelo, y sin atender a lógicas reguladas de implantación y distribución espacial. En este sentido, pueden observarse diferentes tipologías en la organización de las vías, entre las que destacaría la estructura arbórea, para emplazamientos sobre una abrupta topografía, potenciando los graves problemas y precariedad de la disposición urbana.

Asimismo, el crecimiento puntual e irregular de los asentamientos, no solo genera problemas en los sistemas de conexión con

la ciudad y de movilidad interna, sino que también genera áreas incompletas con déficit o inexistencia de equipamientos y servicios públicos, que deberán ser implementados a posteriori con las correspondientes dificultades y costes.

La falta de criterios lógicos de planeación se evidencia además en la conformación de las manzanas, ya que estas se definen través de un proceso inverso de escala, de menor a mayor, en el que la geometría y dimensiones de los predios, en disposición pareada, configuran el tapiz urbano, de manzanas rectangulares generalmente de proporciones 1:3 o 1:4.

Como se ha mencionado previamente, uno de los factores más determinantes en los que se basa la morfología de un barrio informal es el predio, unidad mínima de ocupación urbana. Por una parte, esta definición parcelaria establece el uso que se hace del espacio público, que, en muchos casos, termina por adoptar un carácter residual propio del proceso de invasión irregular del suelo, ya que se antepone el

interés predial sobre el comunitario. Por otro lado, el predio, dependiendo de su morfología y dimensiones, da lugar a la aparición de diferentes tipologías edificatorias y desarrollos de vivienda. De esta manera, en cuanto se materializa la vivienda, en diferentes alturas y usos, se configura el barrio con sus formas de relación social.

En definitiva, el proceso de conformación y consolidación de los barrios se produce en un periodo dilatado en el tiempo en etapas, desde que se adquieren los predios hasta su construcción, en función de las características topográficas del territorio donde se asientan, de las posibilidades de colonización del suelo a través del tejido vial interno, de las diversas tipologías edificatorias de los predios, y por supuesto, de los recursos económicos de su población.

Las etapas que caracterizan el desarrollo de los barrios informales son tres: En primer lugar, se da una ocupación muy dispersa a través de construcciones de módulos elementales de vivienda, que colonizan el territorio atendiendo a interés individuales frente a la topografía existente. Posteriormente, se observa una etapa de compactación e inicio de consolidación de las manzanas. En este periodo, aparecen nuevas edificaciones que se sitúan, generalmente, contiguas a los predios dispersos de la primera etapa. De tal manera, se comienza a generar los primeros focos de atracción en el sector, y se ceden zonas de espacio público dispersas e inconexas. Por último, en la tercera etapa, se lleva a cabo la densificación total con la construcción de los predios libres. Se define, asimismo, el uso del espacio público, el cual

se relega a predios intermedios y de difícil acceso, y se determinan nuevas servidumbres entre los predios, permitiendo la correcta movilidad y acceso a las parcelas.

LA VIVIENDA INFORMAL: ETAPAS DE ASENTAMIENTO Y CONSOLIDACIÓN

4.4 Al igual que ocurre en el proceso de conformación general de los asentamientos, la construcción de la vivienda informal se desarrolla también en etapas, dilatadas durante largos periodos de tiempo haciendo frente a las distintas necesidades habitacionales y a las posibilidades económicas de las diferentes familias de cada momento. En este sentido, la vivienda informal crece, desde una primera construcción sencilla que alberga un programa mínimo y fundamental, hasta ampliaciones que van desde construcciones adicionales para mejorar las posibilidades de bienestar, o independización familiar, hasta la generación inclusive de pequeños comercios para ayudar a la economía familiar.

La inexistencia de proyectos arquitectónicos para la construcción de la vivienda en asentamientos informales dificulta la sistematización de las etapas del proceso, puesto que, como se ha observado, este atiende además a diversidad de condicionantes tanto topográficos y urbanos, como socioculturales. Sin embargo, pese a la heterogeneidad de las alternativas edificatorias, se pueden identificar ciertos patrones que se repiten en el desarrollo de los predios.

En un primer lugar, se lleva a cabo una etapa fundacional, caracterizada por la construcción mínima, choza o cambuche,



Figura 43. Construcción de vivienda informal en UPZ Comuneros

que alberga lo fundamental del programa habitacional: dormir, comer, reunirse, y trabajar. Este núcleo aislado se sitúa normalmente en la parte posterior del lote, permitiendo el posterior levantamiento de muros perimetrales de cierre de la propiedad con cercas, maderas o alambres. Las condiciones habitacionales de estos primeros módulos son muy deficientes, y dan lugar a problemas de ventilación y visuales al exterior por la inexistencia de ventanas. En cuanto a la ejecución de los primeros módulos, se emplean materiales provisionales y precarios como la madera, las láminas de zinc, tablas de madera, y telas

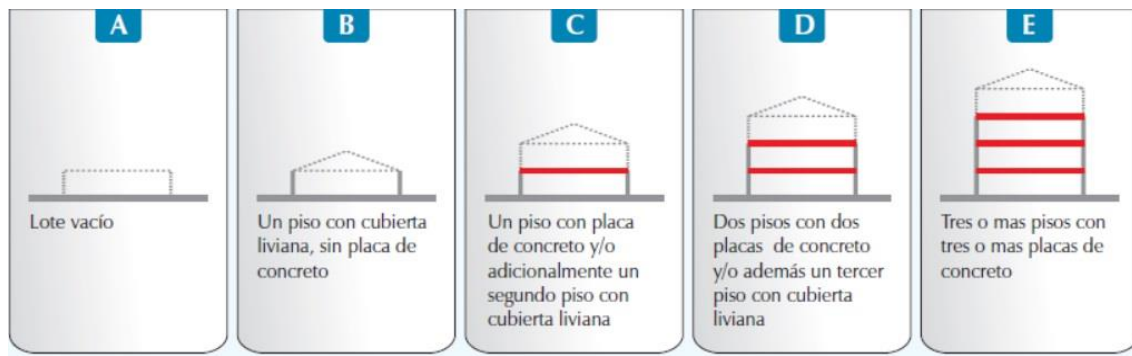


Figura 44. Proceso de consolidación de una vivienda informal

asfálticas. Posteriormente, se amplía la vivienda con pequeñas construcciones dispersas, con el fin de albergar otros usos necesarios como son el aseo personal, la preparación de alimentos, o la limpieza. En el caso de que se empleen materiales de mayor estabilidad como son ladrillos, bloques de hormigón o tejas, la construcción principal puede aparecer también al frente del lote, funcionando por tanto de cierre y fachada de la propiedad.

La segunda etapa, se define como proceso de desarrollo progresivo de carácter ‘espontáneo’, es decir, es un periodo en que la vivienda va construyéndose paulatinamente como parte de la vida diaria de la familia, sin planes definidos en su totalidad, ni plazos de finalización. El éxito de esta etapa dependerá de la capacidad de financiación y del sacrificio económico de la familia, haciéndose patentes, por tanto, las inquietudes y deseos del propietario, quien poco a poco irá mejorando, a nivel cualitativo y cuantitativo, las condiciones constructivas y materiales previas, y posteriormente, cubrirá necesidades secundarias a través del mejoramiento de FOTO DE CARTILLA UPZ 82 dormitorios, cocina, y zonas de reunión. Una vez se han cubierto dichas necesidades, se procede a ejecutar la placa o forjado de la vivienda,

que, para los pobladores informales simboliza, en definitiva, la oportunidad de prosperidad y un proyecto de vida, ya que permite, a través de la edificación en altura, la aparición de nuevas formas de ampliación de la unidad existente, o de creación de nuevas unidades que sirvan como espacio de arrendamiento, comercio, o vivienda independiente. La elección de un programa u otro será, en muchos casos, función del emplazamiento del lote en el tejido urbano o de la situación económica de la familia. Por ejemplo, en lotes situados a lo largo de importantes vías de comunicación del barrio, podrán aparecer bajos comerciales, o en los casos de notables problemas económicos, el arrendamiento de habitaciones o unidades habitacionales completas una forma de supervivencia actúa como fuente de ingresos mínima para mantener los niveles de supervivencia.

El arrendamiento puede suponer, por tanto, una alternativa de gran importancia en el proceso de consolidación de las viviendas. Este puede llevarse a cabo tanto antes de haber ocupado incluso el módulo habitacional básico, el cual, una vez construido se cede como fuente de ingreso económico, o bien a posteriori, alquilando alguna de las construcciones secundarias en forma de habitación, o comercio. En el caso de alquiler de alcoba, el arrendatario suele

ser una persona o familia recién llegada al barrio. Las posibilidades son diversas entre las que destacan una única alcoba con baño, alcoba con baño, y cocina y acceso compartidas, o unidades en primer piso de carácter dependiente o independiente. La adquisición de una tipología u otra será, una vez más, función de las necesidades habitacionales de la familia y de sus posibilidades económicas para hacer frente al arriendo. En el caso de alquiler de un local para albergar comercios, este puede estar gestionado por la familia propiedad del lote, o completamente explotado por el nuevo propietario. Entre los comercios más comunes se encuentran aquellas actividades de sectores básicos como panaderías,

tiendas, talleres, venta de productos alimentarios, cafeterías, etc.

De tal manera se consigue la consolidación de la parcela y de la vivienda. Según se construyen nuevos forjados y aparecen nuevos núcleos en altura, el lote individual permite alcanzar las expectativas habitacionales, económicas y sociales de los propietarios. Sin embargo, en la realidad, el crecimiento no es ilimitado puesto que los problemas económicos, el largo periodo de tiempo involucrado, o las exigencias estructurales del edificio, imposibilitan construcciones de más de 3 plantas. Generalmente, en los barrios informales destacan las construcciones de planta baja y un primer piso.



05 CASO DE ESTUDIO: LA UNIDAD DE PLANEAMIENTO ZONAL COMUNEROS



INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS DEL ANÁLISIS

5.1 El complejo proceso de evolución y crecimiento de la ciudad de Bogotá se ha traducido en la constante modificación de la estructura urbana debido a múltiples factores y agentes sociales, económicos, y políticos. En este sentido, la ciudad ha generado, durante un dilatado periodo de tiempo, un heterogéneo sistema de culturas, poblaciones, economías y formas de vida, que han ido canalizándose a través de diversidad de localidades y barrios sobre el territorio bogotano. Cada uno de estos asentamientos humanos, ha adquirido un carácter propio en base a los condicionantes específicos a los que ha debido hacer frente.

Tras haber estudiado la transformación de Bogotá durante el periodo de la transición urbana desde un punto de vista histórico, y haber dedicado especial atención a aquellos procesos en los que se ha visto involucrada la población de bajos recursos económicos, se hace necesario analizar detalladamente los efectos que este periodo causó sobre la estructura interna de sus asentamientos humanos. La espontaneidad y la limitada planeación del proceso urbanizador evidenciaron, con el paso de las décadas, el déficit y deterioro de los tejidos urbanos zonales, de la estructura ecológica del entorno, de los sistemas de movilidad, de los sistemas de equipamientos y espacios públicos, de los servicios mínimos, y de la calidad de las viviendas.

Por tanto, como objeto de análisis, se escoge la Unidad de Planeamiento Zonal de Comuneros, situado en el extremo occidental de la localidad de Usme. Los motivos de la elección de Comuneros son diversos y de importante relación con la primera parte de estudio del presente trabajo.

El primer motivo, es el predominio de población en situación de precariedad económica y social. Comuneros se sitúa en la localidad con mayor población en estratos bajos, 1 y 2, de todo el Distrito Capital de

Bogotá. Esta situación se manifiesta en aspectos como son la escasez de actividades económicas, la deficiencia de los sistemas de movilidad, servicios sociales, espacio público y calidad de las construcciones dentro del sector, acentuando así, la vulnerabilidad y marginalidad de su población.

Asimismo, la estratégica localización de la UPZ, la hace ser un territorio clave para el crecimiento del Distrito Capital hacia el sur gracias a varios factores como son el proyecto habitacional en el área Ciudad de Usme, que albergará uno de los principales desarrollos de vivienda de la ciudad, el fortalecimiento de la conexión a través de la avenida Caracas y la autopista al Llano, y a su importante componente medioambiental, que la hace ser un punto de conexión directo con el medio natural y ecológico para el resto de Bogotá.

Por último, el origen informal de algunos de los barrios que conforman Comuneros plantea diversidad de problemas en cuanto a la economía, y las infraestructuras generales citadas anteriormente, y, por tanto, da lugar a un extenso marco de oportunidades, propuestas e intervenciones con el fin de optimizar y mejorar las condiciones actuales.

En definitiva, con el fin de abordar un análisis completo del sector de Comuneros, se realizará una primera aproximación a su historia, su condición geográfica, y las características de su población (estratificación, economía, y actividades), y al ordenamiento territorial con el fin de emplazar al sector en el conjunto del planeamiento urbano distrital. Posteriormente, se atenderán a los factores que caracterizan la estructura urbana, como son el tejido urbano, la trama viaria y los sistemas de movilidad, los espacios públicos y sistemas de equipamientos, y la vivienda informal. Este acercamiento al presente de la UPZ Comuneros permitirá plantear un conjunto de problemáticas y marcos de

oportunidad con el único objetivo de optimizar sus condiciones urbanas,

económicas, y socioculturales, y mejorar la calidad de vida de los habitantes.

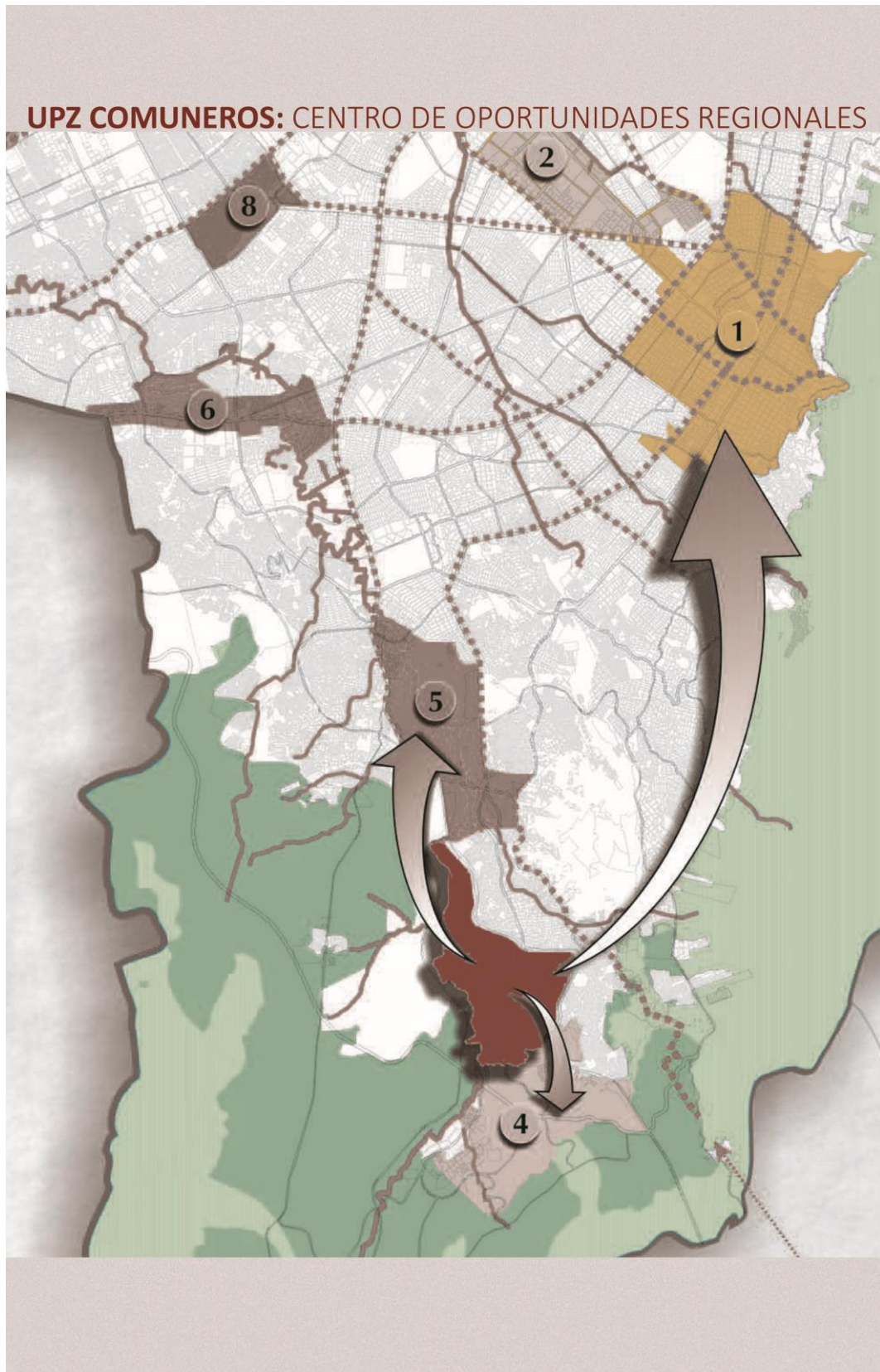


Figura 45.

UPZ COMUNEROS EN EL PLANEAMIENTO URBANO DEL DISTRITO

5.2 Con el fin de enmarcar el ámbito de análisis, se realiza un estudio previo de carácter general de Usme, localidad de Bogotá donde se localiza la UPZ Comuneros, tanto desde su evolución y crecimiento urbano a lo largo de la historia, como desde ordenamiento territorial del conjunto del Distrito Capital, que a través de diversos instrumentos de planeamiento, divide el territorio en un complejo conjunto de localidades, unidades de planeamiento zonal, y barrios, permitiendo así la implementación de medidas y actuaciones a diferentes escalas.

Recorrido histórico de Usme

5.2.1 La localidad de Usme se fundó en el año 1650, bajo el nombre de San Pedro de Usme, convirtiéndose en centro de una zona rural caracterizada principalmente actividad agrícola, que proveía parte importante de los alimentos de la capital. Su nombre proviene de una indígena llamada Usminia (vocablo Chibcha). El Virrey Solís, fundó la hacienda “Las Manas” en un latifundio relativamente grande, sobre los actuales barrios de Santa Lucia, Tunjuelito, Brazuelos, Marichuela, hasta la quebrada Yomasa, lo que hoy son los barrios Santa Marta, La Fiscal, Barranquillita, El Recuerdo y El Pedregal. En 1911 el municipio pasa a denominarse Usme.

Durante estos años, este territorio se destacó a su vez por los conflictos y luchas por la conquista y tenencia del territorio, enfrentando a colonos, arrendatarios y aparceros; aunque estos no alcanzaron el carácter de sangrientos, tuvieron violentas formas de presión contra los arrendatarios quienes se negaban a cumplir sus obligaciones con la hacienda. Esta situación cesó, cuando a mediados de siglo, se llevó a cabo la reparcelación de las tierras, hasta ahora destinadas a la producción agrícola, dando paso a explotaciones de materiales de construcción. Gracias a esta transformación, Usme se consolidó como una zona de importante fuente de recursos materiales para la urbanización de Bogotá.

En el año 1954, mediante la ordenanza 7 de la Asamblea de Cundinamarca, se produjo la anexión del territorio de seis municipios (La Flora, Danubio, Gran Yomasa, Usme, Alfonso López, Parque Entrenubes, y Ciudad Usme) al área urbana de Bogotá, que adquiriría así el carácter de Distrito Especial. Con esta medida, llevada a cabo por el general Pinilla, se suprimió Usme como municipio, y se incorporó, mediante decreto 3640 del mismo, dentro de la nomenclatura de Bogotá como la alcaldía número 5. Más adelante, en 1975, se incluyó como parte del perímetro urbano de la ciudad, pasando a formar parte del circuito judicial, de la circunscripción electoral, y del circuito de registro y notariado de Bogotá. En 1993, a través del acuerdo 15 de 1993, el Consejo de Bogotá definió sus límites territoriales.

Posteriormente, en 1991 se le otorgó a Bogotá el carácter de Distrito Capital, y, un año más tarde, se reglamentaron las funciones de la Junta Administradora Local, de los fondos de desarrollo local y de los alcaldes locales. Asimismo, se determinó la asignación presupuestal de cada una de las localidades adscritas.

En la actualidad, la localidad de Usme, situada al sur de Bogotá, se establece como la segunda localidad de mayor extensión del Distrito, con una superficie total de 21.507 hectáreas. Limita al occidente con la localidad de Ciudad Bolívar y el municipio de Pasca; al sur con la localidad de Sumapaz; al norte con las localidades de Tunjuelito, Rafael Uribe y San Cristóbal y al oriente con

los municipios de Ubaque y Chipaque. De la totalidad de su territorio, 3.029 hectáreas, se clasifican como suelo urbano y 18.477 como suelo rural, equivalente al 85,9% del total de la superficie de la localidad.

En cuanto a su topografía, Usme se presenta como un territorio en combinación de un área plana y ligeramente ondulada hacia el noroccidente, y otra parte inclinada y muy inclinada localizada en las estribaciones de la Cordillera Oriental.

Organización territorial y urbana

5.2.3 En 1997, se dictó la Ley 388, más conocida como Ley de Desarrollo Territorial, mediante la cual se pretendía fortalecer las normas establecidas en la Constitución Política de Colombia (1991), y plantear unas



Figura 46. Centro urbano de Bogotá

guías para materializar los derechos de la población en la organización de las nuevas ciudades, en temas fundamentales como son el acceso a la vivienda digna, a los servicios mínimos de salud, educación, espacio público, y calidad ambiental.

Asimismo, a través de la Ley de Desarrollo Territorial, se imponía la determinación de

planes y proyectos para la reglamentación y ordenación de todos los municipios y distritos del país, independientemente de los proyectos y legislaturas de los gobernantes.

En este sentido, el instrumento básico que se propuso para hacer realidad la planificación de las ciudades fue el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), que aportaba las normas y criterios generales para el ordenamiento territorial de las diferentes ciudades.

Plan de Ordenamiento Territorial

5.2.2 La localidad de Usme, al igual que la totalidad del Distrito capital, se articula mediante el Plan de Ordenamiento Territorial (POT), *“el instrumento básico para desarrollar el proceso de ordenamiento del territorio municipal. Se define como el conjunto de objetivos, directrices, políticas, estrategias, metas, programas, actuaciones y normas adoptadas para orientar y administrar el desarrollo físico del territorio y la utilización del suelo”* (Ley 388 de 1997).

A través del actual POT del Distrito Capital de Bogotá, decretado en 2004 en base a la Ley 388, se identificaba la realidad existente en la ciudad a nivel general con el fin de determinar cuáles eran los sectores con déficit funcional, y cuáles eran las posibilidades de mejora y aprovechamiento que la ciudad ofrecía. De tal modo, el POT desarrolló, mediante diversas políticas y herramientas, un conjunto de directrices, objetivos orientaciones, proyectos, actuaciones y reglas entre los que destacan, planear el ordenamiento territorial a largo plazo (en los próximos 20 años) establecer un modelo abierto de ordenamiento territorial con perspectiva regional, controlar la expansión urbana de Bogotá, alcanzar un modelo de ciudad-región diversificado, asegurar el equilibrio y equidad territorial para el beneficio social,

determinar la ubicación de los polos de desarrollo, así como las actividades desarrolladas en cada área, definir las zonas

de protección e impacto medioambiental en la región, o concretar las características de

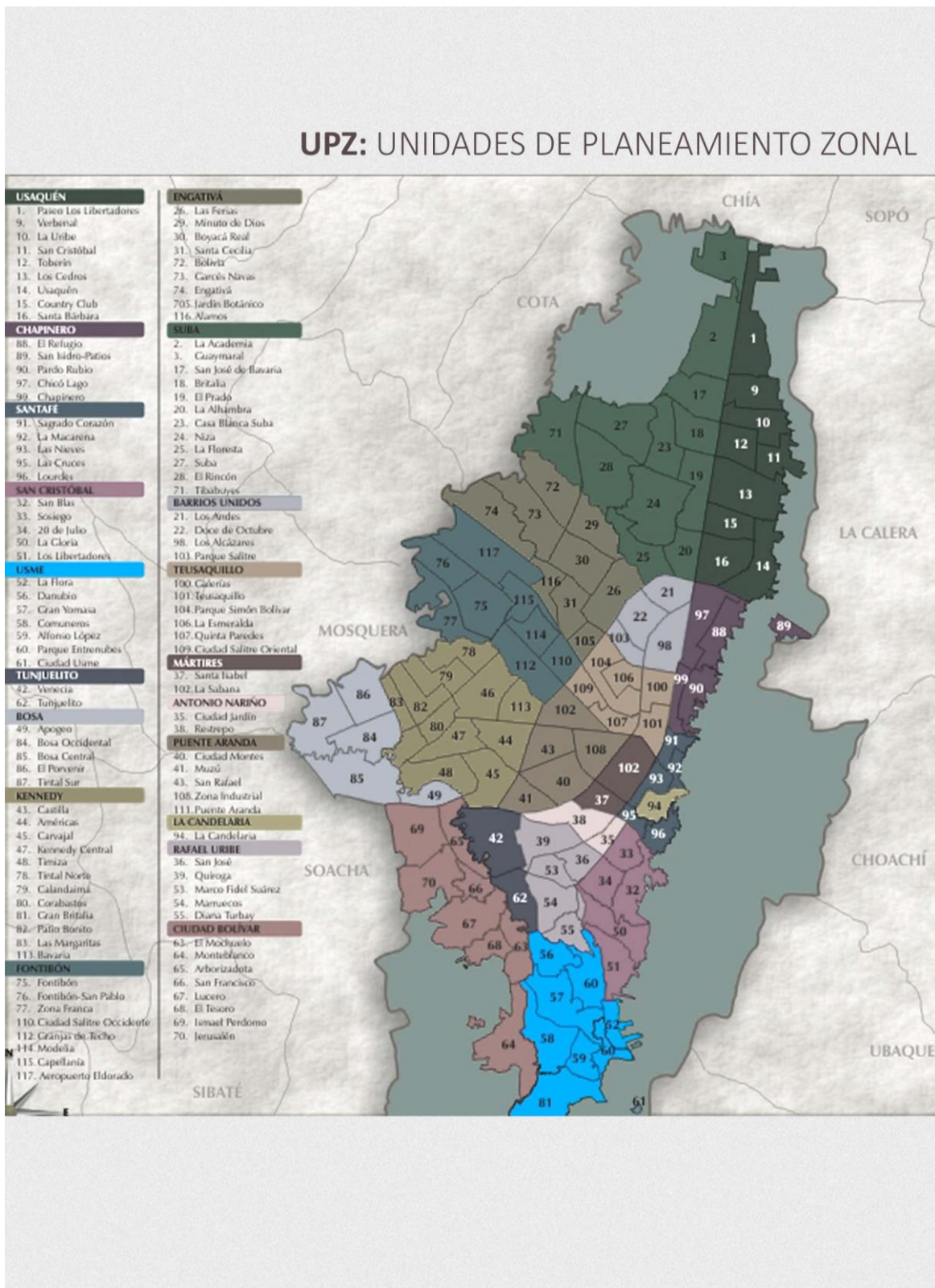


Figura 47

las vías de movilidad, los sistemas de transporte público, los parques, los servicios públicos, y los sistemas de equipamientos para alcanzar una mejor calidad de vida los polos de atracción

Entre las políticas establecidas en el POT se definen, por ejemplo, la de uso y ocupación del suelo urbano y de expansión, la ambiental, la de hábitat y seguridad humana, la de movilidad, la de dotación de equipamientos, la de dotación de servicios públicos domiciliarios, la de recuperación y manejo del espacio público y las políticas para el área rural.

Por lo tanto, el POT no se debe considerar como un proceso cerrado y limitado que marque las pautas generales de desarrollo social y urbano, sino que debe tener la capacidad de ir modificándose según los cambios y necesidades a lo largo de la evolución de la ciudad y su población. Asimismo, debido a la gran extensión del Distrito Bogotá, se debe facilitar el desarrollo y aplicación del POT a todas las escalas. En este sentido, el territorio distrital desarrolla otros instrumentos de gestión del suelo, como son los planes parciales, las unidades de actuación urbanística, los sistemas de reparto de cargas y beneficios, los mecanismos de participación distrital en plusvalías y la transferencia de derechos de construcción. Asimismo, destacan otros instrumentos de planeamiento: los planes maestros, los planes de ordenamiento zonal, los planes de implantación, los planes de ordenamiento minero ambientales, y para el ámbito de las localidades, las unidades de planeamiento zonal (UPZ), como herramientas de escala menor, para hacer

frente a temas de ámbito sectorial como son el espacio público, las vías, y el transporte. En lo que afecta al territorio rural, se establecen las unidades de planeamiento rural (UPR), definidas en función de su carácter geográfico, como pueden ser cuencas, cerros o planicies.

Unidades de Planeamiento Zonal:

Entre la Localidad y el Barrio

5.2.4 Como se ha introducido previamente, la gran extensión del área distrital de Bogotá impide una correcta actuación e implementación de medidas para zonas más pequeñas del territorio. Ante esta necesidad, surgen las Unidades de Planeamiento Zonal, con el fin de posibilitar la identificación de problemas y oportunidades en mayor detalle, y poder tener la capacidad de plantear propuestas y normas ajustadas a las necesidades y características concretas de los habitantes de un área o sector. La Unidad de Planeamiento Zonal (UPZ) se define pues, como una subdivisión urbana del territorio, que establece áreas de extensión intermedia entre las localidades y los barrios, sirviendo así de instrumentos para una correcta planificación zonal. Tiene como propósito definir y precisar el planeamiento del suelo urbano, respondiendo a la dinámica productiva de la ciudad y a su inserción en el contexto regional, involucrando a los actores sociales en la definición de los aspectos de ordenamiento y control normativo a escala zonal. Los procesos pedagógicos y de presentación en las diferentes unidades de planeamiento zonal (UPZ), referidos al diseño de políticas y

estrategias, contenidos normativos y diseño de instrumentos de gestión, buscarán cualificar la participación ciudadana, de tal manera que les permita a las comunidades involucradas discernir y valorar las diferentes opciones que se propongan. En el año 2000, en base al Decreto 619, se efectuó una clasificación de la totalidad de las Unidades de Planeamiento Zonal en siete grupos diferentes, en función de sus características predominantes:

- Unidades tipo 1 - Residencial de urbanización incompleta: Sectores periféricos no consolidados, en estratos 1 y 2, de uso residencial predominante con deficiencias en su infraestructura, accesibilidad, equipamientos y espacio público.
- Unidades tipo 2 - Residencial consolidado: Sectores consolidados de estratos medios de uso predominantemente residencial, donde se presenta actualmente un cambio de uso y un aumento no planificado en la ocupación territorial.
- Unidades tipo 3 - Residencial cualificado: Sectores consolidados de estratos medios y altos con uso básicamente residencial, que cuentan con infraestructura de espacio público, equipamientos colectivos y condiciones de hábitat y ambiente adecuadas.
- Unidades tipo 4 - Desarrollo: Sectores poco desarrollados, con grandes predios desocupados.
- Unidades tipo 5 - Centralidad urbana: Sectores consolidados que cuentan con

centros urbanos y donde el uso residencial dominante ha sido desplazado por usos que fomentan la actividad económica.

- Unidades tipo 6 - Comerciales: son sectores del Centro metropolitano donde el uso está destinado a las actividades económicas terciarias de intercambio de bienes y servicios (locales y oficinas).
- Unidades tipo 7 - Predominantemente industrial: Sectores donde la actividad principal es la industria, aunque hay comercio y lugares productores de dotación urbana.

De las siete UPZ con las que cuenta la localidad de Usme, cinco son de tipo residencial de urbanización incompleta, es el caso de Comuneros, otra de desarrollo y la restante es de tipo predominantemente dotacional. La UPZ con la mayor extensión de la localidad es Ciudad Usme, seguida por Gran Yomasa.

Barrios

5.2.5 Si bien los barrios definidos por la Secretaría Distrital de Planeación se han determinado con criterios urbanísticos, estos en ocasiones carecen de reconocimiento por parte de la población local, pues en este sentido un barrio puede ser un predio, una sección de manzana, una manzana completa o un conjunto de manzanas. Una división del territorio local más acorde con la distribución del espacio son los sectores catastrales.

Los sectores catastrales son una subdivisión del territorio distrital, creada para el

desarrollo de las labores misionales del catastro. Un sector catastral se compone de varias manzanas; está delimitado principalmente por vías de la malla vial arterial o zonal, o por límites naturales; los sectores catastrales también pueden tener en cuenta la extensión original de los grandes predios de los cuales se segregaron otros de menor extensión, por esta razón un sector catastral puede ubicarse en más de una localidad. Los sectores catastrales están codificados para facilitar los trabajos estadísticos que con base en ellos se puedan desarrollar.

En el año 2008, Usme tenía un total de 293 barrios con una superficie de 2.367 hectáreas. Comuneros es la segunda UPZ de Usme que más barrios registra, 66, precedido de Gran Yomasa con una cantidad de 94.

Organización socioeconómica

5.2.6 La estratificación socioeconómica es una herramienta de focalización del gasto que se utiliza para clasificar los inmuebles residenciales de acuerdo con las metodologías diseñadas por el Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Cada alcalde debe realizar la estratificación de los inmuebles residenciales de su municipio o Distrito. La ley 142 de 1994 establece seis estratos socioeconómicos, el estrato más bajo es 1 y el más alto es 6. La estratificación socioeconómica vigente para Bogotá D.C, adoptada en 2007 para zonas urbanas y en 2008 para fincas y viviendas dispersas rurales, permite clasificar en un área determinada, las viviendas y su entorno en

distintos estratos o grupos de estratos según sus características. La clasificación socioeconómica por estratos se basa en que la calidad de vida de las personas que conforman los hogares se define por la calidad de la vivienda donde habitan. Por esa razón investiga las características físicas de las viviendas mediante un censo de manzanas, cuadras o viviendas individuales y conforma los estratos aplicando un método estadístico. Las variables que se investigan sobre las viviendas son los factores de estratificación:

- Las características de las viviendas referido a los materiales de las fachadas, de las puertas o ventanas, o garajes
- Las características del entorno inmediato como son: vías de acceso, andenes, focos de contaminación, etc.
- Contexto urbano. Se analiza la relación del sector con la ciudad, así como la calidad de los servicios públicos.

En base a estas variables, se determina la clasificación por estratos de tal modo:

- a. Estrato 1: Bajo-bajo.
- b. Estrato 2: Bajo.
- c. Estrato 3: Medio-bajo.
- d. Estrato 4: Medio.
- e. Estrato 5: Medio-alto.
- f. Estrato 6: Alto.
- g. No residencial: Uso diferente a vivienda (industria, comercio y dotacional).

El 22,1 % de la población de Usme se encuentra en estrato bajo-bajo. En cuanto a la UPZ Comuneros, de 86.795 habitantes localizados en esta UPZ, el 56,0% se ubican

en el estrato bajo y el 43,5% en bajo-bajo. Porcentajes que en conjunto corresponden al 99,5% del total de población de la UPZ. En lo que respecta a los usos del suelo, se observa que, de las 8 unidades de planeamiento zonal que conforman la

localidad de Usme, las tres que más concentran hogares son: Gran Yomasa con el 38,3%, Comuneros con el 23,5% y Alfonso López con el 13,5%.

COMUNEROS: UPZ 58 DEL DISTRITO CAPITAL

5.3 A continuación, se procede a analizar los factores físicos que caracterizan la estructura de la UPZ Comuneros, a través un estudio directo, con el objetivo de establecer una hoja de ruta urbana basada en la determinación de las problemáticas y las oportunidades que definen actualmente el sector.

Aspectos generales de la UPZ

5.3.1 Comuneros se ubica en la zona noroccidental de Usme, como una de las siete Unidades de Planeamiento Zonal en las

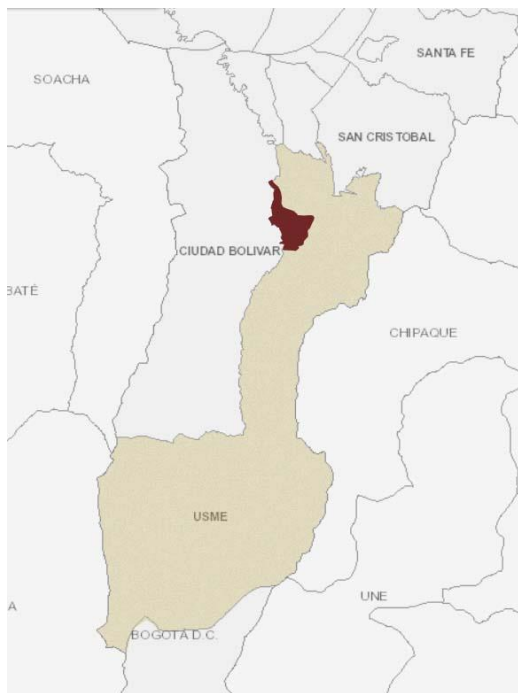


Figura 48. UPZ Comuneros

que se divide la localidad, situada esta al sur del Distrito Capital de Bogotá. Limita al norte con el río Tunjuelo, y la autopista al Llano, que marca el límite con la UPZ Gran Yomasa; al sur con la quebrada el Piojo, que sirve de límite geográfico con la UPZ Ciudad de Usme; al oeste con el río Tunjuelo, y con la UPZ Monteblanco, perteneciente a la localidad de Ciudad Bolívar; y al este con la autopista al Llano, que actúa de límite con la UPZ Gran Yomasa y Alfonso Pérez, ambas pertenecientes también a la localidad de Usme.

El territorio de Comuneros, que se configura a través de 66 barrios, se extiende sobre un área total de 483,22 hectáreas, de las cuales 449,12 se encuentran urbanizadas, y 30,73 sin urbanizar. La población, censada en 2006, asciende a 131.620 habitantes, lo que supone una densidad de 143 habitantes por hectárea. Esta se caracteriza por la presencia predominante de estratos socioeconómicos bajo-bajo 1, y bajo 2, es decir, una población que vive en condiciones de alta vulnerabilidad y marginalidad social.

Cabe destacar que la UPZ No. 58 Comuneros, hace parte del área de influencia de la Operación Estratégica Nuevo Usme – Eje de integración – Llanos, Centralidad Eje de integración Llanos Nuevo

Usme, que tiene como directrices generales programar el desarrollo de usos urbanos y consolidar el sistema de áreas protegidas y de las áreas rurales, desarrollar un área de servicios y de actividades productivas, ligadas al intercambio con el oriente del país a lo largo de la Autopista al Llano, equilibrada con nuevas áreas de vivienda. La

UPZ Comuneros, se rige por el Tratamiento de Mejoramiento Integral como consecuencia de su origen informal no planificado y, por tanto, requiere acciones dirigidas a complementar su urbanismo y mejorar la calidad de vida de sus habitantes, con barrios periféricos no consolidados de uso residencial predominante.

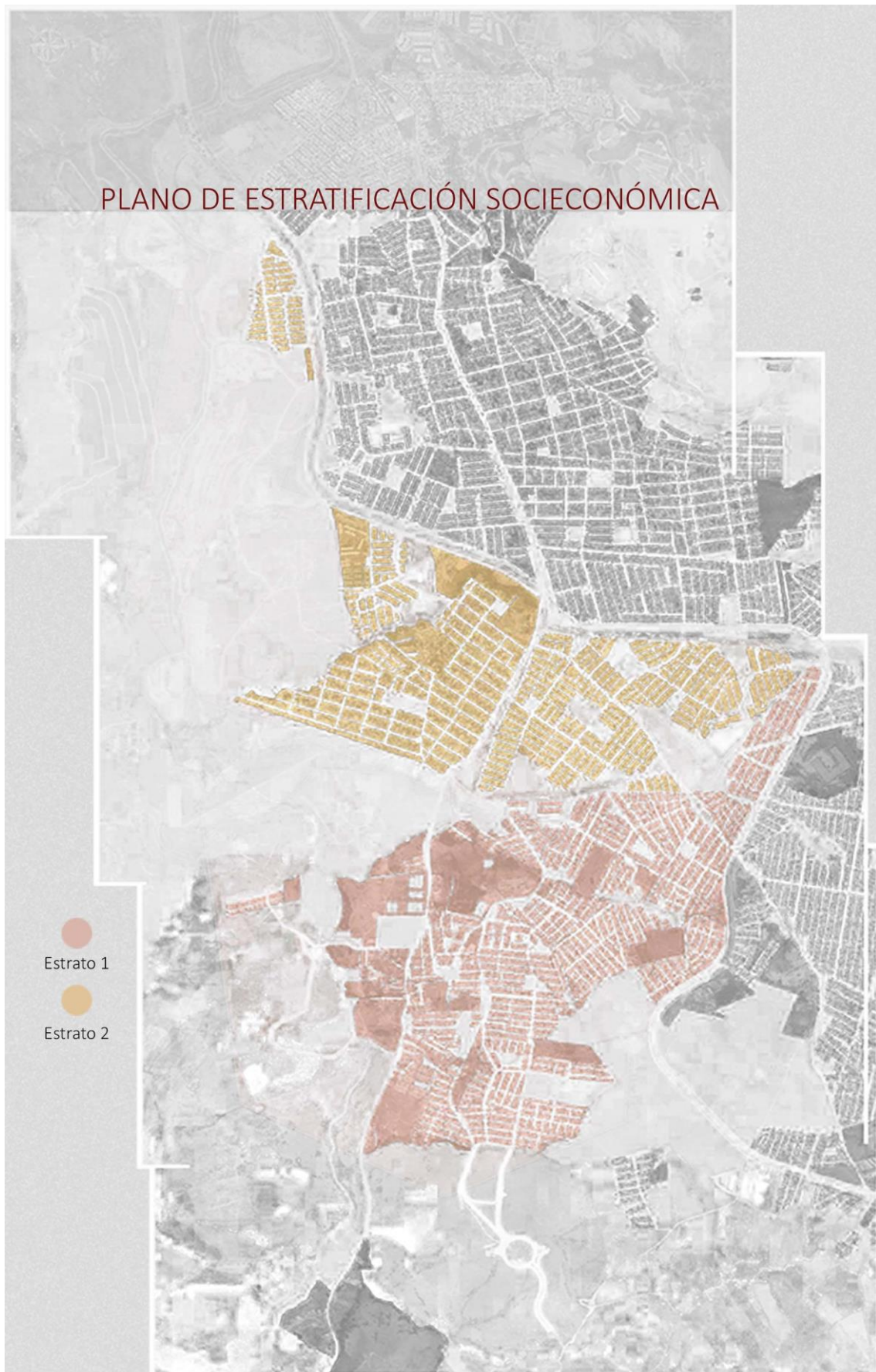


Figura 49. Elaboración propia



5.3.2 TEJIDO URBANO



APROXIMACIÓN A LA MORFOLOGÍA URBANA

La imposición del tejido urbano de la UPZ Comuneros ha estado marcada por la falta de planeación de sus barrios de origen informal, y por la marcada topografía del territorio sobre la que se localiza la UPZ. Esta se caracteriza por su irregularidad debido a la cercanía de los Cerros del parque Entrenubes, el río Tunjuelo y las cuatro quebradas que desembocan en él. Al analizar el tejido urbano de la UPZ, se observa un predominio de un sistema parcelario de tipo reticular con manzanas dispuestas en barra, que encuentra formas continuas o discontinuas, en función de las características concretas del barrio, en razón a la topografía, y el trazado vial.

En este sentido, el terreno, que desciende de oriente a occidente de manera quebrada, ha determinado la implantación heterogénea de las manzanas. Se observa pues, una morfología y estructura urbana de carácter espontáneo y sin planificación, que hace que cada barrio de Comuneros responda de manera diferente a las características del terreno, disponiéndose manzanas en tres modalidades: paralelas, perpendiculares y oblicuas a la dirección de la pendiente.

Las manzanas dispuestas en barra están organizadas mediante lotes de dimensiones X pareados de 6 a 7,5 metros de frente, con edificaciones construidas sobre el perímetro de la parcela. Debido al origen informal de los barrios, se evidencia, asimismo, diversas modalidades en cuanto a la disposición de los predios dependiendo de la topografía y del vial al que sirven: orientados a

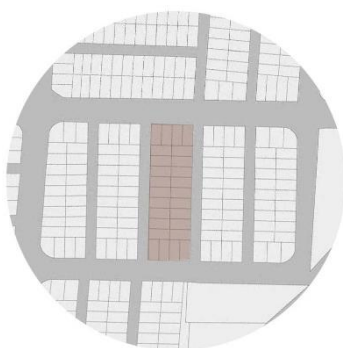


Figura 52. A cuatro lados

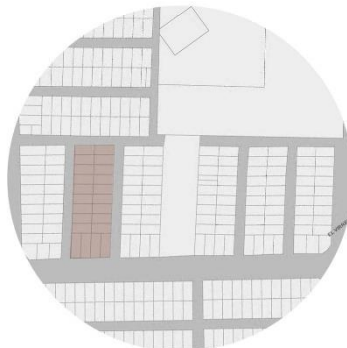


Figura 51. A tres lados

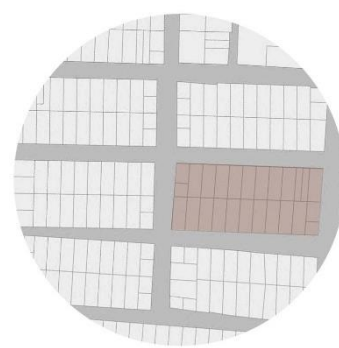


Figura 50. A dos lados

dos lados, a tres lados, o mixtos a cuatro lados. Generalmente, las manzanas están conformadas por 26 número de lotes, con unas dimensiones de 7 metros (frente) por 12,5 metros (profundidad), que dan lugar a manzanas con áreas de dimensiones 2000 metros cuadrados. Sin embargo, las dimensiones varían entre los 90 metros de largo por 40 metros de ancho en el barrio Monteblanco, 80 por 25 en el barrio El Virrey, o manzanas de dimensiones entre los 165 por 25, 65 por 25, o 25 por 25 en el Barrio Antonio José de Sucre.

En cuanto a la morfología de la malla vial, predomina, a lo largo de la UPZ, un sistema de calles rectilíneo, ortogonal y continuo, que obedece a la organización axial de las manzanas. Sin embargo, se observan zonas en algunos barrios con trazados irregulares, y calles interrumpidas y

desconectadas debido a la diversidad de los tamaños de las manzanas y de la presencia de otras vías principales o accidentes geográficos.

Por último, cabe destacar que, al analizar el área de estudio, se observa un porcentaje elevado de lotes vacíos o con pequeñas construcciones (45%), que actualmente funcionan como áreas residuales del tejido, donde se emplazan generalmente zonas verdes.

TEJIDO URBANO	PROBLEMÁTICAS
<p>USO PREDOMINANTE DE VIVIENDA</p> <p><i>La principal actividad que desarrolla el suelo de la UPZ es la vivienda. En cerca del 22% del área total predomina el uso exclusivo de vivienda con zonas muy delimitadas de comercio y servicio. Por lo tanto, se observa un tejido urbano muy sectorizado, incapaz de albergar programas de usos mixtos como herramienta de consolidación del carácter funcional de independencia en cada barrio.</i></p> <p><i>(Rojo: vivienda con zonas muy delimitadas de comercio y servicio.)</i></p>	
<p>BAJA CONSOLIDACIÓN DEL TEJIDO</p> <p><i>La escasez de recursos económicos y materiales se evidencia en la baja densidad y compacidad del tejido urbano, que presenta diversidad de zonas poco desarrolladas, y con construcciones paralizadas.</i></p>	

TEJIDO URBANO	VENTANAS DE OPORTUNIDAD
<p>DENSIFICACIÓN DEL TEJIDO URBANO</p> <p><i>Debido a la poca densidad y consolidación del barrio, se pretende compactar el tejido urbano a través tanto de construcciones de nueva planta, como de ampliación de las existentes, así como permitir la integración de usos mixtos (comercial y servicios). Esta medida liberaría además parte de los lotes no consolidados para destinarlos a programas de equipamientos, parques y zonas verdes.</i></p> <p><i>(Amarillo: predios vacíos o con baja consolidación. Se consideran áreas de oportunidad.)</i></p>	



5.3.3 ESTRUCTURA MEDIOAMBIENTAL



APROXIMACIÓN AL ENTORNO NATURAL

Al igual que ocurrió con la fundación de Bogotá, el desarrollo de la UPZ Comuneros ha estado, desde sus inicios, también fuertemente ligado a la estructura ecológica y medioambiental que la rodea. El conjunto de accidentes geográficos como son el río Tunjuelo, las quebradas Yomasa, Chuniza y el Piojo que desembocan en él, y la presencia de los cerros Orientales, han tenido un importante impacto en el crecimiento urbano. Por una parte, restringiendo su crecimiento y estableciendo límites físicos para la expansión. Por otra parte, estableciendo una relación de contacto directo con un entorno natural de gran importancia, no solo para la zona, sino también para el conjunto de la ciudad y la región.

La influencia del entorno medioambiental se evidencia primeramente en la topografía sobre la que se localiza la UPZ Comuneros, caracterizada por su irregularidad debido a la cercanía de los Cerros del parque Entrenubes, el río Tunjuelo y las cuatro quebradas que desembocan en él. De tal modo, el terreno desciende de oriente a occidente de manera continua a lo largo de la UPZ, con pendientes máximas en las cercanías de las quebradas de Chuniza, Yomasa, o Piojo, ha determinado la implantación heterogénea de las manzanas.

La falta de planeación en la expansión de los barrios, muchos de ellos de origen informal como son Antonio José de Sucre I y II, Brazuelos, Brazuelos sector El Paraíso, Chicó Sur, Chicó Sur II sector, comuneros, El Brillante, El Espino, El Rubí, El Tuno, El Villey última etapa, La Esmeralda el Recuerdo, La Esperanza Km. 10, Montevideo, Villa Alemania II sector y Villa Anita Sur, ha provocado que las quebradas mencionadas hayan sido invadidas por diversidad construcciones. Asimismo, este problema se agrava debido a la localización de viviendas en predios sobre zonas definidas de riesgo medioambiental, tanto por deslizamiento de tierras como por inundaciones, especialmente en las cercanías de la cuenca del río Tunjuelo.

Por lo tanto, la Estructura Ecológica Principal de la UPZ Comuneros está conformada por las rondas de las quebradas Yomasa, Piojo, Chuniza y Caño Chuniza; la ronda del río Tunjuelo; los parques zonales San José de Usme, Fámaco, El Virrey Sur, Valles de Cafam Usme y Villa Alemania, las franjas de protección ambiental que se han planteado para las avenidas Caracas, Usminia y la Autopista al Llano. Las quebradas ocupan el 18% del área total de la UPZ, y en conjunto con los ríos, poseen una longitud de cerca de 11 kilómetros.

En definitiva, como se ha mencionado al inicio, la UPZ Comuneros posee unas oportunidades privilegiadas por sus condiciones medioambientales, que se deberán potenciar y recuperar en algunas zonas de quebradas, senderos, y alamedas, así como las áreas de desarrollo de minería, situadas al norte. Por otro lado, se deberá reubicar, a través del programa de mejoramiento integral ofrecido por el Distrito, a aquellas familias con viviendas en zonas de riesgo. Y por último, fomentar la protección y el cuidado del entorno natural como instrumento de integración para la población de la UPZ.

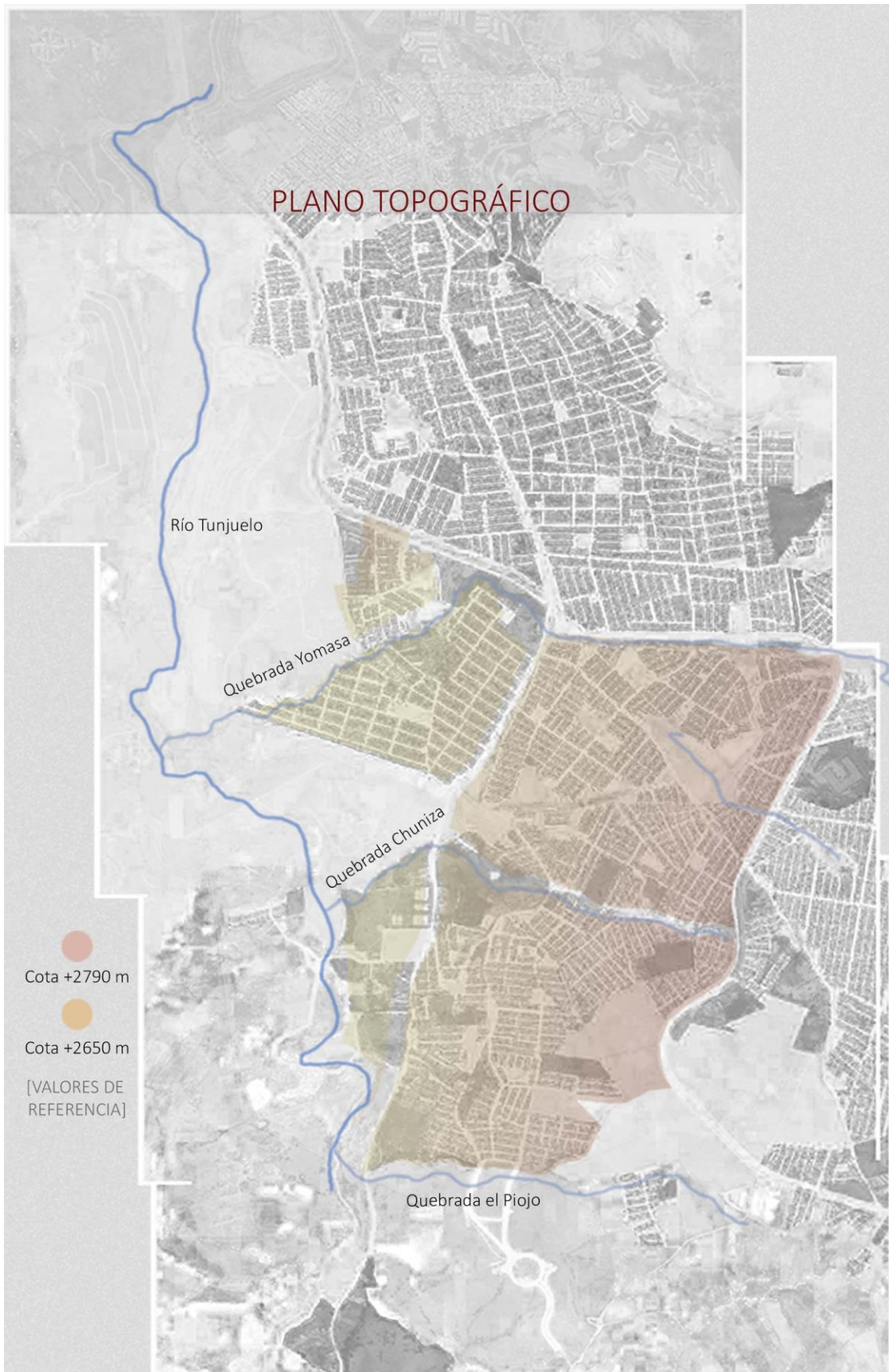


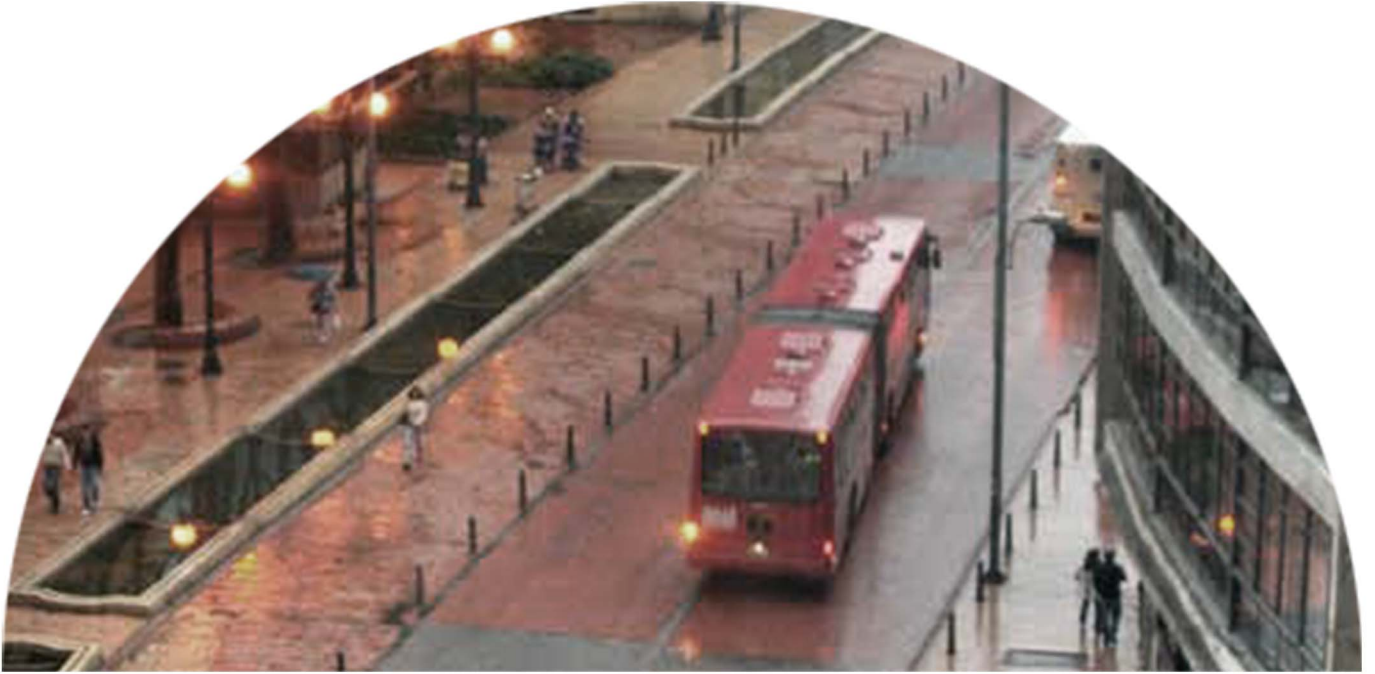


Figura 53. Elaboración propia

ESTRUCTURA MEDIOAMBIENTAL	PROBLEMÁTICAS
<p>CONSTRUCCIONES EN ZONAS DE RIESGO</p> <p><i>El tejido urbano actúa como elemento invasivo del territorio. Existen construcciones que se emplazan sobre o en las cercanías de zonas de riesgo de deslizamiento, o inundación.</i></p> <p><i>(Rojo: zonas de riesgo alto por deslizamiento de tierras. Naranja: zonas de riesgo medio por deslizamiento de tierras.)</i></p>	
<p>DETERIORO DE LAS QUEBRADAS</p> <p><i>La escasa integración e importancia de las quebradas en el conjunto del tejido urbano y de la estructura natural en la actualidad, se evidencia en su deterioro y mal estado, ya que han quedado definidos como zonas residuales del sector.</i></p>	

ESTRUCTURA MEDIOAMBIENTAL	VENTANAS DE OPORTUNIDAD
<p>PROTECCIÓN DE LAS QUEBRADAS Y RONDAS</p> <p><i>Comuneros goza de una situación geográfica privilegiada que mantiene a la UPZ en contacto directo con el entorno natural, gracias al río Tunjuelo, las quebradas, y las rondas ecológicas. Se propone integrar estas zonas, actualmente en estado de deterioro y abandono, como parte de la estructura ecológica ayudando a su protección y disfrute.</i></p> <p><i>(Corredor ecológico Ronda)</i></p>	
<p>CONSOLIDACIÓN DE LAS ZONAS DE RIESGO</p> <p><i>Para evitar catástrofes medioambientales como son fuertes inundaciones o deslizamientos que puedan afectar a la población con construcciones en zonas de riesgo, se propone realizar un proyecto de mejora de las riveras y quebradas, a través de la disposición de barreras de protección y consolidación del suelo (vegetación), la limpieza de la quebrada para permitir el libre transcurso del agua, cumplimiento de las distancias mínimas de seguridad en futuras construcciones.</i></p>	



5.3.4 SISTEMA DE MOVILIDAD Y TRANSPORTE



APROXIMACIÓN AL SISTEMA DE MOVILIDAD

La importancia que tiene la UPZ Comuneros, situada en el bode sur de la ciudad, en relación con el Departamento de Cundinamarca y la ciudad de Bogotá se debe, entre otras razones, al papel que cumple para la Malla Vial Arterial (MVA). Esta permite conectar la UPZ con el resto de la región y de las principales actividades económicas, a través de importantes vías, definidas por el Plan de Ordenamiento Territorial, para el tráfico vehicular. Tres arterias regionales son las que afectan a Comuneros: la Autopista al Llano, que bordea el norte y el oriente hacia el Llano, y conecta especialmente con el área sur, el centro, y los cerros orientales, la Avenida Caracas, aun con tramos por construir, que cruza por completo la UPZ en dirección norte-sur, y la Avenida Usminia, con tramos pendientes de construir, que atraviesa en dirección sur-nororiente por barrios como son Antonio José de Sucre, Nuevo San Luis, Villa Israel, o Lorenzo Alcantuz I, generando un par vial, es decir, una bifurcación en forma de ojal con achos diferentes en función del tramo.

Por lo que respecta a la movilidad interna de la UPZ, esta se articula a través de los Corredores de Movilidad Local (CML), vitales para la UPZ, pues son las vías por las que circulan los autobuses, sirven de puntos activos de actividad comercial, y dirigen a los principales equipamientos como son escuelas, centros de salud, y parques.

Los sistemas de transporte público que usa la UPZ se dividen entre aquellos que conectan con el resto de la ciudad, y aquellos que distribuyen internamente. Por un lado, el Transmilenio, medio de transporte masivo más relevante de la ciudad inaugurado en el año 2000, conecta Comuneros con el resto de la ciudad por medio de la Autopista al Llano, y la avenida Caracas, accediendo a los portales de Usme y el Tunal. Asimismo, a lo largo de estas vías, aparecen ciclorrutas, pertenecientes a la red principal de la ciudad. Por otro lado, un circuito de rutas internas que distribuyen internamente en los barrios, especialmente a lo largo de las calles 91 sur y 93 A sur, que conectan a su vez con el Portal de Usme, una de las estaciones cabecera del Transmilenio, a través de la avenida Caracas.

A través del análisis de la UPZ y su sistema de movilidad, se detecta que el sistema de transporte interno en Comuneros es deficiente debido a la existencia de vías sin terminar de construir, en mal estado, y sin continuidad entre ellas, especialmente en los barrios del sector sur. Esto es consecuencia de la falta de planificación en la construcción de sus barrios, muchos de ellos de origen informal. El sistema de transporte se localiza casi exclusivamente sobre las vías principales de la UPZ (avenidas y autopista), y no tiene capacidad de distribuir internamente en los barrios.

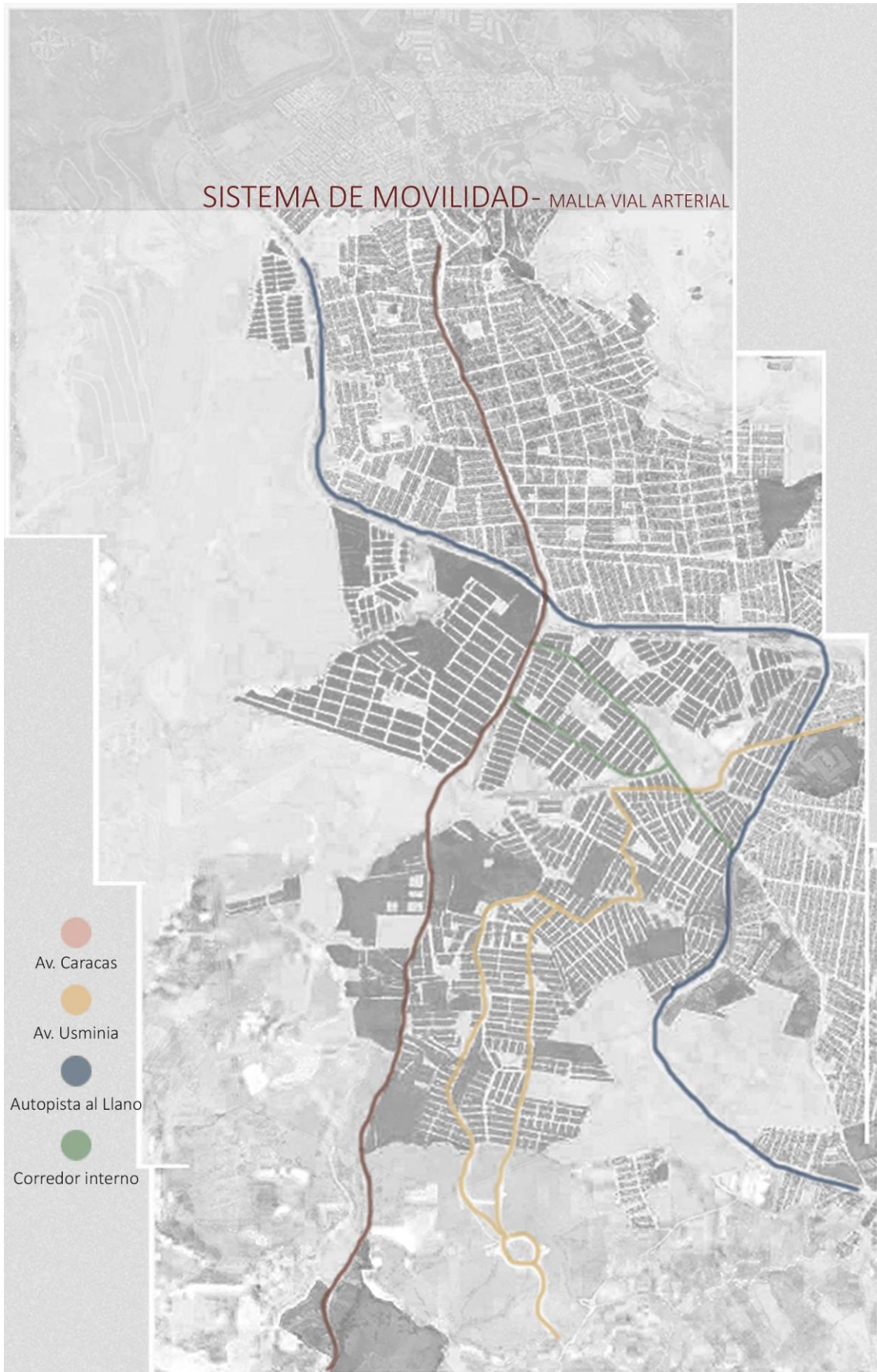



Figura 54. Elaboración propia

SISTEMA DE MOVILIDAD	PROBLEMÁTICAS
<p>DETERIORO DE LOS VIALES</p> <p><i>El sistema de calles en diversidad de barrios se encuentra en estado de deterioro, sin pavimentar, y o sin terminar de construir, impidiendo la correcta circulación de peatones, vehículos y transporte público. Esto se evidencia especialmente en aquellos barrios localizados al sur de la UPZ.</i></p>	
<p>MOVILIDAD INTERNA INCOMPLETA</p> <p><i>El mal estado de los viales se suma a un sistema de movilidad interna deficiente que no permite, que el transporte público llegue a toda la población de los barrios. Asimismo, las instalaciones del servicio, como son las paradas, no cumplen con requisitos de calidad mínima.</i></p> <p><i>(Verde: Red de distribución interior principal a lo largo de las calles 93 A Sur y 91 Sur)</i></p>	
<p>FRAGMENTACIÓN DE LA UPZ DEBIDO A LA</p> <p><i>La avenida Caracas, que cruza la UPZ en su totalidad en dirección norte-sur, fragmenta la relación entre los distintos barrios a los que afecta. Asimismo, genera niveles altos de contaminación acústica y de aire.</i></p>	

PENDIENTES PRONUNCIADAS	
<p><i>La pronunciada topografía del territorio, junto con el carácter invasivo del tejido urbano, ha generado un sistema viario caracterizado por pendientes pronunciadas, determinando un tejido urbano muy irregular.</i></p>	

SISTEMA DE MOVILIDAD	VENTANAS DE OPORTUNIDAD
<p>AMPLIACIÓN DE LA RED DE DISTRIBUCIÓN INTERNA</p> <p><i>Con el objetivo de dar servicio a toda la población de los barrios se propone la mejora y ampliación de las calles y avenidas, que se encuentran en mal estado, inconexas entre sí, y sin terminar de construir. Gracias a esta medida, se podrá ampliar el servicio de transporte público a otras zonas de la UPZ.</i></p>	
<p>FINALIZACIÓN DE LAS OBRAS EN LA MVA</p> <p><i>Se propone finalizar las obras de ampliación de la malla vial arterial que afecta a los tramos de la autopista al Llano, avenida Usminia, y avenida Caracas, con el fin de fortalecer la conexión de Comuneros con la zona sur de Bogotá, y la UPZ Alfonso López, caracterizada por su importante desarrollo de la actividad comercial.</i></p>	
<p>ACONDICIONAMIENTO DE LOS PUNTOS DE PARADA</p> <p><i>Se pretende fomentar el uso del transporte público, no solo ampliando los recorridos de los autobuses para dar mayor cobertura, sino también acondicionando las paradas, para mejorar la experiencia de los usuarios, y aumentar su seguridad.</i></p>	



5.3.5 ESPACIO PÚBLICO



APROXIMACIÓN AL ESPACIO PÚBLICO

El espacio público, definido como el aquel entorno construido que utiliza una persona desde el instante en que este abandona su propiedad privada o vivienda, es uno de los principales indicadores de la calidad de vida urbana de un municipio. De tal modo, el espacio público se manifiesta a través de las calles, los parques, los senderes, las plazas, las zonas verdes, o las alamedas. En el caso de la UPZ Comuneros, el sistema de espacios públicos lo conforman los parques zonales²⁷ San José de Usme, Fámaco, El Virrey Sur, Valles de Cafam Usme y Villa Alemania; la red de parques y zonas verdes de los barrios y urbanizaciones; los andenes; los senderos peatonales a lo largo de las rondas de las quebradas, y las alamedas Río Tunjuelo - Parque Alemán, Tanque El Dorado y Parque Entrenubes.

Al igual que ocurre con el sistema vial, previamente analizado, el espacio público de Comuneros presenta grandes deficiencias, tanto cualitativas como cuantitativas. La UPZ, que tiene una población de 131.620 habitantes, cuenta con 51 parques que suman una superficie total 394.018 metros cuadrados. Por tanto, se obtiene un resultado de 6,34 metros cuadrados de parque por habitante. Cabe destacar que el promedio de metros cuadrados de parque por habitante en la ciudad es de 4,7. Comuneros, a través de una serie de propuestas, pretende alcanzar la meta propuesta de 7,06 metros cuadrados por habitante.

²⁷ Áreas libres, pertenecientes a la estructura ecológica principal, con una superficie de hasta 10 hectáreas, y que sirven a uno o más barrios. Generalmente, suelen estar dotados con alguna instalación para la población.

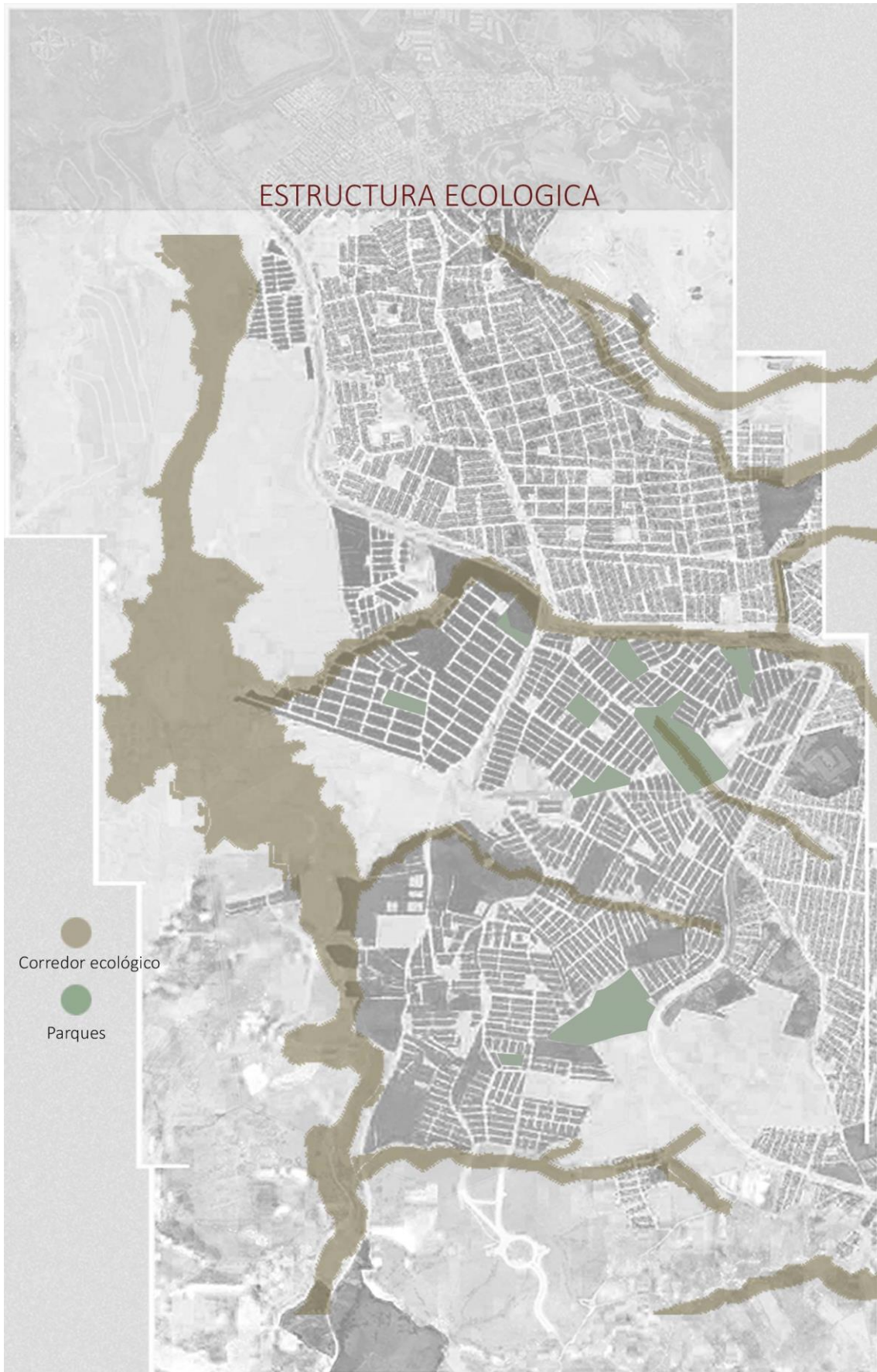


Figura 55. Elaboración propia

ESPACIO PÚBLICO	PROBLEMÁTICAS
<p>INEXISTENCIA DE ACERAS</p> <p><i>La proyección del espacio público es nula en algunos sectores de la UPZ. Esto se evidencia en la inexistencia y estrechez de las aceras que impiden la correcta circulación de peatones, y la interacción entre los habitantes del barrio. Asimismo, se observan constantes desniveles que sectorizan el trayecto, y actúan de barreras físicas.</i></p>	
<p>ILUMINACIÓN DEFICIENTE</p> <p><i>El sistema de iluminación pública es insuficiente y se encuentra en mal estado, dado que no cumple con los requerimientos mínimos para mejorar la seguridad, y por consecuencia, la vida pública por las noches. Asimismo, se observan zonas donde la iluminación se sitúa muy cerca de las viviendas debido a la estrechez de las calles.</i></p>	
<p>FALTA DE ARBOLADO Y MOBILIARIO URBANO</p> <p><i>La falta de reserva de aceras y espacio para los peatones se traduce en inexistencia tanto de arbolado, como de mobiliario urbano en las calles, Esto reduce la calidad del espacio urbano, y, en consecuencia, la vida pública en los barrios.</i></p>	
<p>DÉFICIT DE PARQUES Y ZONAS VERDES</p> <p><i>Déficit cuantitativo y cualitativo de parques y zonas verdes en el conjunto de la UPZ. Se observa como muchas zonas verdes aparecen únicamente en predios aun sin construir, sin planeación urbana, y, por lo tanto, convirtiéndolas en áreas residuales del barrio.</i></p>	

ESPACIO PÚBLICO	VENTANAS DE OPORTUNIDAD
<p>MEJORA DEL ALUMBRADO PÚBLICO</p> <p><i>Con el fin de recuperar y potenciar la vida pública por las noches, y hacer de las calles, lugares menos inseguros y hostiles, se propone mejorar la iluminación general de la UPZ, integrando un sistema de luminarias suspendidas sobre el eje de calles estrechas.</i></p>	
<p>CALLES DE PLATAFORMA ÚNICA</p> <p><i>Se propone proyectar las calles aun sin pavimentar y las ya construidas con un sistema de plataforma única, con el fin de eliminar las barreras físicas, tanto en el recorrido de los peatones, como en los accesos a las viviendas. Conjuntamente, se plantea la ampliación del ancho de las aceras para potenciar la interacción y reunión entre los vecinos.</i></p>	
<p>REGENERACIÓN DEL ARBOLADO URBANO</p> <p><i>Disposición de arboleda en las calles de la UPZ para generar zonas de sombra, de reunión, de interacción. Asimismo, se pretende mejorar la calidad visual del espacio urbano. Esta medida viene favorecida por la ampliación del ancho de las aceras.</i></p>	

<p>MEJORA DE LA CALIDAD DE LOS PARQUES</p>	
<p><i>Se propone intervenir sobre los parques existentes con el fin de mejorar los sistemas de iluminación, mobiliario urbano, y dotaciones para potenciar la recreación y encuentro de la población. (PLANO DE LOS PARQUES EXISTENTES + FOTOS)</i></p>	
<p>INTEGRACIÓN URBANA AVENIDA CARACAS</p>	
<p><i>Proyecto de mejora urbana del eje Avenida Caracas que atraviesa la UPZ en dirección norte-sur, a través de diversas intervenciones: pavimentación de las aceras, y mejora de aquellas en mal estado, optimización de la vegetación y arboleda, proyección de la ciclorruta, mejora el sistema de iluminación general, y disposición de mobiliario urbano como elemento integrador de la actividad pública.</i></p>	
<p>RECUPERACIÓN DE ANDENES Y SENDEROS ECOLÓGICOS</p>	
<p><i>La consolidación de la UPZ Comuneros se consigue, asimismo, definiendo claramente la relación con el entorno natural que le rodea. En este sentido, se propone un proyecto de mejora de los andenes y senderos que circular a lo largo de los corredores ecológicos que conforman las quebradas Yomasa, el Piojo, Chuniza, y caño Chuniza.</i></p>	



5.3.6 SISTEMA DE EQUIPAMIENTOS



APROXIMACIÓN AL SISTEMA DE EQUIPAMIENTO

El sistema de equipamientos se define como el conjunto de espacios y edificios destinados a proveer a los ciudadanos de los servicios sociales de cultura, seguridad y justicia, comunidad, educación, salud, culto, deportivos, recreativos y de bienestar social, con el fin de mejorar los índices de seguridad humana, de inclusión social, e interacción ciudadana. Los equipamientos pueden estar gestionados por entidades públicas, privadas o mixtas, y se clasifican, según los usos que ofrecen, en tres grupos: equipamiento colectivo, equipamiento deportivo y recreativo y servicios urbanos básicos.

A través del análisis de la UPZ se evidencia la escasez de equipamientos para cubrir las necesidades de toda su población. Este hecho se refleja en la relación de 0,99 de equipamientos por habitante, que queda muy lejos del promedio del Distrito, que es de 2,4 equipamientos por habitante. Esta situación no es única de la UPZ Comuneros, sino que se extiende prácticamente a toda la localidad de Usme, evidenciando el déficit en la oferta de educación, bienestar social, salud, y servicios de atención.

La UPZ Comuneros cuenta con 61 equipamientos en total, de los cuales 33 están destinados a educación, 11 a bienestar social, 3 a servicios de salud, 13 a cultura por medio de salones comunales, y tan solo 1 a servicio y consulta ciudadana. El Centro de Desarrollo Comunitario (CDC), Julio Cesar Sánchez, situado en el barrio Bella Vista Alta, es el único que opera actualmente, siendo uno de los más representativo de la localidad.

Las deficiencias más graves se observan en la dotación de equipamientos educativos, ya que no se cubren las necesidades básicas de la población joven (entre 0 y 17 años). La oferta actual, traducida en una relación de 2 metros cuadrados construidos de equipamientos por habitante, no cubre la medida óptima de 7,75 metros cuadrados por persona en edad escolar.

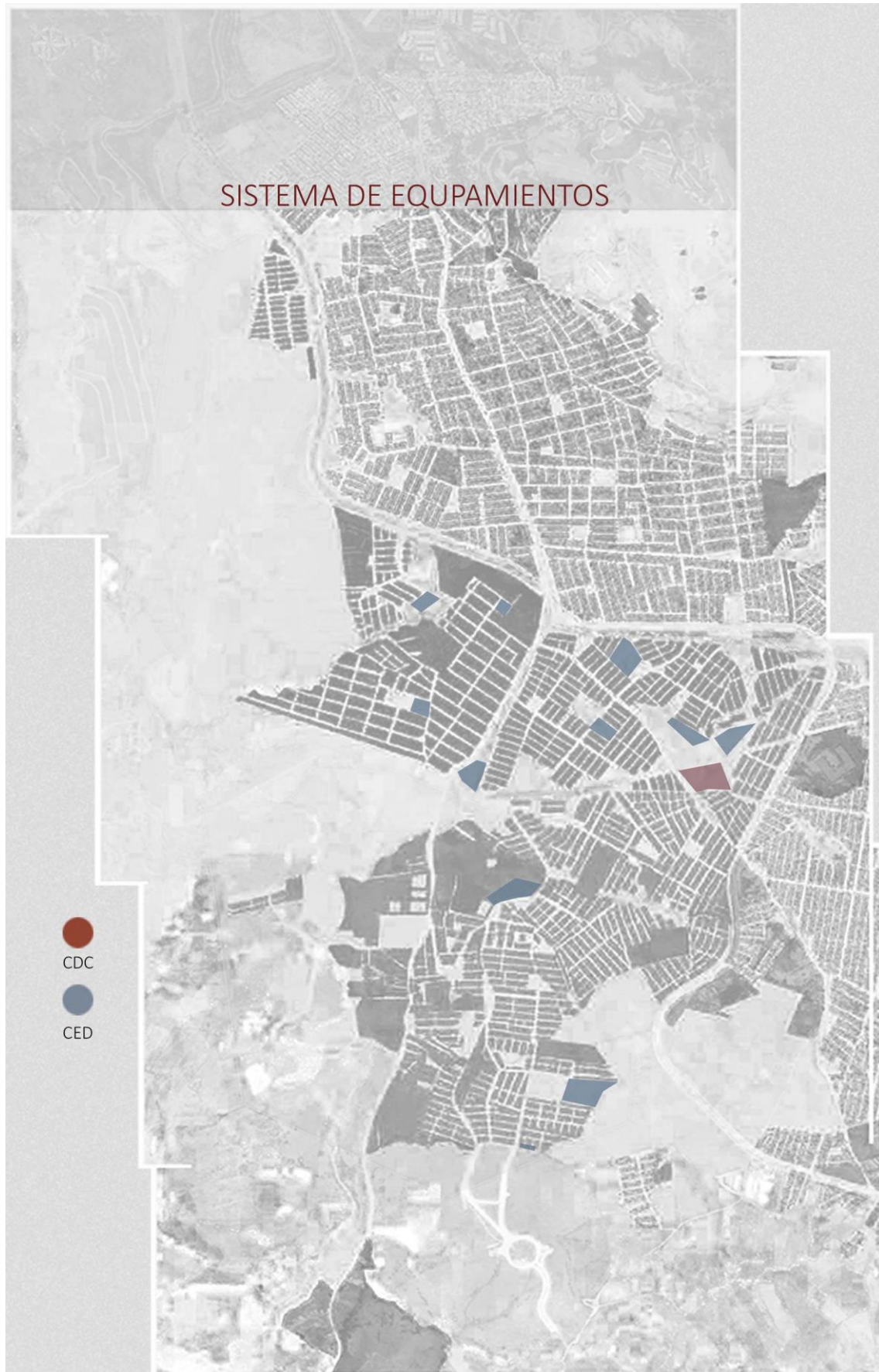



Figura 56. Elaboración propia

SISTEMA DE EQUIPAMIENTOS	PROBLEMÁTICAS
<p>DÉFICIT DE EQUIPAMIENTOS POR HABITANTE</p> <p><i>Se evidencia un déficit en el sistema de dotación de equipamientos en la totalidad de la UPZ. Este problema se agrava sobre el sector de la educación.</i></p>	

SISTEMA DE EQUIPAMIENTOS	VENTANAS DE OPORTUNIDAD
<p>MEJORA DE LA DOTACIÓN DE EQUIPAMIENTOS</p> <p><i>Se proyectan nuevos equipamientos en predios aun sin construir, para ofrecer servicio a todos los sectores de la población, y mejorar los niveles de consolidación y densificación de la unidad.</i></p> <p><i>(Amarillo: zonas de oportunidad para equipamientos)</i></p>	



5.3.7 VIVIENDA INFORMAL





APROXIMACIÓN A LA VIVIENDA INFORMAL

En el proceso de asentamiento, el sector de la vivienda es el principal articulador en la conformación de los barrios informales. Bogotá ha debido enfrentarse a dificultades muy complejas que, con el paso del tiempo, se ha agravado, dando a la constante llegada de muchas familias, de las cuales un gran porcentaje corresponden a desplazados por el conflicto y la violencia. Por tanto, esta población se ve relegada a buscar un alojamiento en los barrios con más dificultades en el suministro de los servicios básicos, agravando la situación y convirtiéndose en factores generadores de violencia y marginalidad.

La UPZ Comuneros está caracterizada por un predominio del uso del suelo exclusivamente residencial. En algunos casos se observan usos mixtos de vivienda y comercio. Estas dos modalidades representan el 21,54% del área total de la UPZ. Cabe destacar la escasa densidad de muchos lotes, que se encuentran bien con pequeñas construcciones, o sin construir, representando casi el 45% del área total. Por otra parte, el 30,35% del suelo, se define como suelo sin urbanizar, es decir, sin construir, entre los que destacan parques y zonas mineras. La baja actividad económica de la UPZ se evidencia con un área comercial que ocupa tan solo el 0,61%, y se sitúa en corredores comerciales sobre la carrera 14 o avenida Caracas, sobre la calle 78 sur, sobre la calle 81 sur, y sobre la calle 91.

En los que se refiere a la vivienda, se evidencia una densificación del uso residencial de la UPZ con un alto número de viviendas unifamiliares desarrolladas por auto construcción con una tendencia a la edificación de unidades sometidas al régimen de propiedad horizontal. Lo expuesto permite definir a Comuneros como una UPZ prioritaria de intervención del Subprograma de Mejoramiento Integral, por estar conformada con asentamientos humanos de origen ilegal, con uso residencial predominante de estrato 1 y 2.

VIVIENDA	PROBLEMÁTICAS
<p>HETEROGENEIDAD CONSTRUCTIVA</p> <p><i>El origen informal de los barrios relegó la proyección y construcción de las viviendas a manos de los propietarios. De tal modo, se observa gran diversidad tanto en la tipología de vivienda, como en los sistemas constructivos y acabados empleados, que dependen de las posibilidades económicas de la familia para financiar la autoconstrucción.</i></p>	
<p>BARRERAS ARQUITECTONICAS EN LOS ACCESOS</p> <p><i>La sectorización de los viales públicos en plataformas ha generado un sistema de entradas a las viviendas fraccionado, que actúan como barreras físicas, impidiendo tanto el correcto acceso a las viviendas como la circulación de los peatones.</i></p>	
<p>VIVIENDAS EN ZONAS DE RIESGO</p> <p><i>Las lógicas lucrativas de los urbanizadores piratas plantean un tejido urbano de carácter invasivo, construyendo diversidad de viviendas sobre terrenos en zonas de riesgo de deslizamiento o inundaciones, poniendo en riesgo la vida de las familias propietarias.</i></p>	
<p>FALTA DE CONSOLIDACIÓN DE LAS VIVIENDAS</p> <p><i>La falta de recursos económicos de las familias provoca que se paralicen las obras de construcción y ampliación de las viviendas, generando así un tejido urbano muy poco consolidado.</i></p>	

VIVIENDA	VENTANAS DE OPORTUNIDAD
<p>HOMOGENEIDAD DE LOS ACABADOS</p> <p><i>Se plantea una propuesta de homogeneización del aspecto físico de las viviendas. En función de las posibilidades económicas de la familia, se podrá recurrir a acabados de pintura monocapa, o a un sistema de aplacado que mejore, además, las condiciones de la vivienda.</i></p>	
<p>CONSOLIDACIÓN DE VIVIENDAS</p> <p><i>La consolidación de las viviendas es necesaria para mejorar la calidad de vida de las familias. Por tanto, se propone finalizar las construcciones que quedaron interrumpidas, con la posibilidad de construir edificios más densos, con varias alturas, y usos mixtos en plantas bajas.</i></p>	
<p>MEJORA DE LOS ACCESOS A LA VIVIENDA</p> <p><i>En las calles que permiten la movilidad interna de los barrios se propone eliminar las barreras arquitectónicas re proyectándolas con un sistema de plataforma única, con el fin de facilitar el acceso de las viviendas.</i></p>	



06 CONCLUSIONES



CONCLUSIONES

Con el fin de establecer unas conclusiones sobre el tema del presente trabajo, es conveniente recuperar el objetivo de partida. El trabajo de investigación se ha enfocado en el análisis de las características urbanas de la Unidad de Planeamiento Zonal Comuneros, y la relación de éstas con el proceso general de desarrollo y consolidación de la ciudad de Bogotá a lo largo de su historia, especialmente durante la etapa de la transición urbana ocurrida durante la segunda mitad del siglo XX.

En primer lugar, la fase de estudio general ha permitido evidenciar la complejidad y diversidad de los factores topográficos, socioculturales, económicos, y políticos que determinan los procesos de conformación de la ciudad en su evolución. Desde la fundación de Bogotá, el territorio sobre el que se establecía impuso unos condicionantes físicos y topográficos (cerros, ríos y quebradas) que, por una parte, restringieron el crecimiento espacial y que, a su vez, otorgaron al conjunto de la ciudad unas posibilidades únicas de relación directa con el entorno medioambiental. La ciudad creció a lo largo de las décadas y los siglos tratando de dar respuesta tanto a las barreras físicas de la topografía, como a las incipientes necesidades de mejora que la población exigía en términos de habitabilidad, movilidad y desarrollo económico. En este sentido, bajo mandatos coloniales, y posteriormente republicanos, la ciudad fue capaz de potenciar la calidad de sus construcciones, sobrepasar ciertas barreras físicas del territorio, y generar áreas de interés comercial y financiero.

Sin embargo, pese a los intentos de algunos gobiernos bogotanos de establecer planes de desarrollo sostenible para hacer frente a las necesidades habitacionales que la transición urbana y su población recién llegada demandaba, estos nunca tuvieron el alcance suficiente. Además, estos planes no supusieron una base firme sobre la que conducir una evolución ordenada y reglada a largo plazo. Por el contrario, la evolución de la ciudad se rigió en los momentos decisivos, como el periodo de inestabilidad sociopolítica marcado por el Bogotazo en el año 1948, bajo parámetros de carácter espontáneo. En este sentido, la espontaneidad se ha podido entender desde dos perspectivas diferentes. La primera, como herramienta de actuación, basada probablemente en un aspecto cultural forjado en las culturas latinas, para establecer respuestas instantáneas, y a priori, eficaces, a los problemas. La segunda, como única forma de intervención, que puso en evidencia la incapacidad de las instituciones políticas para dar solución formal y contrastada a largo plazo.

Por otro lado, el estudio del crecimiento de Bogotá durante los años de la transición ha sido fundamental para comprender la importancia que los sectores poblaciones de bajos recursos económicos tuvieron en la conformación de la ciudad. Las condiciones de extrema violencia e inestabilidad imperantes en las zonas rurales, sumado a la consagración de la ciudad como símbolo de oportunidades y éxito, potenciaron el ímpetu de la población por trasladarse a vivir a las urbes, y así formar parte de su sistema. En este contexto, cabe destacar que la complejidad del proceso no se debe considerar únicamente desde la diversidad de condicionantes, físicos, culturales, y sociales, que envuelven a una ciudad, sino que es vital conocer la influencia que, cada uno de los agentes sociales participantes, tiene sobre las fases de llegada de población migrante. Nos referimos, al papel del Estado, como agente regulador, que tiene el deber de establecer un correcto uso y distribución del suelo urbano, al papel del sector privado, en el que

destacan los urbanizadores, como agentes intermediarios, que no deben regir la explotación del suelo exclusivamente por lógicas e intereses económicos propios, y el papel de la comunidad, como agente de reivindicación social, para garantizar los estándares de calidad de vida a través de la correcta dotación de los servicios mínimos básicos, especialmente de los más necesitados.

En definitiva, el estudio previo de la ciudad de Bogotá ha permitido detectar claramente los efectos negativos que el proceso de la transición generó en las formas de vida y relación social de un sector amplio de la población, como es aquella de bajos recursos económicos. Ante la imposibilidad política para dar cabida a los recién llegados bajo un planeamiento urbano ordenado, la población vulnerable vio, en la urbanización ilegal que ofrecían los mercados piratas, la única vía de supervivencia e inclusión. Fue así como en las zonas periféricas de la ciudad, proliferaron los asentamientos de origen informal, bajo condiciones de extrema marginalidad, inconexión con el resto la ciudad, pobreza habitacional, y falta de servicios mínimos como son agua, electricidad, educación, o sanidad.

En segundo lugar, el análisis llevado a cabo sobre la Unidad de Planeamiento Zonal Comuneros en la localidad de Usme, situada al sur del Distrito Capital de Bogotá, ha tratado de recoger toda la información estudiada sobre el desarrollo urbano a escala de la ciudad, con el fin de establecer una mirada crítica sobre las características específicas de la UPZ Comuneros en la actualidad, y determinar cuáles son las deficiencias que presenta, y cuáles son las oportunidades de mejora e intervención posibles. Por un lado, se han considerado las **problemáticas** entre las que podemos destacar:

-*El tejido urbano* presenta graves problemas de consolidación, baja densidad, y sectorización de usos y programas.

-*La estructura medioambiental* se encuentra en situación de deterioro y abandono.

-*El sistema de movilidad y transporte* no permite ofrecer servicio eficiente a todos los barrios debido al mal estado de las vías.

-*El sistema de equipamientos* no cumple con los mínimos dotacionales del total de la población en términos de educación, salud, y bienestar social.

-*El espacio público* presenta muchas deficiencias en cuanto a la iluminación, el arbolado, el mobiliario urbano, la calidad material de los viales, y sus recorridos. Por otro lado, las zonas verdes y parques tienen una extensión insuficiente, y presentan problemas debido a la escasa planeación de estos espacios en origen.

-*La vivienda informal* no cumple con los mínimos exigidos en términos de habitabilidad, calidad material, grado de consolidación, y sistemas constructivos.

Por otro lado, en base a los problemas detectados, se pueden plantear un conjunto de **oportunidades** de mejora para la UPZ, tanto en su relación con el resto del Distrito, como en su funcionamiento interno. En este sentido, se proponen las siguientes intervenciones para cada uno de los ámbitos previamente analizados:

-*El tejido urbano*. Consolidación y densificación de predios vacíos y construcciones paralizadas, a través de edificios de varias alturas, que permitan albergar usos mixtos de vivienda, comercio y servicios.

-La estructura medioambiental. Recuperación de las quebradas, senderos, y ronda ecológica, como elementos integradores en el tejido urbano, con el fin de fomentar su protección y cuidado.

-El sistema de movilidad y transporte. Mejora del estado tanto de la malla vial arterial para conectar a la UPZ con el resto de UPZ y localidades, como de los corredores internos, para poder extender los servicios de transporte público a todos los barrios.

-El sistema de equipamientos. Construcción de nuevos equipamientos sobre aquellas zonas consideradas de oportunidad, para hacer frente al déficit actual, especialmente en educación.

-El espacio público. Recuperación de los espacios urbanos gracias a proyectos de arbolado, iluminación, mobiliario, repavimentación con sistemas de plataforma única para eliminar las barreras físicas actuales en el tránsito peatonal y vehicular, y urbanización de diversidad de viales aun sin construir. Por otro lado, en cuanto a las zonas verdes y parques se proyectarán nuevas áreas de recreación en predios vacíos considerados de oportunidad, y se mejorarán las cualidades de los existentes.

-La vivienda informal. Se afrontan las intervenciones habitacionales tanto en un ámbito cuantitativo, finalizando las viviendas paralizadas, como cualitativo, con sistemas constructivos y materiales óptimos. Asimismo, se eliminarán las barreras físicas en los accesos a las viviendas, y se planteará una solución de homogeneización de acabados (pintura) como forma de integración e identidad urbana en cada barrio.

El acercamiento temporal y urbano a la ciudad de Bogotá y el estudio de la Unidad Zonal Comuneros han permitido obtener, entre otras, dos conclusiones destacables: La primera, a escala de la ciudad, que establece **la necesidad de que los gobiernos estatales determinen una planeación regulada** como única forma de crecimiento de una ciudad. En este sentido, se debe entender la vida de una ciudad como un proyecto a largo plazo por encima de periodos políticos, e intereses económicos individualizados. Estos planes deberían tener la capacidad tanto de responder a las situaciones socioeconómicas presentes, como de prever las cambiantes dinámicas poblacionales del futuro. De esta manera, se conseguirán eliminar las múltiples problemáticas que la conformación de asentamientos humanos de origen informal genera sobre el tejido urbano de la ciudad y, consecuentemente, sobre las formas de vida de su población.

La segunda es la **necesidad de incorporar medidas de mejora a escala zonal que reviertan en la escala humana**. En este sentido, después de analizar la unidad zonal informal Comuneros, se plantean una serie de estrategias sobre el espacio público y sobre el tejido residencial que pueden servir de base para intervenciones que abran un marco de esperanza, crecimiento, y oportunidad a poblaciones y barrios en estado de marginalidad y vulnerabilidad. Este tipo de actuaciones de regeneración de los sistemas de movilidad, vivienda, equipamientos y espacio público, supondrían instrumentos de inclusión en el conjunto de la ciudad mejorando los estándares de calidad de vida digna para todos sus habitantes.



07 BIBLIOGRAFÍA



BIBLIOGRAFÍA GENERAL

APRILE GNISET, Jacques. *El Impacto del 9 de abril sobre el Centro de Bogotá.* Bogotá: Centro Cultural Jorge Eliécer Gaitán, 1983. 223p.

ARTURO, Julián. *Pobladores urbanos.* Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 1994. ISBN: 9586014886

BERNARD, Oliver; ZAMBRANO, Fabio. *Ciudad y Territorio. El proceso de poblamiento en Colombia.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Instituto Frances de Estudios Andinos, 1993. 297p.

BURBANO GONZALEZ, David. *Lectura del desplazamiento forzoso por la violencia en Colombia desde el territorio y las condiciones habitacionales. El caso de estudio de Bogotá.* RUIZ SANCHEZ, Javier. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid, 2014.

CABRERA CHAPARRO, Ana Carolina. *Suelo urbano en Bogotá: vivienda para población de bajos ingresos.* GAJA I DIAZ, Fernando. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia, Valencia, 2015.

CAMARGO SIERRA, Angélica Patricia; HURTADO TARAZONA, Adriana. *Urbanización informal en Bogotá: agentes y lógicas de producción del espacio urbano.* Revista INVI, 2013, 28 (78), pp. 77-10.

CARRASCO, Rene Rey. *Barrios Marginales en el ordenamiento de Bogotá.* Revista Bitácora Urbano Territorial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2004, 1 (8), pp. 56-63.

CARROLL, Alan. *Las subdivisiones piratas y el mercado para lotes residenciales en Bogotá.* Bogotá: Banco Mundial, Corporación Centro Regional de Población, 1982.

CORTÉS, Rodrigo. *Bogotá: vivienda y ciudad a mitad del siglo XX.* DPA: Documents de Projectes d'Arquitectura, 2008, núm. 24, pp. 14-21.

CORTES DÍAZ, M. E. *La anexión de los seis municipios vecinos a Bogotá en 1954: un hecho con antecedente.* Revista Bitácora Urbano Territorial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2005, 9 (1), pp. 122-127.

CORTÉS SOLANO, Rodrigo. *Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990). Esquema inicial y materiales para pensar la trama de un relato.* Revista Bitácora Urbano Territorial. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2007, 11 (1), pp. 160-213.

DAPD. *Cartillas pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad.* Disponible:

<http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionEnLinea/InformacionDescargableUPZs/Localidad%205%20Usme/Cartillas%20UPZ/cartilla%20upz%2058%20comuneros.pdf>
Consultado el 7 de julio de 2017

DAPD. *21 monografías de las localidades. Distrito Capital 2011.* Disponible: <http://www.sdp.gov.co/portal/page/portal/PortalSDP/InformacionEnLinea/InformacionDescargableUPZs/Localidad%205%20Usme/Monograf%EDa/5%20USME%20monografia%202011.pdf>
Consultado el 7 de julio de 2017

DAPD. *Dinámica de la construcción por usos. Localidad de Usme.* Disponible: <https://www.catastrobogota.gov.co/sites/default/files/20.pdf> Consultado el 7 de julio de 2017

FONTANA, M.; MAYORGA CÁRDENAS, Miguel Y. *De centro moderno a centralidad urbana: el conjunto Tequendama-Bavaria 1950-1982 en Bogotá.* Revista Dearquitectura. Bogotá: Universidad de los Andes. Departamento de Arquitectura, 2013, 12, pp. 76-81.

FORERO SUAREZ, Fabio Enrique. *La informalización del Hábitat Moderno en Bogotá.* T. ESTÉBEZ, Alberto. Tesis doctoral. Universidad Internacional de Catalunya UIC, Barcelona, 2008.

HERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, C. E. *Las ideas modernas del Plan para Bogotá en 1950. El trabajo de Le Corbusier, Wiener y Sert.* Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá, 2004. 210p. ISBN: 9588232201

JARAMILLO, Samuel. *Reflexiones sobre la "informalidad" fundiaria como peculiaridad de los mercados del suelo en las ciudades de América Latina.* Revista Territorios 18-19. Bogotá, pp. 11-53.

MARTIN, Gerard; CEBALLOS, Miguel. *Bogotá: Anatomía de una transformación: Políticas de Seguridad Ciudadana 1995-2003.* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2004. 774p. ISBN: 9586837505.

MOSCÁ, Juan. *Bogotá. Ayer, hoy y mañana.* Bogotá: Villegas Editores, 1987. 303p. ISBN: 9589138047

PUENTE BURGOS, Carlos Arturo. *Genesis, evolución y consolidación de los asentamientos clandestinos. Tres casos en la ciudad de Bogotá. El caso de estudio de Bogotá.* HERNANDEZ AJA, Agustín. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid, 2001.

PUENTES RAMIREZ, Elquin. *Mejoramiento integral de barrios y capital social. El caso del programa sur Bogotá-Colombia.* Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid, 2015.

SALDARRIGA ROA, Alberto. *Formas de hacer Ciudad. Bogotá 1913-2013.* Moreno, Roberto(pról.); Villegas, Benjamín (ed. Lit.) Bogotá: Villegas Editores, 2013. 312p. ISBN: 9789588306971

SALDARRIAGA ROA, Alberto. *Bogotá siglo XX, Urbanismo, Arquitectura y Vida Urbana.* Segunda Edición. Bogotá: Alcaldía Mayor. DAPD, 2006. 358p. ISBN: 9588025354

SAMPER, Miguel. *La miseria en Bogotá y otros escritos.* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Biblioteca Universitaria de Cultura colombiana, 1969. 291p.

SOLÁ MORALES i RUBIO, Manuel. *Las formas de crecimiento urbano.* Barcelona: Edición Universidad Politécnica de Cataluña, 1997. 196p. ISBN: 8483011972

TÉLLEZ, Germán. *Siglo XX: Arquitectura y ciudad en Colombia. Cien años de arquitectura en Colombia.* Bogotá: SCA, 2000.

TORRES, Alfonso. *La Ciudad en la sombra. Barrios y luchas populares en Bogotá 1950 – 1977.* Bogotá: Editor Camilo Borrero G, Bogotá D.C. CINEP, 1993. 222p. ISBN: 9586440249

TORRES TOVAR, Carlos Alberto; RINCÓN GARCÍA, Jhon Jairo; VARGAS MORENO, Johanna Eloisa. *Pobreza urbana y mejoramiento integral de barrios en Bogotá. Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990).* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Artes, 2009. 392p. ISBN: 978-958-719-281-0

O'BYRNE OROZCO, María Cecilia; LE CORBUSIER. *Siete miradas en cinco tiempos: Le Corbusier.* DPA: Documents de Projectes d'Arquitectura, 2008. 102-105p. ISBN: 978-84-608-0798-8

O'BYRNE OROZCO, María Cecilia; LE CORBUSIER. *Le Corbusier en Bogotá: 1947-1951, Volumen 1.* Bogotá: Universidad de los Andes, 2010. 46p. ISBN: 9586954951

OJEDA PÉREZ, Robert. *Ordenar la ciudad. Reforma urbana en Santafé de 1774 a 1801.* Bogotá: Archivo General de la Nación, 2007. 214p. ISBN: 958442499

ONU-HABITAT. *El Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana.* CLOS, Jon (pról.); VIERA, Frederico (creación y diseño). UN-HABITAT, 2012. 196p. ISBN: 978-92-1-133397-8.

ORTIZ GAITÁN, Alfonso Ernesto. *Arquitectura, historia e historias.* Edición Primera. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Universidad de Gran Colombia/TM, 2005. 109p. ISBN: 9583374903

VASQUEZ ROCHA, Hernán. *El proceso de urbanización en la historia de Colombia.* Bogotá: Universidad Externado de Colombia, 1985.



08 ÍNDICE DE IMÁGENES



Figura 1 - Plano de la ciudad de Santafé de Bogotá en 1791

Plano geométrico de Domingo Esquiaqui, 1791. Fuente: CUELLAR, M.; MEJÍA, G. (2007). Atlas histórico de Bogotá, cartografía 1791-2007. Bogotá: Planeta.

Figura 2 - Sabana de Bogotá

ORTIZ GAITÁN, Alfonso Ernesto. Arquitectura, historia e historias. Edición Primera. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Universidad de Gran Colombia/TM, 2005. 109p. ISBN: 9583374903

Figura 3 - Plano esquemático de Santafé en época colonial

Dibujo de Carlos Martínez. Fuente: Santafé Capital del Nuevo Reino de Granada. Bogotá: Ediciones Proa, 1987

Figura 4 - Vista de la Iglesia y la Recoleta de San Diego, construida entre 1606 y 1610

Acuarela de Edward Mark Wallhouse, 1850. Fuente: Biblioteca Luis Ángel Arango, Banco de la República.

Figura 5 - Vista sobre la Plaza de Bolívar en 1850

ORTIZ GAITÁN, Alfonso Ernesto. Arquitectura, historia e historias. Edición Primera. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Universidad de Gran Colombia/TM, 2005. 109p. ISBN: 9583374903

Figura 6 - Esquema de la ciudad de Santafé en 1791

Museo de Diseño Urbano de Bogotá, 1998. Consultado en: PUENTE BURGOS, Carlos Arturo. Genesis, evolución y consolidación de los asentamientos clandestinos. Tres casos en la ciudad de Bogotá. El caso de estudio de Bogotá. HERNANDEZ AJA, Agustín. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid, 2001.

Figura 7 - Capitolio Nacional de Colombia en 1948

ORTIZ GAITÁN, Alfonso Ernesto. Arquitectura, historia e historias. Edición Primera. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Universidad de Gran Colombia/TM, 2005. 109p. ISBN: 9583374903

Figura 8 - Estructuras elementales del territorio colombiano

Geografía Universal, Tomo III, Capítulo 20, por Jean-Paul Deler, Ceget. Consultado en: BURBANO GONZALEZ, David. *Lectura del desplazamiento forzoso por la violencia en Colombia desde el territorio y las condiciones habitacionales. El caso de estudio de Bogotá*. RUIZ SANCHEZ, Javier. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid, 2014.

Figura 9 - Plano de la ciudad de Bogotá en 1885

Anónimo, 1885. Fuente: CUELLAR, M.; MEJÍA, G. (2007). Atlas histórico de Bogotá, cartografía 1791-2007. Bogotá: Planeta.

Figura 10 - Tranvía de mulas de Chapinero en 1910

ORTIZ GAITÁN, Alfonso Ernesto. Arquitectura, historia e historias. Edición Primera. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Universidad de Gran Colombia/TM, 2005. 109p. ISBN: 9583374903

Figura 11 - Crecimiento de la ciudad hacia el norte en base a un sistema lineal policéntrico. 1890

Plano de Carlos Martínez. Fuente: Revista Proa. Bogotá: Ediciones Proa, 1987.

Figura 12 - Crecimiento de la ciudad. Área de San Diego. 1913

Plano de Gregorio Hernández, 1913. Consultado en: FONTANA PIA, María. El espacio urbano moderno. El conjunto Tequendama-Bavaria. Bogotá 1950-198. PIÑÓN, Helio. Tesis Doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Barcelona, 2011.

Figura 13 – Tasa de crecimiento promedio anual en Bogotá 1918-2010

Saldarriaga Roa A., (2000) / DANE

Figura 14 – Censo poblacional de la ciudad de Bogotá 1843-2005

Censo 1918, 1928, 1938, 1951, 1964, 1973, 1985 / Saldarriaga Roa A., (2000) / DANE / World Urbanization Prospects: The 2007 Revision Database Población / cálculos.

Figura 15 – Parque de la Independencia en 1910

ORTIZ GAITÁN, Alfonso Ernesto. Arquitectura, historia e historias. Edición Primera. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Universidad de Gran Colombia/TM, 2005. 109p. ISBN: 9583374903

Figura 16 – Avenida Jiménez

ATUESTA ORTIZ, María. La ciudad que pasó por el río. La canalización del río San Francisco y la construcción de la Avenida Jiménez de Quesada en Bogotá a principios del siglo XX, Territorios 25 (2011), p.191-211.

Figura 17 – Canalización río San Francisco en 1920

Revista Credencial Historia. (Bogotá - Colombia) N. 33. 2001

Figura 18 – Tejido urbano de Bogotá en 1930

HATAYA, Noriko. *Barrio a barrio se construye una ciudad descentralización y servicios urbanos en Bogotá*. Bogotá: Biblioteca CINEP, 1994. 157p.

Figura 19 – Tejido urbano de Bogotá en 1950

Ibidem

Figura 20 – Tejido urbano de Bogotá en 1970

Ibidem

Figura 21 – Karl Brunner

ORTIZ GAITÁN, Alfonso Ernesto. Arquitectura, historia e historias. Edición Primera. Bogotá: Tercer Mundo Editores. Universidad de Gran Colombia/TM, 2005. 109p. ISBN: 9583374903

Figura 22 – Proyectos y urbanizaciones de Karl Brunner para Bogotá en 1930

O'BYRNE OROZCO, María Cecilia; LE CORBUSIER. Le Corbusier en Bogotá: 1947-1951, Volumen 1. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010. 46p. ISBN: 9586954951

Figura 23 – Propuesta de Karl Brunner para ciudad satélite en 1942

Fuente: Museo de Bogotá

Figura 24 – Violencia y destrozos en 1948

Consultado en: DIAZ MOSQUERA, Carlos Andrés. Algunas características del proceso de urbanización de Bogotá desde 1950 hasta finales del siglo XX. Una mirada desde la marginalidad social urbana. Página 7. En “Pensar la Ciudad”. GIRALDO ISAZA, Fabio, Fernando VIVIESCAS, Monsalve. Bogotá: Tercer mundo editores, 1998. 485p.

Figura 25 – Violencia y destrozos en 1948

Ibidem

Figura 26 – Violencia y destrozos en 1948

Ibidem

Figura 27 – Violencia y destrozos en 1948

Ibidem

Figura 28 – Plano urbano del Plan Piloto para Bogotá. Le Corbusier

Plano 4211, 112-3. *Cultivar el cuerpo y el espíritu*. 1950. FLC.

Figura 29 – Plano del centro cívico del Plan Piloto para Bogotá. Le Corbusier

Fuente: Museo de Bogotá

Figura 30 – Secuencia de centros: Centro cultural y de diversión.

Fuente: Museo de Bogotá. Consultado en: FONTANA PIA, María. El espacio urbano moderno. El conjunto Tequendama-Bavaria. Bogotá 1950-198. PIÑÓN, Helio. Tesis Doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona, Barcelona, 2011

Figura 31 – Secuencia de centros: Centro de negocios y comercios

Ibidem

Figura 32 – Secuencia de centros: Centro político y religioso

Ibidem

Figura 33 – Plano de usos del Centro Cívico del Plan Regulador. Wiener y Sert

Ibidem

Figura 34 – Conjunto de viviendas en Chapinero

O’BYRNE OROZCO, María Cecilia; LE CORBUSIER. Le Corbusier en Bogotá: 1947-1951, Volumen 1. Bogotá: Universidad de los Andes, 2010. 46p. ISBN: 9586954951

Figura 35 – Sur oriente de Bogotá hacia finales del siglo XX. Asentamientos humanos de origen informal

Figura 36 – Comunidad Tutunichapa, El Salvador

Fotografía de Oscar Armando Payés. En: ONU-HABITAT. El Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana. CLOS, Jon (pról.); VIERA, Frederico (creación y diseño). UN-HABITAT, 2012. 196p. ISBN: 978-92-1-133397-8.

Figura 37 – Avalancha e inundaciones en Mocoa, Colombia, en abril de 2017

Fuente: Agencia EFE

Figura 38 – Avalancha e inundaciones en Mocoa, Colombia, en abril de 2017

Fuente: Archivo Periódico Telemundo

Figura 39 – Medición de pobreza monetaria y multidimensional

Fuente: DANE, boletín de prensa 2012. Consultado en: CABRERA CHAPARRO, Ana Carolina. Suelo urbano en Bogotá: vivienda para población de bajos ingresos. GAJA I DIAZ, Fernando. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia, Valencia, 2015.

Figura 40 – Comparación de precios entre el mercado formal e informal

Fuente: Camargo y Hurtado (2012). Consultado en: CABRERA CHAPARRO, Ana Carolina. Suelo urbano en Bogotá: vivienda para población de bajos ingresos. GAJA I DIAZ, Fernando. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Valencia, Valencia, 2015.

Figura 41 – Localidad de Ciudad Bolívar, Bogotá

Fuente: Archivo Periódico el Espectador publicado el 27 de mayo de 2015.

Figura 42 – Proceso de consolidación de un barrio informal

Esquema de David Burbano. En: BURBANO GONZALEZ, David. Lectura del desplazamiento forzoso por la violencia en Colombia desde el territorio y las condiciones habitacionales. El caso de estudio de Bogotá. RUIZ SANCHEZ, Javier. Tesis doctoral. Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, Madrid, 2014.

Figura 43 – Construcción de vivienda informal en UPZ Comuneros

Fuente: DAPD. En: Cartilla pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad

Figura 44 – Proceso de consolidación de una vivienda informal

Fuente: DAPD. En: Cartilla pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad

Figura 45 – Centro de oportunidades regionales

Elaboración propia a partir de fuente: Cartilla pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad

Figura 46 – Centro urbano de Bogotá

Fuente: DAPD. En: Cartilla pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad

Figura 47 – Unidades de Planeamiento Zonal

Fuente: DAPD. En: Cartilla pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad

Figura 49 – Plano de estratificación socioeconómica

Elaboración propia

Figura 50 – Disposición de manzana a dos lados

Elaboración propia

Figura 51 – Disposición de manzana a tres lados

Elaboración propia

Figura 52 – Disposición de manzana a cuatro lados

Elaboración propia

Figura 53 – Plano topográfico

Elaboración propia

Figura 54 – Sistema de movilidad

Elaboración propia

Figura 55 – Estructura ecológica

Elaboración propia

Figura 56 – Sistema de equipamientos

Elaboración propia

Figuras Portada General

Arriba: DAPD. Disponible en: <http://www.bogota.gov.co/article/planeacion/cerca-de-70-mil-millones-de-pesos-aprobados-para-proyectos-ambientales-y-de-movilidad-para-la-region>

Abajo: DAPD. En: Cartilla pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad

Figuras Capítulos

Ibidem

Figura Portada Tejido Urbano

DAPD. En: Cartilla pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad

Figura Portada Estructura Medioambiental

DAPD. En: Cartilla pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad

Figura Portada Sistema de movilidad

Fotografía de Fernando Jaramillo Vélez. En: ONU-HABITAT. El Estado de las ciudades de América Latina y el Caribe 2012. Rumbo a una nueva transición urbana. CLOS, Jon (pról.); VIERA, Frederico (creación y diseño). UN-HABITAT, 2012. 196p. ISBN: 978-92-1-133397-8.

Figura Portada Espacio público

DAPD. En: Cartilla pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad

Figura Portada Sistema de equipamientos

DAPD. En: Cartilla pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad

Figura Portada Vivienda

DAPD. En: Cartilla pedagógicas del POT. UPZ 58 Comuneros: Acuerdos para construir ciudad

Figuras Tejido Urbano: Problemáticas

Google Maps | Street view

Figuras Tejido Urbano: Ventanas de oportunidad

Elaboración propia a partir de imágenes de Google Maps | Street view

Figuras Estructura Medioambiental: Problemáticas

Google Maps | Street view

Figuras Estructura Medioambiental: Ventanas de oportunidad

Elaboración propia a partir de imágenes de Google Maps | Street view

Figuras Sistema de movilidad: Problemáticas

Google Maps | Street view

Figuras Sistema de movilidad: Ventanas de oportunidad

Elaboración propia a partir de imágenes de Google Maps | Street view

Figuras Espacio público: Problemáticas

Google Maps | Street view

Figuras Espacio público: Ventanas de oportunidad

Elaboración propia a partir de imágenes de Google Maps | Street view

Figuras Sistema de equipamientos: Problemáticas

Google Maps | Street view

Figuras Sistema de equipamientos: Ventanas de oportunidad

Elaboración propia a partir de imágenes de Google Maps | Street view

Figuras Vivienda: Problemáticas

Google Maps | Street view

Figuras Vivienda: Ventanas de oportunidad

Elaboración propia a partir de imágenes de Google Maps | Street view



'...CONSTRUYENDO PAZ DESDE EL SUR...'



anónimo